

70

A846

GLORIA  
DE LA V  
MARIAN  
DE JESUS



8

*Libro o memo...*  
*de...*

LORENZO VELASCO

Estante .....

Cajón .....

Nº .....







W W  
in Casa medico

1<sup>o</sup>  

---

1816





61942719

1917

1917

P  
538





colorchecker CLASSIC



mm

xrite

✠  
 G L O R I A S  
 DE LA BEATA  
 M A R I A A N A  
 DE J E S U S,  
 MERCENARIA DESCALZA,  
 PUBLICADAS EN LAS SOLEMNES FIESTAS,  
 QUE A SU BEATIFICACION  
 CELEBRÓ EL COLEGIO DE SU ORDEN,  
 en la Ciudad de Salamanca.  
 Año de 1783.

REC OG E L A S  
 EL P. Fr. PEDRO DEL CORAZON DE JESUS,  
 Maestro de Estudiantes en dicho Colegio;  
 Y  
 LAS CONSAGRA SU RECTOR , Y COMUNIDAD,  
 A LOS EXCELENTISIMOS SEÑORES  
 DUQUES DE ALVA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS  
 En Salamanca en la Oficina de la Santa Cruz  
 por Domingo Casero.





✠  
GLORIAS  
DE LA BEATA  
MARIA ANA  
DE JESUS,

MERCENARIA DESCALZA,  
PUBLICADAS EN LAS SOLEMNES FIESTAS,  
QUE A SU BEATIFICACION

CELEBRÓ EL COLEGIO DE SU ORDEN,  
en la Ciudad de Salamanca.

Año de 1783.

RECOGELAS

EL P. Fr. PEDRO DEL CORAZON DE JESUS,  
*Maestro de Estudiantes en dicho Colegio;*

Y

LAS CONSAGRA SU RECTOR, Y COMUNIDAD,  
A LOS EXCELENTISIMOS SEÑORES  
DUQUES DE ALVA.

---

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

En Salamanca en la Oficina de la Santa Cruz  
por Domingo Casero.





GLORIAS DE LA BEATA  
MARIA ANA DE JESUS

MERCENARIA DE CALIZA, PUBLICADA  
en el Colegio de Salinas de

*Gloria est illustris, ac pervagata multorum,  
& magnorum, vel in suos Cives, vel in Patriam,  
vel in omne genus hominum fama, meritorum.*  
Cicer. in Orat. pro M. Marcello.

LA Religion de Obedir a Dios es el primer punto de la moral, y de donde se deriva el resto de la virtud. Sin embargo, es necesario que esta obediencia no se entienda en un sentido absoluto, sino en el que se refiere a Dios, y a la Iglesia que el mismo Dios ha instituido para el gobierno de su Iglesia. Por lo tanto, si alguna ley humana se opone a la ley de Dios, o a la ley de la Iglesia, debe ser rechazada. Este principio es el fundamento de la libertad de conciencia, y de la independencia de la Iglesia respecto a los poderes terrenos. En consecuencia, el poder de la Iglesia no se extiende más allá de lo que Dios le ha otorgado, y no puede interferir en las leyes civiles cuando estas no violan los principios de la fe y de la moral.





A LOS EXCELENTISIMOS SEÑORES

D. JOSEF ALVAREZ DE TOLEDO,  
Osorio , Gonzaga , y Caraciolo , Perez , de  
Guzman el Bueno, Aragon, y Moncada, Faxardo,  
y Requesens, Luna , Cardona , Zuñiga,  
Portugal, Silva , y Mendoza:

Y SU DIGNISIMA ESPOSA

DOÑA MARIA DEL PILAR,  
Theresa, Cayetana de Silva, Alvarez de Toledo,  
y Portugal.

DUQUES DE ALVA, DE MEDINA-SIDONIA,  
de Fernandina, de Montalto, y Bibona, de Huescar,  
de Galisteo , y de Montoro: Marqueses de Villa-  
Franca, de Villanueva de Valdueza , de los Velez,  
y Martorell, de Cazaza en Africa , de la Ciudad de  
Coria , de Villanueva del Rio, el Carpio, y Melin,  
de Frechilla, y Villarramiel, Jarandilla , y Villar de  
Gajanejos : Condes de Oropesa , de Peña-Ramiro,  
Cartanajeta, Colesano, Aderno, de Niebla, de Galve,  
de Lerin, Salvatierra, Piedrahita, de Alcaudete , y  
Deleytosa; Principes de Paterno, y de Montalvan:  
Condes-Duques de Olivares: Señores de Monte-  
mayor, de Belvis, Cavañas, Cebolla, y Mejorada;  
Grandes de España de primera clase, y Magnificos  
Patronos de todo el Orden de Mercenarios Des-  
calzos, Redemptores de Cautivos, &c. &c. &c.



# SEÑORES EXCELMOS:

**Q**UANTOS Sabios dan al publico sus tareas, desean que salgan à cubierto de la maledicencia licenciosa , bajo de la protección de Ilustres Personages. Y para empeñarlos à la defensa , deslindan su antigua, y distinguida Prosapia , discurriendo por las varias especies de nobleza , que reconocen Platon, y Aristoteles. (1) Unos hacen Catalogo de aquellos sus Ascendientes, que se distinguieron en el mundo por lo esclarecido de su justicia , y por la rectitud de su corazon. Otros hacen decorosa memoria de los brillantes Titulos de authoridad , y poder, que poseyeron sus Progenitores. Estos rebolviendo Annales de los sucesos de Marte resucitan los Varones magnanimos, y valerosos , que en el Campo de batalla dexaron à la posteridad gloriosas acciones que imitar. Aquellos acuerdan las Borlas , las Cathedras , las Mitras , y los Capèlos , que no adornaron tanto , quanto fueron condecorados por los Sugetos que los traxeron. Finalmente , hai muchos que recorriendo todos estos caminos , texen floridas, y eloquentes historias en honor de su Mecenas.

Yo

---

(1) Apud Franciscum Senensem Lib.6.de Instit. Reipubl.



Yo sè , que prudente el Rey de Aragon, Don Alfonso , despreciò alguna vez semejantes laudatorias , reputandolas ( como David las Armas de Saul ) por vestidos prestados , y agenos. (1) Leo en Seneca , que la mayor necesidad del hombre , es complacerse en los meritos que èl no hizo. (2) Pero como leo tambien en la santa Escritura : *Atended à la piedra , de que fuisteis cortados : atended à Abraham vuestro Padre , y à Sara , que os diò à luz*: (3) no condeno aquel trabajo de los que venero Maestros , aunque tampoco debo imitarlos en la presente ocasion.

La antiquisima , y distinguida nobleza de V. Excelencias es tan notoria en el mundo , que querer individuar las lustrosas calidades de qualquiera de sus lineas , sería preciarne de necio , ostentando erudicion en una materia , que para ser sabida , basta la simple leccion de sus respetables dictados.

Si los Autores de aquellas Cartas pretenden , por este medio , obligar mas à su Mecenas; captar mas su voluntad ; y empeñarle mas en su favor; el Sugeto de estos Cultos , y las expresiones que de la abundancia del noble corazon de V. Excelencias. han redundado alguna vez en sus

---

(1) Ex Panormit. Lib.2. de Rebus gest. Alfons. (2) Epist. 74.  
(3) Esai. Cap. 51. v. 1. & 2.



sus labios, me escusan tambien este trabajo , y me dan concluido el negocio. Què? Gloriándose V. Excelencias ( como sabemos con harta confusión nuestra ) de obtener el Patronato de nuestra humilde Recolección , se persuadirá ningun prudente , que necesite mas esta pequeña Obra, para ser bien recibida , y poderosamente protegida de V. Excelencias , que saber que es Mercenaria?

No es menos poderoso el motivo de confianza , que me da el Sugeto de estos Cultos; porque siendo la Beata Maria Ana de Jesus, basta que suene su nombre , para que haga dulce , y devoto eco en los religiosos corazon es de V. Excelencias.

Sí , Excelentísimos Señores : la piedad magnífica , y la religiosa magnificencia , que resplandecen en la exquisita , y costosa Urna , que de su orden se ha construido para decente deposito del Cadaver ( si no debe llamarse Cuerpo glorioso ) de la Beata Maria Ana , no solo serán perpetua afrenta del oro desperdiciado por Alexandro en fabricar el Sepulcro de su querido Ephestion ; no solo condenarán la loca soberbia de los Mausoleos del mismo Alexandro , de Cyro , y de Themistocles ; (1) no solo serán monu-

---

(1) Cartag. Homil. de Sepult. Domini.



mento , que recuerde para siempre nuestra obligacion , y despierte nuestra gratitud ; sino que tambien formaran prueba incontrastable , de que esta admirable Virgen ha robado , con dulce violencia , los afectos nobilissimos de V. Excelencias.

El buen gusto , y decoro que se dexa ver en el habito de Maria Ana , y la exemplar devocion con que V. Excelencias se humillaron en la noche del quince del pasado Septiembre , à exercer con ella los officios de Camarera , no solo acordaran à toda la Religion con ternura de sus verdaderos hijos , aquellas devotas puntadas , que en los habitos de nuestros Primitivos dieron las mas célebres Heroínas de su christiana ascendencia ; (r) sino tambien seran testimonio irrefragable de la sagrada ambicion , con que V. Excelencias se interesan en la exaltacion del nombre , y en el aumento del culto de la Beata Maria Ana.

Dixe

---

(r) Mucha obligacion tienen mis Padres de acordarse de mi en sus Oraciones , y Sacrificios : porque yo , y mis hijas , con nuestras manos cosimos los primeros habitos , que vistieron sus Santos Fundadores , con mas lagrimas que puntadas. Asi se explica la virtuosissima Señora Doña Beatriz Ramirez de Mendoza , en el §. 2. del Cap. 15. lib. 2. de nuestros Annales. Quien desea saber la relacion que tiene esta Ilustre Señora con las familias de nuestros Excelentissimos Patronos , vea el mismo libro 2. Cap. 22. §. 6.



Dixe *sagrada ambicion* ; y no me pesa: porque no satisfecha la generosa piedad de V. Excelencias con las referidas demostraciones, ni con festejar en Madrid à la humilde Mercenaria , con la esplendidez , y aparato que es patente à toda la Corte , me consta , andan V. Excelencias como à caza de motivos , y ocasiones , en que publicar con igual solemnidad sus glorias.

Siendo tan singular el afecto de V. Excelencias àcia esta feliz Mercenaria , como publican sus obras , no me es posible dudar , les será grato este pequeño obsequio , que con humilde sumision les consagro , à nombre de este su Colegio , y agradecida Comunidad. Recibanlo V. Excelencias no como Redito del quantioso Censo de obligaciones , que ha impuesto su beneficencia à los Mercenarios; sino como en el Feudo se recibe el jarro de agua , en reconocimiento del dominio directo. No como justa solucion de nuestra crecida deuda, sino como publico testimonio , en que hacemos fé , y la confesamos à vista de todo el mundo. Y entre tanto que se nos proporciona ocasion de mas noble ( aunque nunca podra ser digno , y cabal ) desempeño , se exercitarà nuestra gratitud en pedir à Dios nuestro Señor, por la in-  
ter-



tercesion de su querida Maria Ana , conserve por muchos años la preciosa vida , y sagrado lazo conyugal de V. Excelencias: les conceda , para comun consuelo , fruto de bendicion , y bendiga tambien todos sus frutos. Asi lo deseo en este su Colegio de la Asumpcion de Mercenarios Descalzos de Salamanca.

EXCELENTISIMOS SEÑORES.

Por este Colegio de Mercenarios Descalzos,  
de la Universidad de Salamanca,  
su mas reverente Capellan:

*Fr. Ignacio de las Mercedes.*  
ReCTOR.



terecion de su quorida Maria Ang. conser-  
ve por muchos años la preciosa vida, y sugre-  
do de lazo conyugal de V. Excelencia; las con-  
ceda, para comun consuelo, fruto de bendi-  
cion, y bendiga tambien todos sus frutos. Así  
lo deseo en este su Colegio de la Assumpcion  
de Mercenarjos Descalzos de Salamanca.

EXCELENTISIMOS SEÑORES

Por este Colegio de Mercenarjos Descalzos  
de la Universidad de Salamanca.

En Lengua de las Mucedas  
Factor

PRO:

77



PROLOGO, Y RAZON DE ESTA OBRA.

**P**Rudente, y Christiano Lector; estas Glorias de la Beata Maria Ana de Jesus salen à luz por lo que mira à su Recopilador, como las frutas en verza, que amargan; y agrian el paladar à un mismo tiempo. Si este respeto huviera de tener parte en el Titulo de este pequeño Volumen, lo bautizaria asi: *Engaste de Margaritas en Plomo*. Pero le dan nombre los honores merecidos, y tributados à Maria Ana, y el merito de sus Panegyricos, y Autores: y por esta parte le quadra mucho el de: *Glorias de &c.*

A fin de complacerte, y que logres quanto antes la satisfaccion de leer los mismos Sermones, que oyò Salamanca con gusto, y admiracion, no temo decirte, lo que el otro mal Pintor al grande Apeles, mostrandole su desaliñado trabajo: *Hanc modo depinxi*: He delineado esta Imagen en poco tiempo. Ni estrañaré que me respondas, como el mismo Apeles: *Et si taceas, hanc subito depictam esse intelligo*. Aunque no lo digas, ya entiendo que no es obra premeditada.

Este ingenuo conocimiento, y este deseo me han precisado à la posible brevedad. Procuro no mentir, ni exagerar extremadamente las cosas; y atiendo à que, supuesto que has de pagar por buenos mis folios, puedas sacar de ellos alguna utilidad. Lo primero, es el alma de toda Relacion historica, sea de la calidad que se fuese; y lo segundo, es mui conforme à mi profesion, que se ordena toda al bien de las almas: y dice mucho tambien con el abrasado zelo de la honra y gloria de Jesus, que ocupò, y poseyò todo el corazon de nuestra Heroína. Y vé aqui, porque se ingertan algunos puntos doctrinales, que aunque no son disparados, ni agenos del dia, tampoco hacen falta especial para mi Historia. Toda ella se reduce à estos pocos pensamientos: La Virtud floreciente en mi Sagrada Religion: donde se promete un Catalogo de almas ilustres para el ultimo §. por no embarazarse en los principios. En este numero puso Dios à Maria Ana, para lustre, y aumento de mi Religion, quien siempre la amò como agradecida, y como madre, y por eso no perdonò diligencia, ni trabajo hasta subir à los Altares. ¿ Pero què utilidad se sigue à esta Virgen de verse adorada, para que asi se empeñase mi Religion? Hai en eso interes de Maria Ana, y de todo el



comun de los fieles : Maria Ana consigue el tributo de alabanzas, debido à sus virtudes ; y los christianos reconocen una nueva, y poderosa Protectora en el Cielo. Siendo pues tan util y justa nuestra pretension, debian tambien sernos sensibles las dilaciones, pero nos consolaba la firme esperanza de ver cumplidos algun dia nuestros deseos ; y como à medida de estos son siempre los gozos, decretada por el Sumo Pontifice la Beatificacion de Maria Ana , ni era posible no mostrar nuestra gratitud à Dios, como à unico Autor del beneficio, ni podia menos de causarnos el regocijo mas singular. Como Dios, aunque hace todas las cosas en numero, peso, y medida, no declara todos los mysterios de sus operaciones , llaman nuestra atencion à inquirir , porque guardò para estos tiempos la exaltacion de Maria Ana? La juzgamos medicina preservativa para los Españoles, contra los errores de los nuevos Filósofos. Roma, en quien Dios depositò la autoridad de conceder Culto à sus Santos, es la primera, que publica las glorias de Maria Ana. Entre tanto, hace mi Comunidad sus diligencias para celebrarlas en Salamanca; y se determina el tiempo para el festejo. Se dice el adorno de la Iglesia : la iluminacion, y Musica de la vispera, y demas noches. Maria Ana, glorificada, el 1. dia, por el Ilmo. Dean , y Cabildo; el 2. por la Madre de las Ciencias; el 3. por sus Hermanos mayores; el 4. por sus Benjamines; y glorificada, finalmente, por los favores que reparte entre los devotos, que la invocan en Salamanca.

Reparto esta materia en §§. añadiendo à cada uno un breve Sumario ; asi podràs dividir comodamente su leccion: sabràs desde su principio el contenido de cada uno , y tendràs la ventaja de poder leer lo que gustases , omitiendo lo que no te llame la atencion.

Como en este Escrito hablo de Sugetos de conocida virtud de mi Sagrado Instituto , protesto con humilde rendimiento à los Decretos Pontificios, y determinaciones de nuestra Santa Madre Iglesia , que no intento prevenir su juicio, ni fomentar Culto alguno àzia ellos : ni quiero se haga mayor aprecio de quanto escribo , que el que se merecen las Historias, y Autores que cito ; y generalmente sugeto todas mis lineas al juicio de tan Santa Madre , y aun al parecer de qualquier Christiano medianamente instruido. Vale.





GLORIAS DE LA BEATA  
 MARIA ANA DE JESUS,  
 MERCENARIA DESCALZA, PUBLICADAS  
 en su Colegio de Salamanca.

§. I.

*LA VIRTUD HA FLORECIDO SIEMPRE en la Releccion Mercenaria. En ella puso Dios à Maria Ana para su lustre, y aumento. Amor, que la ha profesado. Lo que se ha interesado en solicitar su culto, y utilidad comun en que èlla sea venerada publicamente.*

**L**A Religion de Descalzos de nuestra Madre, y Señora Maria Santissima de las Mercedes, desde sus principios, por la bondad de Dios, fuè Ramapingue, y frondosa, que sin separarse del Tronco de aquella mystica Oliva, que viò su gran Padre Nolasco, produjo nobles frutos de Santidad, y hermosos Pimpollos de virtud: defendida siempre del enemigo comun, fecundada con los riegos de la divina gracia, y fomentada con las dulces piedades de la que, siendo Madre comun de los Fieles, quiso serlo muy especial de todos los Mercenarios, ha tenido, y tiene Jardines



gratos al Divino Esposo, donde cada día se elevan Azucenas purísimas por su candor, è inocencia; fervorosos Gyrasoles por su Fè; Laureles de agradable verdor por su esperanza; encendidos Claveles, y Rosas por su Caridad; Jazmines olorosos por su buena fama, y pureza virginal; Violetas de penitencia, y Maravillas por lo elevado de su Oracion: y como de los Boxes, y Yedras se forman varias figuras en los Jardines de los Poderosos, dexandose ver aqui el Navio perfecto con todas sus Velas, y Jarcias; allí la eminente Torre con bien repartido Balconage; en aquel angulo un hombre armado, asestando sus Saetas; en el otro un Pavo-Real, haciendo su ostentosa rueda; en aquel lugar un Gallo batiendo sus alas; acá un Ciervo en ademán de fugitivo; acullá la Cabra haciendo alarde de su velocidad, y otras diversas Estatuas, que arrebatando los ojos, obligan tambien à la admiracion; así en este Jardín de la Poderosa, y Soberana Reyna de los Cielos, se hallan tambien mysticas Plantas, y Yedras, que asidas al Muro inexpugnable de la Iglesia, Christo Jesus, yá forman la Nave de aquel dichoso Mercader, que trae del Cielo el Pan de su Doctrina: (1) yá la Torre de fortaleza, que con su fervor sostiene, y defiende toda su familia: yá el Soldado, que perseverando firme en la batalla, y peleando de continuo con el antiguo Dragon, trabaja, segun el consejo del Apostol, como buen individuo de la milicia del Salvador: (2) yá el Pavo mystico, cuya hermosa variedad de virtudes atrae los ojos, y la admiracion de los mortales: yá el Gallo vigilante, que sin sufrir dilaciones perezosas, despierta à sí, y à otros para dár

(1) Proverb. 31. v. 14. (2) Ad Timoth. 2. v. 3.



à Dios, en el silencio de la noche, las debidas alabanzas, como David; (1) manifestando la inteligencia del Gallo, segun la expresion del Santo Job, (2) en preparar su corazon para recibir de mañana las luces, y benignidades del Divino Sol de Justicia: yá el Ciervo espiritual, que anhelando siempre por su felicidad verdadera, exclama, à imitacion de David, con dulce suspiro: Como el Ciervo desea el liquido Crystal de las fuentes, asi desea mi Alma à Ti, Dios mio: (3) y finalmente, se hallan sujetos à quienes, por su velocidad en correr el camino de los Divinos Preceptos, y sendas estrechas de los Consejos Evangelicos, no sabrás acomodar Symbolo mas proprio, que aquel que atribuye la Esposa à su Esposo Celestial, quando le dice: Huye, Amado mio, y asemejate à la Cabra. (4)

Esta es una verdad tanto mas facil de demostrar para mi, quanto será mas difícil de creer para algunos sugetos del siglo en que vivimos, que suelen hacer gala de impios, queriendo por otra parte pasar plaza de christianos viejos. Me presumo con derecho à que me crean; però por no pararme en los umbrales, me remito al ultimo §. de esta Obra, donde se hallará el apoyo, y demonstracion práctica de esta proposicion.

En este Plantel de Almas illustres colocò el Cielo à Maria Ana: no para que atesorase meritos, rescatando Cautivos con su propria esclavitud; pues como dice el Breve de su Beatificacion, no era exercicio proporcionado à su sexo: (5) sino para que diese credito, y lustre à mi Sagrada Religion desde sus principios; para que la fomentase con el calor de sus sublimes

A 2

exem-

(1) Psalm. 118. v. 62. (2) Cap. 38. v. 36. (3) Psalm. 41.  
(4) Cantic. cap. 8. v. 14. (5) Clausula 1.



exemplos, y para que la ampliase con su industria, y oraciones no poco. La Fabrica de la Iglesia de Santa Barbara de Madrid, publicará siempre la extraordinaria solicitud de Maria Ana; pues viviendo ella tan olvidada de si, y tan desprendida de bienes terrenos, que à no mediar el cuidado de su criada Cathalina, le huvieran faltado muchas veces el alimento, y vestuario precisos, fuè no obstante conocidamente interesada, y sagradamente ambiciosa en solicitar limosnas para finalizar esta Iglesia. La Fundacion de nuestro Colegio Complutense, tambien se debe à una Carta de Maria Ana, con no pocas señas de viva: pues como escribe nuestro Anallista, San Cecilio, (1) quemaba el seno de Balthasar de Villalobos, con mas violencia que si fuese de Alquitrán; porque tenía origen su virtud, en otro fuego de orden superior. Finalmente, (remitiendome à la Oracion del tercer dia de estas Glorias de Maria Ana) à las Oraciones de este Angel en carne, debe mi Religion su Convento de Valladolid. (2)

Yá se dexa conocer, que aunque los pechos Mercenarios no abrigasen otro afecto que aquel, que en sentir de Seneca, se insinua tambien en el corazon de las Fieras, (3) debia hacer mi Religion singular aprecio de Maria Ana: pero haviendola mirado siempre con los respetos de Madre sòlicita, y de dulce, y tierna Hija, criada, y alimentada en su seno, educada, y dirigida con sus Reglas, y Doctrina, ha sido tambien Maria Ana en todo tiempo, el objeto de sus castas delicias. El primer cuidado de los Maestros, ha sido inspirar à sus Novicios devota aficion à esta Virgen; pro-

---

(1) Part. 2. fol. 581. (2) Idem, fol. 531.

(3) Officia etiam Ferae sentiunt. lib. 1. de Benef. cap. 3.



ponerlos por dechado sus admirables virtudes, y animarlos à imitar, con el favor de Dios, sus heroycas hazañas. El negocio de nuestro mayor empeño, por mas de un siglo, ha sido poner à Maria Ana en los Altares, con preferencia à otros muchos: ¡Y quanta solicitud! ¡Què desvelos no ha costado à mi Religion! ¡Què temores no ha padecido, quando ha celebrado Roma las repetidas, y venerables Congregaciones, de cuyo feliz exito dependían las glorias, y aclamaciones públicas de esta Hija! ¡Quantas oraciones, y súplicas; quantos ayunos, y disciplinas se consagraron à Dios, à fin de que ni permitiese engaños, ni dilaciones! En fin, si la naturaleza empeña, aun à las Madres insensatas, à procurar por todos los medios posibles el aumento, y felicidad de sus hijos, no será, ni debe parecer extraño, que haga los mismos esfuerzos la Gracia.

¿Pero què interesa Maria Ana, dirá alguno, en verse sobre las Aras, para que así se empenasen los Mercenarios? Esta pregunta, no tiene entrañas de muy catholica; pero vistamosla de ignorancia, para que pueda salir al público con menos confusion; ¿Què interesa Maria Ana en ocupar los Altares? Interesa mucho; y todo el comun de los Fieles muchisimo. Debemos honrar à los Justos, aun quando viven en carnes; porque èste es el premio de la virtud, y la recompensa natural del merito, segun Santo Thomás. (1) Maria Ana, habiendo experimentado la vida oculta, y crucificada de su Esposo Jesus, ha pasado, despues de sus trabajos, y sufrimientos, al estado feliz de su eterno reposo; allí nada puede desear con ansia; nada puede echar menos que la dè pena; es verdad: mas no por

---

(1) 2. 2. quæst. 129. art. 4.



eso perdió sus derechos à nuestro obsequio; antes bien, quanto mas lejos se halla de las impresiones de la adu-  
 lacion, y mas libre de vanagloria, tanto mas crecen  
 nuestras obligaciones, y la necesidad de satisfacerla  
 nuestras deudas: Maria Ana, por su humildad, y por  
 los malos tratamientos del mundo, perdió viviendo gran  
 parte de su honor, y de su gloria: ¿Pues cómo no ha  
 de aceptar con imponderable gozo, y alegría inexplic-  
 cable, la justa satisfaccion, y pública recompensa del  
 mundo mismo? ¿Podemos presumir, sin que vacile  
 nuestra Fè, ò sin peligro de error intolerable, que  
 Maria Ana no vè en Dios, como en espejo clarisimo;  
 ò que no tiene noticia de quanto pasa en el mundo?

Pero aunque esta admirable Virgen, no tuviese  
 esta noticia por un medio, el mas cierto, y mas seguro,  
 sería no obstante de summa importancia para los mor-  
 tales, su pública veneracion: Porque ¿què pretende la  
 Santa Iglesia, decretando Cultos à los Santos, sino ex-  
 citar la piedad de los Fieles, yá por medio de las ora-  
 ciones, ò yá por medio de los elogios de sus virtudes?  
 ¿Y què objeto mas eficaz para conseguir este fin, ò  
 què exemplos mas poderosos, que los de Maria Ana  
 para encender al mas tibio?

Mas: esta nobilissima Mercenaria murió, como  
 tal, abrasada de Caridad; amò en vida à sus amigos,  
 y enemigos, y orò por todos, segun las Reglas del  
 Evangelio. En el Cielo tiene ahora mayor, y mas per-  
 fecta Caridad; porque está unida à Dios con todo,  
 todo su afecto: recibe en el seno de su infinita bondad  
 las impresiones, los afectos, y las influencias, y la abraza  
 el desco de cooperar à nuestra felicidad: sabe por su  
 propria experiencia, que vivimos en un mundo lleno  
 de peligros, y en un valle de lagrimas, de tribulaciones,



y de miserias : ¿ y no seremos interesados en saber con la mayor certeza , que tenemos en el Cielo esta amiga tan benefica , y que tanto desea nuestra felicidad ? Nada nos importa poder implorar publicamente su proteccion , porque se supone , aunque falso , que Maria Ana no oye , ni sabe de nuestros ruegos ? Pero no los oye Dios ? Responda la nobilissima Corte de España , y apliquen los incredulos por un rato su atencion ; examinen las repentinas , y asombrosas curaciones , que à vista de Madrid todo , ha obrado el Señor , en honor de su Maria Ana , y en beneficio de los que publicamente la invocan ; que à su vista no dudo se avergonzaràn de ser Christianos en lo exterior , y en el fondo de su corazon , enemigos capitales del culto de los Santos.

Siendo pues Beato , segun la definicion de Casiodoro : „ aquel , de cuya elevacion desciende gozo à los amigos , pena à los embidiosos , gloria à la posteridad , exemplo à los fuertes , è integros , y aguijon „ à los perezosos , y desidiosos , ( 1 ) „ justo era , que mi Sagrada Religion , solicitase con vivas diligencias esta gloria de su Maria Ana : nada mas decoroso para mi Familia , que este noble empeño : porque en el no solo obraba como agradecida , y como Madre de tan illustre Hija ; sino tambien hacia la causa publica , è comun , en cuya quenta no pone numero el embidioso , sino para ser dignamente castigado.

\* \*\* \*

S. II A

( 1 ) *Beatus est , de cujus culmine amicis datur letitia , lividis pœna , posteris gloria , vegetis , & alacribus exemplum , pigris , & desidiosis incitamentum.* Apud Langi verb. Beatitudo.



## §. II.

*CONSUELO DE LA RELIGION,*  
*en el entretanto que decretaba la Iglesia la Beatifi-*  
*cacion de Maria Ana. Gozo que causò su Decreto.*  
*Admirable Providencia de Dios en haverlo des-*  
*tinado para estos tiempos.*

**P**OR todo lo que acabo de decir, se debía aumentar, y se aumentaba la pena en los Mercenarios, al paso que por disposicion de Dios, crecian las dilaciones en la Causa de la Santidad de Maria Ana: pero sabemos, que el Señor no se olvida de los pobres, y humildes para siempre, como nos lo enseña David: (1) que al fin sacia sus deseos, y se hace perceptible à los oídos de su divina piedad, aun aquel primer movimiento de los corazones, que se dirigen à èl: que tiene tambien su Sabia Providencia soberanos designios que executar en orden al bien comun; y que solo à su infinito Saber corresponde determinar el quando de cada cosa; y como à quien camina por malezas, y breñas sirve de alivio, y consuelo la esperanza de una Posada conmoda; como el deseo del oro, y de las riquezas hace tolerables al Mercader las inconmodidades, y peligros de la navegacion; como al Labrador enjuga el sudor del rostro, y la ropa que le calò el turbion la esperanza de una fertil Cosecha; asi el dicho conocimiento, con la constante, y bien fundada esperanza de ver algun dia à Maria Ana en los Altares, eran firmes columnas, que sostenian, y refrigeraban los corazones Mercenarios en tan dilatada carre-

(1) Psalm. 9. v. 19. & 40.



carretera, no de otra suerte, que las columnas del desierto servian à los Israelitas de sol, y de sombra en su penosa peregrinacion. (1) Pero nunca defrauda Dios los buenos deseos: si alguna vez difiere su cumplimiento, es por hacer mas apreciable el favor, ò porque creciendo nuestras ansias, se multipliquen tambien nuestras sùplicas: pero al fin, la esperanza no confunde, segun la expresion del Apostol. (2) Llegò el diez y ocho de Enero de mil setecientos ochenta y tres; dia no solo claro, sino tambien el mas esclarecido, que jamàs viò mi Sagrada Religión; dia sobre que caerán mas bendiciones, que maldiciones aplicó Job al de su nacimiento; (3) dia glorioso, à quien no solo dió todas sus luces el Sol, sino que tambien comunicó nuevo, y mayor resplandor otra Estrella de mas preciosa luz; dia feliz, que lexos de ser desechado, fuè singularmente elegido por su Autor para que hablase tan à nuestra satisfaccion el Vicario de Jesu-Christo. En este dia, pues, habiendo implorado Nuestro Santissimo Padre Pio VI. que felizmente gobierna la Iglesia, el divino auxilio, estableció, y decretó, que pudiesen todos los Fieles Christianos dar Culto público, y manifesto à la Venerable Sierva de Dios, SOR MARIA ANA de JESUS.

¿Quien sabrà ponderar aqui la gratitud à Dios, las ansias con que à dos manos recibió mi Sagrada Familia tan deseado Decreto, el jubilo que se apoderò de su corazon, y la alegria que se asomaba à su semblante? El primer cuidado de mi Comunidad, fuè tributar al Soberano Autor del beneficio las debidas gracias, por medio de un solemne *Te Deum*; y se dispuso este

B

re-

(1) Exod. cap. 13. v. 22. (2) Ad Rom. cap. 5. (3) cap. 3.



religioso acto con tanta celeridad, que no fuè tan plausible, y completa esta primera gloria de Maria Ana, como pudiera haver sido, sino la huviese atropellado el fervor. Hicieron extraordinario, y sonoro eco muchas Campanas de esta ilustre Ciudad; pero no tantas como se huvieran interesado, si huviera havido libertad para proceder con pausa: mas empujaba el regocijo, se asomaba el corazon à los labios, y yá ni era posible ocultar el mysterio, ni aun tratar de otros asuntos.

Podrá ser que no falte quien se burle de esta verdad sencilla; pero yo apelo al Tribunal de todas las Sagradas Religiones, que han experimentado la fuerza, y viva impresion de estas noticias, y no dudo quedar ayroso, si hablan, con su respetable confirmacion. Mas no se necesita tanto, basta que reflexionen los rivales, ¿què impresion hace en ellos la sentencia favorable de un pleyto de algun interès? ¿Què alborozo no vemos cada dia en los Pueblos, porque dieron una Mytra, una Toga, ù otra Dignidad semejante al paysano, al hijo, al hermano, ò al pariente de algun vecino de distincion? Y sin embargo, es forzoso que confiesen, sino quieren renunciar las luces de la razon, y de la Fè, que hay tanta distancia de placer à placer, como de sentencia à sentencia, de ganancia à ganancia, y de Dignidad à Dignidad.

Tienen los sucesos mucha conexion, y dependencia del tiempo, no solo por ser èste, como es, su medida natural; sino tambien porque añade, disminuye, ò priva totalmente de merito, y valor à las obras. Las flores que en Primavera arrebatan con su belleza los ojos, ahun no encuentran quien las mire en el Diciembre, solo por ser intempestivas: las Avezas, usando de su singular instinto, no aplican indiferentemente todos los dias,  
para



para labrar sus panales; sino que eligen solo aquellos, en que el Cielo las promete apacible serenidad: en una palabra; como la naturaleza destinó su proprio lugar á cada uno de los cuerpos, fuera del que no se mantienen ellos sin violencia, asi á distintas obras convienen tambien diversas partes del tiempo; fuera del qual, ó perderán toda su estimacion, ó á lo menos no serán tan dignas de nuestra admiracion, y aprecio.

Nadie puede dudar, que Dios que impuso á la naturaleza estas leyes en orden á sus operaciones, se complace tambien de observarlas en las suyas comunmente; y no habiendo acasos en su providencia, ni lunares en sus obras, es preciso confesar, que determinar para nuestros dias la Beatificacion de Maria Ana, trae consigo algun mysterio, digno de nuestra consideracion; ¿Pero qual será? Cada uno discurra como gustase; yo pienso de este modo. =

Vivimos, por nuestras culpas, en un siglo, en que la impiedad no solo prende, sino que tambien echa profundas raices: aquella Nacion, para quien la pureza en la Fè ha sido siempre el mas distinguido, y apreciable blason: los Españoles, á quienes Dios previno con favores los mas singulares para introducirlos en el gremio de su Iglesia; á quienes destinó uno de sus mas amados Apostoles, á quienes ha ennoblecido con innumerables Santos, Martyres, Obispos, Confesores, Virgenes, y Viudas; á quienes eligió la Madre del Divino Verbo, ahun viviendo en carne mortal, por su heredad, y por pueblo benjamín de sus maternales caricias; á quienes ha honrado la misma Soberana Reyna con muchas, y dulcisimas apariciones; á quienes ha dado las mas ilustres victorias de todos sus enemigos; á quienes, en una palabra, ha hecho mas favores que



atomo tiene el Sol, y con quienes ha empleado todo su poder, toda su benignidad, y toda su misericordia: estos Españoles, pues se hallan amenazados del mas terrible contagio; se hallan expuestos à olvidar estas inmensas obligaciones, que tienen contraídas con Dios, y su Madre. La comezon de una vana curiosidad, y el deseo de presentarse en el teatro del mundo con merito; que juzgan suficiente para merecer el grado de ilustrados, y eruditos, los combida, y aun impele à la leccion de ciertos libros, que debian ignorar. Hablèmos con mas claridad: se puede temer, que los Españoles se averguencen de ser adocenados en sostener su antigua religion, y piedad; y que por salir de este numero, se quieran hacer discipulos de los Espinosas, de los Hobbes, de los Bayles, de los Voltayres, y de todos los Escritores modernos estrangeros, que justamente se debian llamar: *Nuevos Abortos del Abysmo, ò Cisternas ponzoñosas*, cuyo veneno disipa la razon, la religion, y los sentimientos de justicia, de decencia, y de verdad, que tiene gravados en su corazon todo hombre.

¿Còmo? dirá alguno, ¿tan malos son estos libros? Si por cierto, tan malos son. Allí se aprende: „ que „ las Escrituras de los Christianos, son la obra de la „ Nacion mas ignorante, que se vió jamás; que la „ espiritualidad del Alma es Problema, y un punto „ que nada influye para la sociedad; que las funcio- „ nes mas sagradas de la Iglesia, son puras inven- „ ciones de Ministros codiciosos; que el Clero, es una „ junta de hombres malvados, inutiles, y gravosos al „ Estado; que su Celibato, es una perdicion para los „ Pueblos, y un escandalo para la sociedad; que no „ hay castigos eternos en la otra vida, para los efectos „ de una pura fragilidad, ni para los entretenimientos,



„ò gustos pasajeros.,, (1) Allí se aprende ::: Pero lo dicho basta , no llenemos el papel de impiedades. Estos son los grandes puntos de erudicion , con cuya investidura pretenden adornar à sus Candidatos aquellos Maestros ilustrados con las tinieblas del Infierno. Pero gracias à nuestro Dios , que tanto favorece , y en todos tiempos , à sus siempre amados Españoles ; bendita sea su providencia ; que quando parece que amenaza tan horroso peligro à nuestro Reyno , nos pone en su centro el antidoto mas singular ; hace que se celebre publicamente à Maria Ana , en quien los fieles hallan singular confirmacion de sus pios sentimientos , y verdades infalibles ; y los impios Maestros de la ilustracion infernal confusion , y práctico desengaño.

Si Señores ilustrados ; ( os llamo ahora asi , porque os vá à dár la luz en los ojos ) no se os remite à la China , ni à sus historias imaginarias , para que aprendais las verdades que os importan ; cerca de vosotros se os propone un modelo , formado segun las maximas de aquellas escrituras , que en vuestro juicio están llenas de absurdos , y falsedades ; pero que en realidad nos dán la idèa mas sublime de la Divinidad ; nos enseñan la moral mas sana , y nos proveen de las luces mas verdaderas. En el centro de nuestro Reyno , se os presenta nuevamente una Doncella , que consagró à Dios su Celibato con utilidad de la Patria , y edificacion de toda la sociedad ; una Doncella , que empleò toda su vida en oraciones , ofrendas , y sacrificios , sin que ahora la noten de supersticion. En Madrid teneis à MARIA ANA DE JESUS , cuya in-

COR-

---

(1) Vease el Prologo del Abad Nonnote , en sus impugnaciones à Voltayre.



corrupcion admirable, despues de mas de siglo y medio, es prueba nada equívoca de que hay Dios en Israel, que sabe, puede, y quiere honrar à los suyos; en esta Imperial Villa teneis à Maria Ana, cuyos raros prodigios, sucedidos públicamente, son prueba invencible de que no es Problema la immortalidad del Alma, y cuyos Cultos manifiestan, que el Estado, y las Comunidades Eclesiasticas, no son Congregaciones de rateros, y viciosos, como vosotros nos improperais; sino hombres unidos con los lazos mas sagrados, y estrechos para suplir el Culto, que brutalmente negais vosotros à Dios; para aplacar por medio de sus oraciones, ayunos, Sacrificios, y penitencias, la divina indignacion, à quien tantas veces, y tan descaradamente provocais vosotros; para promover la gloria del Señor de Cielo, y tierra, y la utilidad espiritual de sus proximos, por medio de la sàbia, y prudente direccion de Almas puras, y perfectas, como la de Maria Ana; y para manifestar finalmente un breve rasgo de la eterna justicia, que ha de usar Dios con vosotros, separandoos por su autoridad sacerdotal de la Iglesia, y negandoos la participacion de los Sacramentos, de que os hace incapaces, è indignos vuestra misma disolucion.

Pero no hablèmos mas con quien no nos oye. Vosotros mis venerados, y fieles Españoles, mirad lo que haveis leido como medicina preservativa, ordenada por Dios, y notada por un buen deseo, contra el contagio pestilente de semejantes Maestros; y leed lo que se sigue, como doctrina dictada por el Espiritu Santo: *No pretendais saber mas, que lo que os conviene para la sobriedad: (1) Porque ¿à què fin, ò què*

*ne-*

(1) Ad Rom. 12.



necesidad tiene el hombre de investigar lo que excede su capacidad, ignorando, por otra parte, lo que conduce al régimen christiano de su vida, al numero de los dias de su peregrinacion, y al tiempo que se pasa como sombra? (1) Honrad de todo corazon à vuestros Padres, y no olvideis los gemidos de vuestras Madres. (2) No os desdeñeis de seguir la Fè, que ellos profesaron, ni malogreis los imponderables trabajos, y las inmensas sumas que emplearon en sostener la Religion de Jesu-Christo. ¿Teneis hijos? Instruidlos, y humilladlos, desde su puericia: Enseñadlos la doctrina que aprendisteis de vuestros Padres, y à cautivar sus potencias en obsequio de la Revelacion. ¿Teneis hijas? Guardad sus cuerpos, y no os mostreis con ellas festivos. Zelad su integridad, y recato, no las mireis con boca de risa; para que aprendan en vuestro semblante recogimiento, y modestia; lo que valen, y lo que deben apreciar su Celibato. Humillad grandemente vuestro espíritu; no las queráis apostar à Dios: Porque el castigo de la carne del impio, es el fuego perdurable, y el gusano roedor. Temed à Dios con todas veras, y santificad à sus Sacerdotes: Conservadlos en la buena opinion, y fama que se merecen: Amad con todas vuestras fuerzas al Señor que os hizo, y no olvideis à sus Ministros; porque tambien los debeis amar como cosa suya. Honrad à Dios con todo vuestro corazon, por fé, esperanza, caridad, y religion; y honorificad tambien à sus Sacerdotes, con las demostraciones de respeto, y obsequio que pide, y merece su altissima dignidad. Finalmente,

no

---

(1) Ecclesiast. cap.7. v.1. (2) Ecclesiast. cap.7. per totum.



no os burleis del hombre que padece amarguras, y aflicciones en su alma, porque aquel Dios, que todo lo ve, es quien humilla, y ensalza; y además de que mañana podrá pasar por vosotros lo mismo, quizá verán vuestros nietos en los Altares, y como hoy vemos à Maria Ana, al sujeto que se mira humillado, y abatido en el dia.

## §. III.

## GLORIAS DE MARIA ANA EN ROMA.

Pretensiones de mi Comunidad para celebrarlas en Salamanca, y determinacion del tiempo.

**D**ECRETADA por el Vicario de Jesu-Christo la Beatificacion de Maria Ana, era preciso esperar su solemne celebracion en el Vaticano para poder festejarla nosotros. Asi lo prevenia el Breve de su Santidad, y es practica muy justa, que se observa en estos casos comunmente; para que aquella Madre, à quien corresponde declarar la santidad de sus hijos, sea tambien la primera, que nos enseñe à tributarles cultos, con su exemplo. Determinado por el Santo Padre el veinte y cinco de Mayo para solemnizar las primeras glorias de Maria Ana, fuè magnifica, y sumptuosa la idea del adorno de la Basilica Vaticana para tan sagrado acto; y à fin de satisfacer la curiosidad de los aficionados, y conservar la memoria de esta solemnidad, voy à dár breve noticia de ella.

Primeramente, sobre la azotèa de la fachada de la Sacra Basilica, se colocò un magnifico Estandarte, pintado al temple por Coccati, que representaba en Gloria à nuestra Beata, con la siguiente Inscripcion.



MARIA ANA DE JESUS. 17

MARIÆ ANNÆ A JESU MATRITENSI.

Tert. Ord. Sodalium. Discalc. Capt. Redimendis.

Mortificatione. Carnis. Quam. jugiter. in corpore. suo.

Tulit. Innocentiaque. vitæ. admirandæ. Charitate.

Adversus Deum. et Homines. flagrantissima.

Ex Decreto Pij Sexti. P. M.

Virginum. Beatarum. fastis adscriptæ

Honorum. Cælestium. et. Diei. festi.

Dedicatio.

Servía de adorno à esta Pintura, una colgadura excelente de Terciopelo en campo de oro, y plata, colocada en las claraboyas laterales. Al pie del Estandarte tenían su debido lugar las Armas de N. S. P. Reynante, las del nobilísimo Pueblo Romano, las del Señor Cardenal de York, como Arcipreste de la Basilica, las de su Ilustre Cabildo, y las de nuestra Religion Mercenaria. El Portico estaba graciosamente vestido de Damascos galoneados de oro, interrumpidos à trechos con primorosos Tapices del famoso Rafael.

Sobre la Puerta mayor del Templo havia un hermoso Medallon, pintado al temple por Constantini Borti; representaba à Maria Ana de rodillas en ocasion que vió à Maria Santissima con el Niño Dios: y en frente de este Medallon, se leía asi:

Cælitum. vitam. in terris. Amulata.

Cælitum. Reginæ. et. Pueri. Jesu. adspectu.

Et alloquiis dignatur.

Sobre la puerta de los costados havia dos cartelones, donde se leía con claridad:

Accepit. Coronam. Quam. ei. Dominus

Præparavit. In. Æternum.



Asi el de mano derecha; y el de la izquierda de este modo:

*Apud. Deum. Nota. est. et. Apud  
Homines.*

Entrando despues en el Templo; que es de incomparable magestad, y encierra las ideas mas hermosas de las bellas Artes, se veia todo colgado de Damascos con franja, y trenza de oro; pero con esmero mas singular aquel trecho que media entre el Altar de la Confesion, y el de la Cathedra, por ser el unicamente destinado para los Divinos Oficios. Este lugar estaba cerrado con una buena Verja, y su pavimento formado con tarimas pintadas, uniforme a el de la Basilica. Ofrecia maravilloso objeto a los ojos la multitud de Lamparas, Cornucopias, Fanales dorados, acompañados de hermosos follages, y festones de flores al natural, que colgaban de ellos; algunos, repartidos con simetria en el parapeto, y frontis de los nichos, y otros, sostenidos de cordones de diversos colores. Para que los quatro nichos superiores acompañasen a los inferiores, donde se veían primorosas Estatuas de Santos Fundadores, se colocaron en ellos a N. P. S. Pedro Nolasco, San Ramon Non-nato, San Pedro Pasqual, y San Pedro Armengol. En los dos grandes ordenes de los arcos laterales, se sentaron dos magestuosos, y bien adornados Medallones, pintados al temple por el celebre Cunce: El primero representaba la incorrupcion del Cuerpo de la Sierva de Dios, con esta Incripcion:

*B. Mariana. Corpus. ita. uti. sepulcro  
Mandatum. erat. Integrum. Solidumque  
Carne. Humecta. Intestinis. Recentibus  
Quasi. Spiritu. Adhuc. Continente  
VII. et C. Post. Anno. Invenitur.*



El segundo de la izquierda, representaba la instantanea sanidad del Soldado Pedro Fernandez, y decia asi:

*Petrus. Fernandius. ex Paralypsi. et Atrophia*

*Sinistri. Cruris: Cum. Inferiore. Coxendice*

*B. Mariana Opem. Implorans. Sanitate. Preces*

*Excipiente. momento Convalescit.*

En frente del ovalo de Bernini, estaba colocada una bella pintura al oleo de Don Gabriel Durán, que manifestaba en Gloria à la Beata Maria Ana; y con su representacion, recibia gracioso resalte la moldura del ovalo por medio de Nubes, Cabezas de Serafines, y de Niños. En los dos sitios laterales de los Mauseolos de Paulo III. y de Urbano VIII. havia dos grandes Medallones con los Blasones del Sumo Pontifice reynante, y los de nuestra Reforma: y en el mismo sitio, sobre las quatro Columnas colaterales à los referidos Mauseolos, estaban quatro grupos de Niños, que sostenian ayrosamente las Arañas, y ofrecian la vista mas graciosa por aquella parte.

Dispuesto aquel gran Templo en la forma dicha, se convocó en él la mañana del veinte y cinco de Mayo citado, toda la Sagrada Congregacion de Ritos, compuesta de Cardenales, Prelados, y Religiosos Consultores, asistiendo tambien el Reverendo Cabildo de la misma Basilica, Mon-Señor Carlos Aioldi, y el Padre Fr. Pedro del Espiritu Santo, Postulador de la Causa de Maria Ana; y unidos todos, se conduxeron à presencia del Eminentísimo Señor Juan Archinto, Cardenal Prefecto: Allí pronunció un Discurso el Padre Postulador, dirigido à manifestar los deseos de nuestro Catholico Monarca, de toda su Augusta Familia, (à quienes Dios prospere) de toda la Corte, de todo



nuestro Reyno de España, de muchos Principes Ecclesiasticos, y Seculares, y de las dos Familias Mercenarias, sobre que no se detuviese por mas tiempo la promulgacion de las Letras Apostolicas, en virtud de las quales, pudiese ser nombrada Beata, y venerada con Culto público la V. Virgen MARIA ANA de JESUS.

Concluida la Oracion, se leyó el Decreto de su Beatitud de diez y ocho de Enero, y descubierto el Retrato, que hemos dicho ocupaba el ovalo de Bernini, se entonó, y prosiguieron dos Coros de Musica un solemnisimo *Te Deum*, haciendo entre-tanto la salva à la nueva Aurora, numerosa Artilleria: Inmediatamente se ofició una Misa con igual solemnidad, que celebró Mon-Señor Guido de Baño, Arzobispo de Mira; y concluida, concluyó tambien el termino de nuestra esperanza, y principió el gozo de la posesion.

No faltaba à los Mercenarios en que ocupar el tiempo, mientras se publicaban en Roma las glorias de Maria Ana. Quisiera mi Comunidad tener medios para solemnizar del modo mas plausible unas funciones, que siempre ha celebrado España con la mayor piedad, y con las demonstraciones mas reverentes de fe, y religion: deseabamos obrar de un modo capáz de manifestar al mundo, que amamos à MARIA ANA de JESUS, y que deseamos corresponder à las grandes obligaciones en que nos tiene: esto no nos era posible, pero se tubo presente, que en semejantes ocasiones havia manifestado el Ilustrisimo, y Venerable Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad aquel espiritu, que es tan proprio de su alta dignidad, y esfera: y aprovechándonos de la conocida bondad de su Ilustrisima, y de su prompta disposicion para todo lo que es tributario culto à Dios, y proteger causas pias, le suplicó reverente



mi Comunidad, tomase de su cuidado el primer festejo de MARIA ANA de JESUS.

No necesitan mas los combustibles para ser brasas, quando se hallan bien caldeados del Sol, que la externa aplicacion del fuego; ni la Mariposa esperó jamás à que la empujen, y fuercen, para introducirse en las llamas. Apenas oyó el Ilustrisimo Cabildo la humilde propuesta de mi Colegio, quando yà se dió por obligado, y concedió mas que pediamos. Nosotros solicitamos que nos honrase su Ilustrisima, tomando à su cargo la primera Misa, y Sermon, que à honra de Dios, y de Maria Ana se havia de celebrar en este Colegio; y su Ilustrisima, à mas del cumplimiento de nuestros deseos, decretò en Junta-plena, que se nos franqueasen tambien todas las preciosas alhajas de su Santa Iglesia.

Alentados con tan prosperos principios, se pensò dár otro buelo; y aunque no faltaron imaginaciones, à quienes se les figuraba el de Icaro, se despreciaron por cobardias contrarias à la esperanza; pues aunque esta siempre teme, no desiste de la empresa; sino que acomete con ardor, despreciando los mayores riesgos. Si aquellas Mugerres, que iban ansiosas à visitar à Jesu-Christo en su Sepulcro, se huvieran amilanado por la dificultad que se las ofreció en el principio, (1) ni huvieran sido testigos de las glorias, y triunfos de su divino Maestro, ni huvieran oïdo el Sermon del Angel, que las anunció el mysterio; pero ellas caminaban mientras se resolvia la dificultad de quitar la piedra del Monumento, y quiso Dios, que quando llegaron estuviese yà todo hecho. Fuè felicidad; pero tambien fuè premio de su zelo, y santa osadía.

De-

---

(1) Marc. 16



Deseábamos los Mercenarios interesar en las glorias de María Ana à la Real, y Apostolica Universidad de Salamanca: nos objetaban los estraños la pesada piedra del *no uso*: no hay exemplar, decian; si fuera Canonizacion, yá era otra cosa. Pero reponian los Mercenarios: ¿Se ha beatificado hasta hoy à MARIA ANA de JESUS? ¿Qué sabemos, si Dios tendrá reservada para ella esta gloria, que se piensa singular? Fuera de que: ¿Si este respetable Cuerpo, se compone de almas tan chistianas, y Religiosas como es notorio, ¿serà creíble, que aunque tan Sabio, haga distincion entre *Beatificado*, y *Canonizado*, solo para escusarse, ò negarse à cumplir nuestros deseos? Representèmos, pues, que quando se ofrezca en contrario alguna otra cosa de peso, la levantará el Angel de MARIA ANA, ò MARIA ANA misma, que es Angel por su pureza.

En efecto, practicada urbanamente la diligencia, desaparecieron todas las sombras, y nada hallamos de aquellas dificultades, que pretendian atemorizarnos; si hubo algo que vencer, fuè feliz presagio de las glorias de María Ana; porque miraba al punto de su elogio, en que no pocos de aquel Sabio Congreso, se mostraron apasionados: pero decidió la pluralidad de sus votos, y con ella excedieron tambien los nuestros; pues dieron igual decreto que el Ilustrisimo Cabildo en orden à franquear las alhajas de su preciosa Capilla.

;Ridicula menudencia! dirá alguno. Sealo enhorabuena; pero los Mercenarios filosofamos de otro modo. Sabemos, que nunca llegará el caso, en que podamos satisfacer à estos dos Venerables Cuerpos unos favores tanto mas crecidos para nosotros, quanto nos consideramos mas descalzos de merito; y yá que, como dixo Furnio al Cesar, nos hayan hecho la injuria de obli-



obligarnos à vivir, y morir ingratos, (1.) deseamos manifestar así nuestro agradecimiento, por pagar siquiera lo que en pluma de Seneca es primera pensión del beneficio. (2.)

La equidad, la justicia, y lo que es mas apreciable, por ser compendio, y alma de todo lo bueno) el amor fraternal gritaban ya por el tercer dia de las glorias de Maria Ana; y no siendo posible, ni decente hacernos sordos à su poderosa, y penetrante voz, se hizo leve, aunque atenta insinuacion à NN. RR. PP. y VV. Hermanos Mercenarios del insigne Colegio de la Vera-Cruz: pero como esta Religiosissima Comunidad, se hallaba igualmente poseida que la nuestra del zelo, y amor à Maria Ana, no solo nos sirvió con su obsequio; sino que tambien se dió por servida.

Se pretendió, y buscó entre varias Comunidades una multitud pasmosa de alhajas para adorno de nuestra Iglesia; y fué tan precioso lo que ofrecieron de todas partes, que quedamos muy obligados, y con el dolor de no haver donde ponerlo. Es Dios bonisimo para los suyos; y en mi juicio tenia hecha muy de antemano esta promesa à Maria Ana. Notemos un paso de su Vida, que él me dió este pensamiento.

Estaba un dia esta Sagrada Virgen bastantemente afligida por no haver sentido en su espiritu el abundante regalo que otras veces de su celestial Esposo; y contemplandolo presente en la Sagrada Hostia, repetia entre otras esta dulce, y confiada Jaculatoria: *—Ea, Señor mia,*

---

(1) Furnius, cum Patri suo rebeli à Cesare Augusto veniam impetrasset, dixit: *Habe unam, Cesar, habeo injuriam tuam. Effecisti ut viverem, et morerer ingratus.* Senec. 2. de Benefic. cap. 25.

(2) *Qui grate beneficium accipit, primam ejus pensionem solvit.* Eodem loco, cap. 22.



y Rey mio, que para mi no hay puerta cerrada. Me respondió el Señor; ( escribe ella misma ) En quanto tu me la tubieres abierta. ( 1 ) ; Què dignacion! Maria Ana aprendió en esta respuesta, como ella dice, el cuidado, y solicitud que desea el Señor tengamos, ahun en las cosas mas ligeras de su servicio. Yo venero su interpretacion; pero atendiendo al buen suceso de nuestras pretensiones, para manifestar sus glorias, creo, que fuè profecia la Jaculatoria de Maria Ana, y que la respuesta de Jesus fuè manifestacion de sus designios, en virtud de la prevision que tenia de su fiel correspondencia. A la verdad, esta castisima Esposa, no solo no cerrò jamàs su corazon à su divino Esposo Sacramentado, sino que el fuè tambien el blanco de sus mas puros, y abrasados incendios. Promover su pública adoracion, y culto fuè el noble empeño, y vigilante cuidado de una buena parte de su vida. ¿ Pues què extraño será que la prometiese, por amorosa correspondencia, no solo hallar, para esta ocasion, las puertas abiertas, sino tambien desquiciadas? Es Dios para los suyos, no solo bueno; sino tambien abysmo insondable de bondad, que no se puede explicar, sino en esta admiracion de David: ¡ Quan bueno es Dios para Israel, y para aquellos, que son rectos de corazon! ( 2 )

Yá no faltaba otra cosa, sino determinar el tiempo en que debían resonar las glorias de Maria Ana. Reservò mi Comunidad para sí el quarto dia; y reflexionando, que nunca se presenta la fruta mas vistosa, y agradable, que quando se mira pendiente en el Arbol, se creyò que el tiempo mas oportuno para dár à conocer à Maria Ana, eran los quatro dias siguientes al veinte y

---

( 1 ) Lib. 1. de su Vida, cap. 10. ( 2 ) Psalm. 72. v. 1.



y quatro de Septiembre: porque celebrando la Iglesia en este ultimo à N. Sma. Madre, y Fundadora MARIA de las MERCEDES, se veia MARIA ANA en el siguiente como nuevo fruto, digno de tal Madre; se autorizarian mutuamente las solemnidades, siendo la de la Madre de misericordia feliz anuncio de las glorias de su Hija; y las de esta ilustre Hija, continuacion de la solemnidad, y aumento de las glorias de Madre tan excelsa. No es nuevo este pensamiento: pero nos gloriamos de reconocer su origen en la Santa Iglesia de Toledo; la qual, para mayor lustre de su Santo Prelado Ildefonso estableció la fiesta de la Descension, con que le honró la misma Madre de Dios, para el día siguiente à la solemnidad de este noble defensor de su pureza. (1) De aqui lo aprendimos, y nos alegramos de tener ocasion de imitarlo.

## §. IV.

## APARATO DE LA IGLESIA;

*Iluminacion, y Musica de la Vispera,*

*(1) y demás dias.*

**V**OLABA el tiempo con su acostumbrada celeridad, y habiendo no poco à que atender, se puso el primer cuidado en la que por excelencia llama David, Casa de Dios. (2) Habita el Señor en el Templo, como en un Palacio elegido por su propria voluntad; (3) y gusta que sea magnifico, esplendido, y sumptuoso, quanto permitan nuestras fuerzas: no porque le añada grandeza lo espacioso del lugar, la magestad de los Marmoles, lo

D

pre-

(1) Vease su Quaderno al 24. de Enero. (2) Psalm. 5. v. 8.

(3) 2. Paral. cap. 7. v. 12.



precioso del oro, los Altares de plata, ò la multitud de Lamparas, y Blandones: tan feliz, tan excelso, y tan magestuoso sería el Señor en este dia sin Templos, y sin Altares, como lo fuè por toda la eternidad sin mundo, y sin adoradores: pero conoce Dios muy bien nuestra flaqueza, y miseria; sabe que como rudos, y materiales nos movemos mucho de apariencias, y exterioridades doradas; y quiere esplendidèz, y aparato en su Templo, para que de la magestad de la posada colijamos la infinita dignidad del huesped que la habita; ò como dice mi Angelico Doctor, para que mas facilmente se muevan nuestros corazones à los actos, y exercicios, que nos acercan, y unen con su Magestad. (1)

Pero aunque Dios quiere siempre esplendidèz, y magnificencia en su Templo, nunca quiere profanidad; y diria yo, usando de la expresion de David, que tiene igual odio à las Iglesias adornadas como teatros profanos, que à los mismos teatros, y à las mugeres profanas adornadas como Templos. (2) A la verdad, como dice el mismo Real Profeta: à la Casa del Señor conviene la Santidad por toda la lóngitud de los dias. (3)

Con esta consideracion se procedió à disponer nuestra Iglesia: lució en ella, quanto nos fuè posible, lo magnifico; pero brilló igualmente lo magestuoso. El Altar mayor, cuyo Retablo, aunque no es del tiempo, es decente, y no muy antiguo, estaba enriquecido con grande numero de candeleros, y preciosos ramos de plata; los que colocados con el orden, y simetria que pedían sus diversas figuras, y magnitud, formaban diferentes, y agradables piñas; y reververando en sus lisos, ò bruñidos las luces, presentaban à la vista un amable, y multiplicado cuerpo luminoso.

So-

---

(1) 2.2.q.81. art.7.in Corp. (2) Psalm.143. (3) Psal.92.



Sobre el plano de la parte superior del Sagrario, estaba una bien ideada Efigie de cuerpo entero de la BEATA MARIA ANA; en su mano izquierda manifestaba su enamorado corazon, flechado por su dulce Esposo JESUS; en la diestra tenia la Santa Cruz: en este precioso Estandarte de su milicia, y de nuestra redempcion, clavaba Maria Ana sus ojos con tanto conato, como el avariento pone su corazon en el tesoro. En el medio, y centro del Altar estaba N. Redemptor JESUS en aquel primoroso Trono de accidentes, que fabricó su amor, su sabiduria, y su poder: Estaba, digo, no ya como convidado; sino como Esposo, y papel principal del festejo. De suerte, que entre la hermosa variedad de alhajas, y multitud de luces que brillaban en el Altar como estrellas, resplandecia Jesus Sacramentado como Sol, y lucia Maria Ana à sus pies, como Luna llena, que recibe de él todo su resplandor.

Todo el cuerpo, y la Capilla mayor de la Iglesia, se vistió desde la cornisa al pavimento, con una preciosa colgadura de Damasco carmesi. Se fingió un brillante, y proporcionado grueso de cornisa, que al mismo tiempo que servia de cenefa respecto de los Damascos, hacia veces de zocalo respecto del adorno de los arcos, y lunetos; éstos se ocultaron con gustosos, y bien ordenados follages, y aquellos con tafetanes tirados, que imitaban su arquitectura, todos guarnecidos à debida proporcion, que la cornisa. Los torales, y pechinas de la Media-naranja, con el buque de ésta, seguian la misma idèa en su adorno; y en el centro de cada espacio, de los que median entre los arcos, se miraban varios florones, que repartidos con arte, se figuraban estrellas. Finalmente, todo el pavimento de la Iglesia estaba vistosamente alfombrado; aunque es verdad, que tubo la afortunada desgracia, de no poderlo lucir, por la multitud del concurso.



Llegó entre-tanto el veinte y quatro de Septiembre; y concluidos los Cultos de N. Madre Santissima, se diéron señas claras al público de la siguiente Solemnidad, tan deseada de todos: hicieron salva un grueso numero de Campanas al primer signo de las nuestras; y fueron tan constantes sus ecos, que manifestaban bien, las movía el amor, y particular deseo de las glorias de Maria Ana. Acompañaban à este ruidoso estruendo los Clarines, y Timbales; resonaba todo junto, y hacia presentes las glorias, las coronas, y los triunfos merecidos por Maria Ana, dando practica leccion à los mortales, con ternura de los buenos, y confusion de atheistas, del grande aprecio, y estimacion que se grangèa la virtud, aun de aquel mismo mundo, que es su mayor contrario.

Se previno para èsta, y las tres siguientes noches, vistosa iluminacion; y en todas èllas hubo tambien personas devotas, y aficionadas à Maria Ana, que se interesaron en el aumento de sus luces, y resplandores. Como las dos fachadas de este Colegio, son de muy buena arquitectura; y aun pudiera pasar por Retablo de algun Templo, la que mira à la Ciudad, se creyó serìa ocultar su hermosura, añadir, lo que en otras circunstancias la serviría de adorno: pero aprovechando los planos de las basas, cornisas, fajas, medias-cañas, volutas, y repisas, sobre que estrivan las Estatuas de sus centros, ò intercolumnios, se colocó numerosa porcion de morteretes. Sobre la coronacion de la fachada, que mira à la Ciudad; y sobre los piranides, que dividen, y mantienen las Verjas del Atrio cerrado, se pusieron faroles; y repartidas todas las luces con orden, y proporcion, hacían alegre la noche, y empujaban su lobreguèz. Contribuían tambien à este fin dos ordenadas, aunque diferentes orquestas de Musica, que trabajando la una mientras respiraba la otra, poblaban el ayre de dulces ecos, y los corazones de jubilo.



El viento del Norte, con impetuosa, y extraordinaria frialdad, fuè el unico opositor à las primeras luces de las glorias de Maria Ana: y si fuera tan cierto, como he leído en alguno, que deben los mortales à este elemento imponderables beneficios, nos quejaríamos de él los Mercenarios justisimamente; porque si el viento es capaz de beneficiar, tambien lo será de ofender: pero no hay nada de eso, dice Seneca: (1) *El beneficio es accion de sugeto inteligente, amigo, y benevolo; y por consequencia, nada debèmos al viento, aunque respire suave, ò con fuerza proporcionada à nuestros intentos, y designios. Quien me ha de beneficiar, no basta que obre de un modo que me resulte utilidad accidentalmente; es preciso tambien que èl la conozca, la quiera, y me la pretenda.* Por esto, pues, no nos quejarèmos de èste, ni de otro elemento los Mercenarios; reconocerèmos si, en sus efectos, la mano invisible, y voluntad de su Autor, quien si por èl disminuyó de algun modo lo festivo de las tres primeras noches, aumentó por otros medios, mas dignos de estimacion, las glorias, y pública veneracion de Maria Ana.

## §. V.

**MARIA ANA GLORIFICADA POR**  
*el Señor Dean, è Ilustrisimo Cabildo de esta*  
*Santa Iglesia de Salamanca.*

**L**A Groelandia, Provincia Septentrional, no del todo descubierta, es tan escasa de luz, que padecen sus moradores seis meses de tinieblas en cada un año: oprimidos con noche tan prolongada, y penosa, apetecen con

---

(1) Lib. 6. de Benef. cap. 7.



vivas ansias los rayos del Sol; y llegado el tiempo, en que segun sus observaciones, se acerca este Planeta à su emisferio, crecen tanto los deseos de estas gentes, que destinan sus centinelas à los montes mas elevados: allí están ellos de observacion; y à los primeros crepusculos que distinguen, anuncian à su pueblo la venida del Sol con grandes voces, y algazara: *Cras videbitur*, claman los espías septentrionales; mañana se verá el padre de la luz. Con este aviso, se previenen los habitantes de aquella tierra infeliz, y salen todos como asombrados, para ver los primeros rayos del Sol.

Si yo dixera, que havia sido Salamanca una Groelandia catholica en los deseos de ver la luz del Cielo de Maria Ana, nada afirmaria, que no fuese verdad. Lo numeroso, y lucido del concurso de todas clases, estados, y profesiones de gentes desde el primer anuncio del resplandor de esta gloriosa Virgen; la continuacion de sus visitas; la prolixa permanencia en la Iglesia el sosiego, el silencio, y la quietud en medio de la estrehez, y apretura que padecian; la Iglesia llena de gentes à todas horas del dia, sacando de las lobregueces del Claustro à los sugetos mas retirados las ocho de la mañana, para lograr algun hueco; todo èsto manifiesta bien los generales deseos de ver la nueva luz que ilustraba el Emisferio Mercenario, y el comun placer, con que en cada uno de los dias los veian cumplidos.

El primero, que fue Jueves veinte y cinco de Septiembre, se dixo ya estaba al cuidado, y devocion del Illmo. Sr. Dean, y Cabildo de la Sta. Iglesia de esta Ciudad; y desde su principio hasta su fin, se viò en èl como de bulto aquella nobilissima virtud, que pretende fueros de Theologica, por terminarse finalmente à Dios: aquella virtud, à quien llama mi P. S. Agustin unas veces: „ *Estudio de la Sabiduria;* „ otras: *liga de reconciliacion, que une el alma à Dios,*

„ de



MARIA ANA DE JESUS.

de quien se havia separado pecando; y algunas, repeteda leccion de la altissima dignidad del Señor, para tratar diligentemente lo que pertenece à su Culto.

(1) La Religion digo, à quien, según Langio, explica el Hebreo con esta multitud de voces; però todas necesarias para declarar su illustre naturaleza: *Amunah, Madhab, Dachala, Tarik, Lirah, Rachama*: que es decir: la Religion es fe, juicio, ó sentimiento interior, temor, veneracion, culto, senda ó razon de vida, reverencia, piedad en Dios, afecto intimo ó caridad.

Esta virtud tan noble, buelvo à decir, se vió como de bulto en este dia; y porque de ningun modo se hace mas palpable esta verdad, que por medio de una narracion simple, sencilla, y circunstanciada, ved aqui como fuè.

Al tiempo oportuno hizo mi Colegio humilde supplica, y combite urbano à la nobilissima Ciudad, y Ayuntamiento de Salamanca, para que acompañase, y autorizase los nuevos Cultos de Maria Ana con el Illmo. Cabildo; nos hizo el apreciable honor de admitir, y à las nueve de la mañana de este dia aguardaba con el Illmo. Dean, y Cabildo para venir procesionalmente à nuestra Casa desde la Sta. Iglesia: llegó à esta mi Comunidad, y se formó devota procesion, guiando los Religiosos, siguiendo todo el Illmo. Cabildo con sus Sagradas Insignias, y cerrando la nobilissima Ciudad con todo el tren, y aparato de su pomposa ceremonia. Todas las Comunidades, y Parroquias de la carrera, que observaban acto tan religioso, aumentaban su solemnidad con el festivo eco de sus Campanas. A la puerta de nuestra Iglesia esperaba à tan illustre Comitiva un Prèste asistido de Diacono, Subdiacono, Ciriales, y Cruz Procesional; luego que llegaron, se abrieron los Religiosos en dos filas, y dieron

---

(1) D. August. apud Lang. in Polyanthea, v. Religio.



lugar à que entrasen por su centro en la Iglesia el Illmo. Cabildo, y nobilissima Ciudad.

El dignisimo Señor Dean, que traía la Capa de Coro, procedió hasta la grada del Altar mayor; y mientras los dos respetables Cuerpos ocupaban sus dos vistosos Palenques, entonò un solemnísimo *Te Deum*: prosiguió la insigne Capilla de la misma Cathedral: ; pero con què pausa! ; Con què gravedad! ; Con què melodía! Esto no lo sabe ponderar ni ahun quien lo oye. Entre estas dulzuras se corrió una pequeña cortina, que ocultaba la bella Imagen, que diximos, de Maria Ana; y fuè tal la conmocion, y ternura del numeroso concurso al presentarse esta graciosa Azucena, que hubo pocos ojos que pudiesen contener la dulce avenida de lagrimas.

Concluido este tierno acto, siguió inmediatamente la Musica con igual solemnidad la primera Misa, que tuvimos dicha de oír, de la Beata Maria Ana: para aumento de sus glorias fuè Celebrante el mismo Señor Dean; le asistieron de Diacono, y Subdiacono dos Señores Canonigos Dignidades, y usaron del mismo copioso numero de Ministros subalternos, y de las mismas santas, y devotissimas Ceremonias, que acostumbra en sus funciones la misma Iglesia Cathedral.

Estaba prevenido para el elogio de Maria Ana, el Señor Don Francisco Antonio Alcocèr, Doctor Theologo por la Universidad de Alcalà de Henares; antes Canonigo de la Real Colegiata de San Ildefonso; al presente de esta Santa Iglesia; y Gobernador que ha sido de este Obispado: y tomada la bendicion del Celebrante, conocidamente la consiguió tambien de Dios, y de Maria Ana, para derramar el copioso raudal que se sigue, con aquella singular dulzura, fervor, y eficacia, que le es como natural.



*SIMILE ERIT REGNUM COELORUM*  
*decem virginibus : quæ accipientes lampades*  
*suas, exierunt obviam Sponso, & Sponsæ. Math.*  
*cap. 25. v. 1.*

**C**ONSIDERANDO el Real Profeta David los incomprehensibles oficios, i diferentes formas de la gracia, penetrado de santa alegría, nos comobida, a que alabemos al Señor por los admirables modos, con que santifica a sus escogidos: *laudate Dominum in Sanctis ejus.* (1) Este mismo combite nos renueva el insigne Colegio, i venerable Comunidad de Mercenarios Descalzos. Haviendose dignado el Padre de las Misericordias premiar con una gloria esencial las virtudes, i meritos de la imponderable Virgen MARIA ANA de JESUS, se ha servido igualmente proporcionarla por medio de nuestros cultos una gloria accidental, para que sea reverenciada en la tierra, la que mereció, ser coronada en el Cielo.

El Papa Clemente Trece de feliz memoria havia ya declarado la excelencia, i heroísmo de sus virtudes. Y Nuestro Santísimo Padre Pio Sexto, que antes declaró por milagros dos prodigios, que obró el Señor en prueba de la santidad de su Sierva, ha determinado honrarla, i que la honremos con el glorioso titulo de BEATA: decretando, que su Cuerpo, i Reliquias se expongan a la pública veneracion: que sus Imagenes

E se

(1) Psalm. 150. v. 1.



## 34. GLORIAS DE LA BEATA

se adornen con rayos, i resplandores, i que pueda ser invocada, i reverenciada con Sacrificios, Horas Canonicas, i otras devotas Oraciones.

Con tan plausible suceso calmaron los ardientes deseos de nuestro mui piadoso, i Catholico Monarcha, amantisimo, i devotissimo paisano de nuestra Beata. Cesaron las ansias de la coronada Villa de Madrid, i de otros muchos Pueblos, Prelados, i Comunidades. Llegò en fin el felicisimo dia, que tanto ha suspirado la esclarecida Releccion Mercenaria, i transportados de gozo sus Individuos, salen de sus respetables Claustros, à renovar el sagrado combite de David. Venid, fieles, nos dicen: venid à celebrar el poderoso, i justo motivo de nuestro regocijo. Venid todos, i con nuevos canticos de alabanza, con dulces, i sonoros instrumentos, i con todas las fuerzas de nuestra alma adoremos al Señor, publiquemos sus misericordias, i tributemosle rendidas gracias, por la inmensa bondad, con que se ha dignado engrandecer à su humilde Sierva: *Laudate Dominum in Sanctis ejus.*

Este es, Nobilissima Ciudad: Este es, Ilmo. Cabildo, el objeto de tan religioso, i santo combite. ¿Puede ser mas justo, ni mas digno de vuestra piedad, de vuestra fe, i vuestra Religion? ¿Cabe empleo, mas propio de un Christiano, que el celebrar los triumphos de la gracia? ¿No es esta una de aquellas causas, en que mas se interesa la honra de Dios, i la gloria de su Nombre? Si por cierto. Porque à la verdad, ¿que son los Santos, sino unas vivas Imagenes de la santidad de Dios? Sus virtudes son una participacion de las divinas perfecciones. Son como un espejo, donde brillan el infinito poder, sabiduria, i bondad de aquel gran Dios, que mirò, i estimò siempre la santificacion de los



los hombres , como empresa la mas digna de su grandeza. Empresa , à la qual se dirigian aquellas grandes maravillas , que obrò el Señor , para establecer su escogido Pueblo. Empresa , que ocasionò un diluvio de milagros , quando le hizo bajar desde la cumbre del Olimpo , para unir el Cielo con la tierra en el admirable comercio de la divina , i humana naturaleza. Empresa en fin , que ha sido el unico , i alto designio de las finezas , i fatigas de un Dios , que viendo al hombre privado de su antigua grandeza , i sepultado por la primera culpa en las tinieblas de la muerte , se dignò redimirnos , recibiendo un ser humano , para darnos un ser divino : se hizo hombre , para hacernos Dioses : se hizo mortal , siendo impassible , para librarnos de la muerte à costa de su propia vida , i del infinito precio de su sangre.

Pues si tanto ha robado las atenciones de Dios la santificacion de los hombres , ¿què honor no la deberèmos nosotros ? Nosotros , que somos los descendientes de la estirpe santa de Jacob: Nosotros , hijos legitimos de la Iglesia , alimentados , i criados en su regazo , ¿què debèmos hacer , sino consagrar nuestra lengua , nuestro corazon , nuestro espiritu , à celebrar , i honrar la exaltacion de nuestros hermanos ? Ahora mas que nunca debèmos acompañar à nuestra santa Madre en el consuelo , i alegria , que la ocasiona la felicidad de sus hijos. Ahora principalmente debèmos celebrar , i publicar sus glorias , para confundir la incredulidad de los nuevos , i horribles monstruos del Norte , que embriagados con el deseo de su total independenciam , quieren arruinar los solidos cimientos del Estado , i de la Iglesia , aspirando , como à ultima felicidad , à una insufrible tolerancia. Esos Sabios , que



recopilando los mas crasos, i mas fatales errores, han conseguido, que su doctrina sea un misterio de locuras, donde no se da un paso, sin encontrar un escollo, ni cabe progreso, que no sea un nuevo precipicio. Sabios, cuya maxima fundamental es negar, lo que no entienden, i blasfemar, lo que ignoran. (1) Sabios ilustrados, que entregandose à la corrupcion de sus costumbres, i al estudio de unos libros infernales, dictados por la impiedad, sensualidad, i soberbia, han logrado la infausta sabiduria, de hacerse insensibles à las luces de la razon, i à los clamores de la conciencia.

¿Qué os parece, amados oyentes? ¿Qué titulo, ò qué dictado merecen estos hombres? Direis con mucha razon, que son la deshonra, i oprobio de los hombres, verguenza, ignominia, i horror de la naturaleza. Ellos sin embargo, se precian de espíritus muy superiores à los Agustinos, i Ambrosios. Son unos bellos, i excelentes espíritus, que por una valentia de entendimiento han acertado, à degradarse de la racionalidad, preciandose de la impiedad, como de un titulo el mas brillante. Son espíritus fuertes, que por desterrar el temor de las penas del Infierno, hallaron el infeliz arbitrio, de confundirse con las Bestias, sin querer reconocer la inmortalidad del alma, ni la providencia, i existencia de un ser supremo, cuya soberania està impresa en todas las criaturas. Un ser supremo, que se presenta à nuestra vista en la magnificencia de los Cielos, cuyas inmensas luces iluminan todo el Orbe, anunciando la gloria del Señor con un magestuoso silencio, el mas eloquente, el mas claro, i perceptible à todas las Naciones. ¿Cabe mayor ignorancia, mayor ceguedad,

---

(1) In Epist. Judæ cap. 1. v. 10.



## MARIA ANA DE JESUS.

mayor insensatez? ¿Y esto se llama Philosophia, se llama ilustracion, se llama ciencia? ¡O gran Dios! ¡Quanto pueden errar los hombres, quando se entregan à su capricho! ¡A què extremo llegan, quando se abandonan à su miseria!

Pero Vos, Señor, velais sobre vuestra Iglesia, i aunque por un Misterio de vuestra Justicia, i adorable Providencia haveis permitido, que en todos los siglos haya sido embestida, i afligida de sus mas capitales enemigos; mas no permitireis, que llegue à ser victima de su furor. ¿Podrán acaso los nuevos Doctores de la impiedad, i la mentira: podrán todas las fuerzas, i negros vapores del Abismo suplantar, ni obscurecer la gloria de una Iglesia, sostenida de vuestro brazo Omnipotente? ¿De una Iglesia, que repetidas veces haveis librado del naufragio en medio de las mas encrespadas olas, i mas furiosas tempestades? ¿De una Iglesia invencible, que supo triumphar de las mas crueles persecuciones, convirtiendose la sangre de los Martires, en semilla copiosa de christianos? ¡O Señor! ¿Quanto sería nuestro temor, sino estuviésemos ciertos de vuestra proteccion? Al considerar la hija divina de Sion, cercada por todas partes de poderosos, è implacables enemigos: al verla perseguida de los Cismaticos de la Grecia, de los Nestorianos, i Eutichianos del Asia, de los Mahometanos del Africa, de los Calvinistas, i Lutheranos de la Europa, sería inconsolable nuestro dolor, à no estar seguros, de que en su esplendor, i authoridad está interesada la infinita fidelidad de su Esposo Jesu-Christo.

Si hermanos. Jesu-Christo la fundó à expensas de su sangre. Jesu-Christo la marcó con el sello de la Omnipotencia, quando estableció sus cimientos sobre las



las ruinas de los Altares profanos, postrando los soberbios ídolos de la Gentilidad, i sujetando los Cesares, i grandes del Mundo. Jesu-Christo fue, quien para estender el Imperio de su Esposa, dispuso la promulgacion de sus santas Leyes; i las hizo resonar en las mas remotas extremidades de la tierra. (1) Este gran Dios ha prometido, que contra ella no prevalecerán las puertas del Infierno, (2) i en credito de su fidelidad, la ha defendido, i defenderà siempre de las potestades de las tinieblas: la ha dirigido, i colmado de honor por medio de sus Apostoles, Pastores, i Doctores, hasta formar un exercito innumerable de Santos de ambos sexos, de todas edades, i de todas las Naciones.

Consultad los siglos. Examinad con atencion los Anales de la Iglesia, i tendreis el consuelo, de hallar infinitos convincentes testimonios de quanto acabo de decir. Sin salir de nuestro continente vereis un Cielo entero, lleno de Astros de primera magnitud, que iluminan el Mundo con diferentes resplandores. Sin salir de España, descubrireis tantos Santos, que solo podrá numerarlos, el que acierte à contar las estrellas del Firmamento. Vereis una distinguida, i florida porcion del Christianismo, donde por tantos siglos se ha mantenido sin decadencia la pureza de la Fè, el lustre de la Religion, la sumptuosidad del Culto, i santa Moral del Evangelio. Vereis finalmente un Reino felicisimo, cuya tierra regada, i teñida con la sangre de infinitos Martires, ha sido fecunda madre de otros tantos Pastores, Doctores, Confesores, i Virgenes. ¡O si yo pudiera hacer digna memoria de algunos! En ellos veriais,

---

(1) Ad Rom. cap. 10. v. 18.

(2) Math. cap. 16. v. 18.



UNO; **MARIA ANA DE JESUS.** <sup>109</sup> <sup>101</sup> <sup>101</sup>  
 tantas veces ha renovado Dios en este dichoso Reino  
 el espíritu, la austeridad, el zelo, i fevor de los pri-  
 meros, i mas felices tiempos de la Iglesia. Mas hoy  
 debe ocupar toda nuestra atencion la **BEATA MARIA ANA**  
 de **JESUS**: Virgen de tantas, i tan excelentes perfeccio-  
 nes, que embarazado en la multitud, i oprimido de  
 su grandeza, no puedo daros una idea cabal de sus  
 preciosos dones, i meritos, i virtudes. Os aseguro  
 que haviendo leído su prodigiosa vida, (1) me hallè  
 en un campo inmenso, donde por una parte resplan-  
 decen la viveza de su fe, i la firmeza de su esperanza,  
 el ardor de su charidad: por la otra se descubre lo  
 acendrado de su virginal pureza, lo profundo de su  
 humildad, su altísima contemplacion, su invencible  
 fortaleza en la severidad de sus penitencias, i su abra-  
 sado zelo de nuestra salvacion. Con tan abundante ma-  
 teria quedè suspenso, confuso, i sin saber que propo-  
 neros. Me vi tan indeciso, que aun subsistiria en la  
 misma confusion, i embarazo, si el Breve de su Bea-  
 tificacion no me huviera sacado del laberinto.  
 En èl se nos dice, que esta fuerte, i Religiosa  
 Muger logró ser admitida en las castisimas bodas del  
 Celestial Esposo, porque se presentó con la resplande-  
 ciente lampara de sus virtudes, i con el aceite de sus  
 buenas obras. Elogio justísimo, i deducido de las en-  
 trañas del presente Evangelio, en el qual, hablando  
 Christo Señor nuestro de diez Virgenes, nos dice, que  
 cinco fueron admitidas a la camara nupcial, o bodas  
 de la gloria, i que las otras cinco no lograron esta  
 dicha, porque, aunque todas eran Virgenes, solas

(1) Escrita por el R. P. Fr. Pedro del Salvador, en su libro  
 intitulado: *La Azucena de Madrid.*



cinco fueron prudentes, i las otras fueron necias. ¿Y en qué consistió su necedad? Consistió, dice el gran Padre San Gregorio, en que fueron Virgenes idolatras del mundo, y no amantes siervas de Jesu-Christo. (1) Virgenes, cuyo adultero corazon, en vez de aspirar à la Gloria eterna, no tenía otro objeto, que las públicas atenciones, aplausos, i veneraciones del siglo. Su virginidad imperada de la vana-gloria, no tenía merito alguno. Era como las manzanas de Sodoma, que siendo en la superficie muy hermosas, en el interior todo es ceniza. Sus obras fueron como unas piedras falsas, que à fuerza de pulimento, i artificio brillan como diamantes; pero bien examinadas, se ve, que no tienen fondo, ni otro merito, que una engañosa apariencia. Fueron en fin, unas lamparas, que aunque luciesen mucho à los ojos de los hombres, que solo ven el exterior; no pudieron lucir à los ojos de Dios, que examina los corazones, i veía los de las Virgenes necias, llenos de soberbia, i de consiguiente vacios de la divina uncion de la caridad.

¡O, hermanos míos! ¡Qué doctrina tan importante contiene el presente Evangelio! ¡Qué instruccion tan oportuna para despertar nuestra cautela, i vigilancia en el exercicio de las virtudes! De nada sirvió à las Virgenes necias, sujetar al espiritu el cuerpo, sin sujetar à Dios el espiritu. De nada las sirvió la pureza del cuerpo sin la rectitud del animo. Lejos de eso, su desgraciada virtud sirvió de fomento al vicio. Su infeliz castidad fuè alimento de su soberbia. Si, oyentes. La soberbia, vicio el mas sutil, i astuto, que por lo comun se funda sobre las ruinas de otros vicios; vicio

---

(1) Div. Greg. Homil. 12. in Evang.



el mas funesto , que arrojando del Cielo un numero innumerable de Angeles , los convirtiò en Demonios, i se precipitò con ellos à lo mas profundo del Abismo: vicio , que concebido en el corazon de Lucifer , abortò en el Paraiso , contagiò nuestros primeros Padres , infestò la masa de nuestra naturaleza , i anegò en llanto, i dolor al Universo. La soberbia pues , emperatriz de todos los vicios , primogenita del amor propio , i cimiento principal de la Ciudad de Babilonia : la pestifera soberbia fue , la que ocupando el corazon de las Virgenes necias , reduxo à horribles cenizas su virginidad, i demas virtudes.

No sucediò asi à las Virgenes prudentes. Ellas à la pureza de su cuerpo , juntaron la pureza de su espiritu , porque abrigaron , i conservaron en el vaso de su corazon , el precioso aceite de la charidad. Su amor à Jesu-Christo , fue el alma de su virginidad. Fue un espiritu divino , que vivificò las lamparas de sus obras , de tal manera , que lejos de apagarse à la venida del divino Esposo , à su vista fue , donde mas resplandecieron: alli tuvieron sus mayores lucimientos. Y ved aqui el elogio de MARIA ANA. Ella fue admitida à las bodas eternas , porque fue una Virgen prudente , en cuyas virtudes no tuvieron parte las pasiones. Fue una Virgen , que despreciando la gloria del Mundo , solo deseaba agradar , i glorificar à Christo , à quien amaba con todo su entendimiento , con todo su corazon, con toda su alma , siendo este amor su mas precioso, i distinguido caracter , unico mobil de sus acciones , alma de todas sus virtudes , i amor en fin , tan grande , tan vehemente , i activo , que la sacrificò enteramente à Jesus , i logrò ser correspondida del Señor, aun en esta vida mortal , con los premios mas nobles,



i favores más extraordinarios. Esta será la materia de mi discurso, i el objeto de vuestra atención en este rato. Vereis primeramente à MARIA ANA, sacrificada por una heroica penitencia, nacida de su amor à Jesu-Christo. Vereis despues à MARIA ANA, favorecida de Jesu-Christo en premio de su ardiente amor, i heroica penitencia. Asumpto nada singular, i pero importante, i capaz de estimular la tibieza de nuestra voluntad, i edificar nuestro espíritu, si yo tuviera luces, i expresiones para tratarle dignamente.

Vos, Soberano Señor Sacramentado, Vos podéis iluminar mis tinieblas, i animar la debilidad de mis palabras. Encended mi voluntad, i purificad mis labios, para que yo acierte à publicar los admirables efectos de vuestro poder, i misericordia. Bien conozco, Señor, que no merezco tan especial beneficio, i pero atended à vuestra Bondad, i à la gloria de vuestro Nombre. Atended al merito de vuestra Sierva MARIA ANA, i al amor, que os tuvo, i que tambien profesò à vuestra Santísima Madre. Si, Reina purísima de las Vírgenes; MARIA ANA fue vuestra amantísima hija. Vos fuisteis el blanco de sus ternuras, i cariños, i su refugio en las necesidades, i tribulaciones. A vuestra clemencia, i poderosa intercesion acudia siempre, para

conseguir los auxilios del Cielo, i à la misma acudo yo, para conseguir la gracia

AVE MARIA.



MARIA ANA DE JESUS.

43

*SIMILE ERIT REGNUM COELORUM*  
*decem virginibus; quae accipientes lampades*  
*suas, exierunt obviam Sponso, & Sponsa. Matth.*  
 cap. sup. citato.

## PRIMERA PARTE.

**A** Tiempo que la perversa doctrina del infeliz Lutheró eclipsaba las luces de la Fe en las Regiones del Norte, se dignò la divina Providencia, esmaltar el Cielo de España con dos fulgentes Astros, capaces de iluminar con el esplendor de su vida à todo el Orbe Christiano. En el siglo diez, i seis, siglo de escandalos, i errores, se dexaron ver en dos mugeres dos Seraphines, que llenaron de gloria nuestra Nacion, i de consuelo à la Iglesia. Dos Heroínas de la Fe de tan encendida charidad, i tan acendrada pureza, que à no saber, que eran hijas de los hombres, las creeríamos tan superiores à nuestra naturaleza, como lo es la naturaleza de los Angeles. La imponderable Theresa de Jesus, nacida à la frente de Castilla, i la gloriosa Maria Ana, hija de la Imperial Corte de Madrid, son dos invencibles testimonios del paternal cariño, i singular proteccion, con que la piedad de Dios bendice, i honra nuestra Monarchia. Son dos milagros de la gracia, tan semejantes en la fortaleza, humildad, paciencia, i zelo: tan parecidos en el amor, en la penitencia, en su virginal cándor, i en su varonil constancia, que al considerar los brillantes rasgos del espíritu de Maria Ana, me parece, que estoy viendo el agigantado espíritu de Theresa.



Si oyentes. En la vida de Maria Ana hallareis una virgen, adornada de un espiritu noble, generoso, seraphico. Hallareis una prodigiosa muger, que apenas llega al uso de la razon, quando, ilustrada por la fe, fixa los ojos en su Criador; le reconoce, i adora como Autor de la naturaleza, i la gracia, consagrandole por primicias de su espiritu su corazon, su alma, i todas sus potencias. En este primer paso, que en sentir del Angelico Doctor Santo Thomas, es la primera obligacion del hombre, (1) cooperò Maria Ana, à las influencias de la gracia con tal fidelidad, que la Bondad de Dios se dignò encargarse de la direccion de esta niña, abrigandola en los brazos de su misericordia, hasta elevarla por grados à la cumbre de la perfeccion.

En efecto: su educacion fue mas que humana, fue sobrenatural, fue divina. Ella misma dice, que Dios fue su Ayo, i Maestro, que la instruìa, conducìa, i gobernaba. Con tal Director, ¿qual sería el espiritu, i quales las costumbres de esta feliz, i docil criatura? ¿Què rapidos progresos no harìa en los caminos del monte de la santidad? Adelantò tanto, que siendo niña en el orden de la naturaleza, era perfecta anciana en la cronologia de la gracia. (2) En pocos dias se hallò instruida en la ciencia de los Santos. En la flor de sus años se dexaron ver copiosos frutos de virtudes, porque la fuerza de la gracia, sin esperar los pasos lentos de la naturaleza, encendió en las inocentes, i delicadas fibras de su corazon un fuego, una hoguera de amor, que ni las aguas de la tribulacion, ni los vientos de la persecucion pudieton apagar en el discurso de su vida.

Ali-

---

(1) D. Thom. 1. 2. quæst. LXXXIX. art. 6. in Corp.

(2) Sap. cap. IV. v. 8. & 9.



Alimentado este amor con los frecuentes auxilios del Cielo, crece mas cada dia, i no contenta Maria Ana con una virtud mui superior à sus años, se propone firmemente, seguir las asperas, i estrechas sendas de Santa Cathalina de Sena. ¿Qué elevacion de espíritu! ¿Quien podia esperar tan altos pensamientos de una muger, que se hallaba al amanecer de su vida? Si hubieramos de juzgar segun la prudencia humana, ¿què concepto haríamos de una resolucion tan ardua, concebida en una edad tan temprana? Diríamos, que era una puerilidad, ò ligereza de espíritu. Diríamos, que era un fervor indiscreto, nacido de inconsideracion, ò ignorancia. Mas no fue asi. Fue sin duda una vocacion interior. Fue un impulso del espíritu de Dios. Si la admirable Cathalina renovò en su cuerpo la dolorosa pasion de su Divino Esposo, Maria Ana aspira à lo mismo con pleno conocimiento de tan ardua empresa, i no cesara, hasta escribir en sus miembros las llagas de Jesu-Christo, i beber el caliz de su sangre. Ni la ternura de su cuerpo, ni la debilidad de su complexion, ni la fragilidad de la naturaleza, nada es capaz de acobardar la proceridad de su espíritu. Todo lo emprende, porque todo lo puede en aquel, que la conforta. (1) Su Ayo, su Divino Maestro la inspira, la dirige, la infunde valor, i confianza. ¿Y donde, ò quando logra esta direccion, i doctrina? Donde la lograron otros Santos. No en las calles, ni plazas: no en el tumulto, i comercio de las gentes; sino en la soledad, en el retiro, donde el ruido del Mundo no pueda turbarla. En aquellas horas, que se halla libre de las tareas domesticas, en vez de entregarse à diversiones pueriles, se cierra en lo mas

---

(1) Philip. cap. 4. v. 13.



oculto de su casa. Allí, sirviendole de recreacion la virtud, se postra con profunda veneracion ante un pequeño Altar, que ella havia formado, i adornado con varias cruces, i estampas. Allí, puestos los ojos en la Cruz de Christo, i en la Imagen de Maria Santissima Señora nuestra, pregunta, consulta, i ruega à su amado esposo Jesus, usando à este fin un idioma divino, la que aun no sabe la lengua castellana. Allí fue, donde àquel gran Dios, que gusta de hablar con los sencillos, (1) al ver à sus pies una humildad tan grande en una edad tan pequeña, se insinua en su corazon, i con un modo perceptible, aunque inexplicable, enseña, i revela à esta parvula la ciencia de la charidad, ciencia de las ciencias, que huye, i se esconde de la soberbia, i vanidad de los sabios, i prudentes del siglo. (2)

Penetrada Maria Ana de estas, i otras varias inspiraciones del Cielo, se halló sin aficion à los placeres de la tierra. Ya el Mundo no era mas que un objeto de su desprecio, i ella empieza à ser objeto de los desprecios del Mundo. Dios permite, que sea tentada, i combatida, para que en sus victorias resplandezca su virtud. La llama, i quiere para esposa, i al mismo tiempo, para hacer mas gloriosa su vocacion, permite, que sus Padres la propongan otras bodas, i que para inclinar su voluntad, apliquen los mayores esfuerzos. Así lo hicieron, valiendose ingeniosamente de los halagos, ruegos, consejos, i otros poderosos atractivos. Mas fueron en vano todos sus conatos, porque esta gloriosa Virgen tenia su pecho tan inflamado, i lleno de amor

(1) Prov. cap. 3. v. 32.

(2) Math. cap. XI. v. 25.



divino, que no era facil, dar entrada à los amores mundanos. Sin la menor indiferencia se negò à la pretension; con aquellas mismas palabras, que usò la fuerte joven Santa Ines en ocasion semejante. Yo testoi, respondiò, prevenida de otro esposo. El ha sido primero en buscarme, i elegirme, i he de ser suya para siempre. Con tan generosa resolucion se exasperan sus Padres, se enfierecen sus parientes, convirtiendose en odio implacable el vivo amor, que la profesaban todos los de su casa, i familia. ¿Què artificios, què tratamientos, què rigores no usaron para quebrantar su constancia? Pero, ni las amenazas, ni la persecucion, ni los continuos desprecios tuvieron otro efecto, que acrecentar su merito, exercitando su inalterable paciencia.

Està escrito, que no hai sabiduria, no hai prudencia, ni consejo contra el Señor. (1) No hai sagacidad, ni poder en los hombres, para frustrar los designios de la Providencia, ni usurpar el derecho, que tiene à disponer de las criaturas. Buen testimonio de esta verdad es la firmeza de Maria Ana. Estuvo tan lexos de faltar à la vocacion de su Maestro, que para seguirla con mas apreciable fidelidad, se cortò el cabello, i se afeò notablemente el rostro. Industria muy propia de su virtud, con la qual consiguió, que nadie en adelante la pretendiese, i que todos conociesen, que tenia ya hecha eleccion de aquel esposo, que solo mira à la hermosura del alma. Accion heroica. Accion, que no se puede elogiar sino con admiraciones. Porque à la verdad, ¿què expresiones seràn bastantes, à ponderar la virtud de una doncella, que marchita su her-

---

(1) Prov. cap. 21. v. 30.



mosa, por no marchitar su angelica pureza? ¿Una joven, que por consagrarse à Dios, sacrifica los dones de la naturaleza, i los hace victimas de la gracia? ¿Una muger, que en el verdor de sus años: en una edad, en que otras suspiran por hacer fortuna: en una edad, en que aun no havia experimentado la inconstancia, i perfidia del Mundo, se desprende de todas las criaturas, por unirse à su Criador: se desnuda de los afectos de la carne, i sangre; i queda casi insensible à los deleites, encantos, i falsos resplandores del siglo? Muger tan varonil, que ni la blandan las amorosas supplicas de sus Padres, ni sus amenazas la atemorizan, ni las persecuciones la transtornan, ni los proyectos mas dificiles la asustan. Muger tan generosa, que abandona hasta los deseos, i esperanzas de los bienes de la tierra: que todo lo renuncia, i que se niega à si misma, por seguir à Jesu-Christo, que es el centro de todos sus afectos, todo su interes, todo su consuelo, toda su gloria.

Con efecto. Maria Ana no quiere mas, que ser esposa de Jesu-Christo. Estas son las bodas, en que piensa, que apetece, i solicita. Bodas grandes, para las quales, conoce, que necesita adornar, i vestir su espiritu con la hermosa variedad de todas las virtudes. Necesita tambien prevenir, i adornar su cuerpo con galas correspondientes à tan augusto Matrimonio. Ya no trata sino de instrumentos de penitencia: galas tan propias, como indispensables en la que aspira à ser esposa de un Crucificado. Ya no cuida, sino de averiguar los pasos de Santa Cathalina de Sena, para seguir fielmente sus huellas. La corona de espinas, que tanto estimò aquella Virgen, es tambien la mas estimada de Maria Ana. Es la primera joya, con que ador-



de MARIA ANA DE JESUS. 49

adornò su cuerpo, aplicandola estrechamente à su delicado pecho. Joya, cuyas punzantes espinas eran en su estimacion mas preciosas, que la aromatica suavidad de las mas exquisitas flores. De aqui pasa à borrar sus mas leves imperfecciones, lavandose con la copiosa sangre, que derramaban sus venas à fuerza de crueles, i repetidas disciplinas. Cíñe tambien su cuerpo con horribles cilicios. Se vale de la abstinencia, para extenuarle, i debilitarle, en tal conformidad, que en el Adviento, i principales festividades del año da su comida à los pobres, i apenas le queda otro alimento, que el santo rigor de sus ayunos.

Ella finalmente, conociendo, que la verdadera divisa, ò caracter de una esposa de Jesus consiste en la mortificacion, i sacrificio de los apetitos, declaró la guerra à su carne, i sangre por todos los caminos imaginables: mortificò todos sus sentidos: sujetò la ley de los miembros, i reduxo à servidumbre su inocente cuerpo, del qual no se acordaba, sino para castigarle, i atormentarle. Con nada se contenta, i nada satisface sus deseos, porque al paso, que aumenta la mortificacion, aumenta Dios la charidad, i creciendo este divino fuego, crece à proporcion su ardiente sed de padecer por Jesu-Christo. ¡Mas què ingenioso es el amor! El aviva la sed de padecer, i èl inspira el modo de apagarla. Asi sucediò à la estudiosa charidad de Maria Ana. Se le ocurriò vivamente, que estando Christo en la Cruz, hecho un varon de dolores, (1) tomò hiel, i vinagre, para templar la sed, que tenia de padecer por los hombres, i sin detenerse un momento, usa del mismo medio, para mitigar los ardores de su incendio. Bebiò

G la

(1) Isai. cap. 53. v. 3.



la miel ó vinagre, i aunque asegurada, que con dar á mara-  
 gura de este tormento se le estreñecían los huesos, i sin embargo lo repetía muchas veces, i por lo mucho, que se  
 se complacia su espíritu, en invitar á Jesu-Christo, á dar  
 Con tantas, y tales penitencias se iba formando en Maria Ana una perfecta Imagen, i digna esposa de  
 Jesús, quien se complacia tanto en sus trabajos, que procuró aumentarlos, mortificandola por sí mismo, ó permitiendo, que el Mundo tambien la mortificase.  
 Pero de quantos modos? Quien podrá referir estos exquisitos, i varios medios, de que se valió, para examinar su fidelidad, probar su paciencia, i acrisolar su constancia? Qué tormentos no la embió, para acrecentar su merito, i su corona? Qué aflicciones no añadió á sus crueles ayunos, i austeridades voluntarias? Enfermedades, dolores, arideces de espíritu, persecuciones, calumnias, todo lo experimentó Maria Ana con frecuencia, i todo lo sufrió con heroica fortaleza. Seria nunca acabar, si quisiera hacer individual memoria de aquellas santas congojas, inquietudes, i sobresaltos que padecía, quando consideraba, que no podia estar segura de su constancia. Aquellas profundas tristezas, i aquellas amarguras de su alma, quando repasaba sus años, i se acordaba de sus veniales imperfecciones. Aquellas ansias, desconuelos, revoluciones de espíritu, quando le parecia, que estaba tibia en el exercicio de las virtudes.  
 Y qué dire de sus desamparos? O añados oyentes! todo el mar de dolores, en que se halló anegada tantas veces, no equivale á la vehemencia de esta pena. Asi como el mas sensible, i mas terrible tormento de Jesus fue, quando en medio de sus agonias se halló desamparado de su eterno Padre: asi tambien el mayor tormento de un alma santa es, quan-



quando en medio de sus aflicciones se halla desamparada de Jesus. Esta es la prueba mas dolorosa, de que usa la bondad de Dios, para perfeccionar à sus esposas, i hacerlas vivas Imágenes del Crucificado. Es la una prueba amarguísima, mas amarga que la muerte. Es una prueba, que no atormenta inmediatamente el cuerpo; pero hiere, i traspasa la parte mas sensible, i mas delicada del espíritu. Hablen los mayores Santos, y ellos nos dirán, qual fue à veces su consternacion en los desamparos. Ellos nos dirán, que si con la presencia de Jesus se hallaron cercados de las delicias del Paraiso; en su ausencia les parecia, que se hallaban à los umbrales del Infierno. Pero que admirable fue el modo de conducirse Maria Ana en situacion tan dolorosa! Conociendo, que todas las penas juntas no llegan à la grandeza de esta pena, se vale de todas las fuerzas del robusto temple de su espíritu. Se reviste de toda la viveza de su fe, ànima su esperanza, i redobla el fervor de su charidad. Reconoce su miseria, i se humilla hasta lo mas profundo de su nada. Ve, que nada puede, i nada tiene, que no lo haya recibido de su esposo: le da nuevas, i rendidas gracias, por los antecedentes beneficios: se resigna, i conforma con la voluntad divina, i en un abismo de penas tan sin fondo, ella acude à Dios, i confia en los inagotables fondos de su misericordia. Con tan excelente conducta vence à un Dios Omnipotente, i le obliga en cierto modo, à que tenga la bondad, de venir à visitarla. Con efecto: viene Jesus à visitar à Maria Ana, i si como Padre tierno la llena de consuelos; como esposo la dà parte de nuevos trabajos, i tormentos. Oid con atencion, que bien la merece el prodigioso suceso, que voi à referiros.



De las varias enfermedades, con que se dignò el Señor exercitarla, la primera fue mui grave, i peligrosa. Havia ya recibido los Santos Sacramentos, i al tiempo mismo, en que se hallaba insultada de los mas crueles sintomas, se acerca Dios à su corazon, i la pregunta, si gustaria de estar en la Cruz. Como si dixera: si quieres experimentar, i copiar las penas de mi Pasion dolorosa, debes tener presente el Sacro-santo madero de la Cruz. Ella es la llave del Paraiso, (1) de la qual usè para redimirte, i de la qual debes usar para salvarte. Ella fue el principal instrumento de tu vida, i de mi muerte, pues fue el Altar, donde se consumò tu redempcion, i mi Sacrificio, quebrantandose à un tiempo todos los miembros de mi cuerpo. Si quieres ponerte en cruz, te harè participante de la crueldad de este tormento. Maria Ana, que nada deseaba; sino seguir fielmente à Christo Crucificado, reuniò sus pocas fuerzas, i en el mejor modo, que pudo, se puso en cruz en la cama. Sin mas accion que esta, ¡què prodigio! sin mas accion que esta, logrò, lo que con tanto anhelo deseaba. Dios, que no mide el sacrificio por lo grande de la victima; sino por la grandeza de la fe, i del amor, que la presenta: Dios, que no atiende tanto à la substancia de la obra, quanto à la intension del afecto, i espiritu, que la anima: al ver à Maria Ana en cruz, la hizo participante de los acerbos tormentos, que padeciò en el Calvario. Por espacio de diez meses quedaron sus espaldas doloridas, i oprimidas de un grave peso. Quedò tambien tullida de pies, i manos, sin poder comer, ni dormir en mas de veinte dias. Y quando todos pensaban, que se moria, porque veian en su rostro todos los

---

(1) D. Chrysost. Homil. in Luc. cap. 9.



los caracteres de la muerte; ella estaba interiormente mui contenta, experimentando los exquisitos officios, con que la divina misericordia confortaba la debilidad de su naturaleza.

Era tan amorosa, i tan suave la Providencia del Señor con esta gloriosa Virgen, que aunque la brindaba con trabajos, para proporcionar de un modo admirable mayores progresos à su penitencia, tenia al mismo tiempo mui particular cuidado, de asistirle con especiales auxilios, i derramar en sus dolores tal dulzura, que eran de algun modo delicias, sin dexar de ser tormentos. Asi lo experimentò, no solo en la primera enfermedad, sino tambien en la segunda, en la qual recibì otro favor no menos extraordinario. Hallabase en oracion con intimo afecto, i recogimiento, pareciendole, que veia claramente à su amado esposo, coronado de espinas, se llenò con este motivo de compasion, i ternura. A este tiempo advirtiò, que un mancebo mui respetable, quitando la corona de Jesus, la trasladò à su Cabeza, en la qual sintiò al punto un gravisimo dolor, que le durò muchos dias; pero dolor, cuya vehemencia venìa mezclada con tal suavidad, i blandura, que no hallaba la Beata palabras, con que poder significar su gusto, i alegria.

¡O dichosa Maria Ana! ¿Quantos prodigios obra Dios, para contentar, i satisfacer tus deseos? Tu querias ser Imagen de tu Crucificado, i coronado dueño, i este Señor està tan pronto à complacerte, que èl mismo ha dispuesto, coronarte de espinas, despues de haverte crucificado al tiempo crítico de cumplir los treinta, i tres años. Es tanto el amor, que te profesa: es tanta su bondad, i misericordia, que te ha proporcionado la gloria de ser su Imagen, no solo en lo substancial de  
las



las penas, sino tambien en la circunstancia de la edad. Ya solo te falta, perfeccionar tu sacrificio en alguna santa Religion de las muchas, que resplandecen en la Iglesia. ¿En que te detienes, ò por que tardas tanto, en abrazar el estado Religioso? ¿En que te fundas, para no publicar a todo el Mundo con la mayor solemnidad tu augusto Desposorio?

¡Ha hermanos míos! Maria Ana sabe, que la eleccion de estado es el negocio mas grave, mas serio, i mas interesante. Sabe los inconvenientes, i funestas resultas de una eleccion temeraria. Sabe mui bien, que una resolucion de tanta importancia debe ser efecto de las inspiraciones divinas, i no de sugerencias terrenas. Se detiene, porque conoce el humilde temor, i santa circunspeccion, con que se debe caminar en la eleccion de estado, por ser este uno de aquellos puntos, que tienen mayor enlace con el altisimo, è incomprendible Arcano de la Predestinacion. Se detiene, porque Dios, que es su Maestro, su Director, i su Norte, aun no le ha inspirado individualmente el rumbo, que debe seguir en su navegacion. Ella quiere ser religiosa, lo desea con ansia, lo anhela, lo suspira, porque conoce, venera, i embidia la perfeccion de un estado, instituido, para fomentar la probidad, i piedad, con que debemos vivir en Jesu-Christo. Estado perfectisimo, cuyas penitencias, continuos Sacrificios, i Oraciones desarmán las iras del Señor, ofendido, i provocado del escandalo, i desenfreno de algunos Pueblos, que desmintiendo el nombre de Christianos, se equivocan, i confunden con las criminales Ciudades de Pentapolis. Quiere, buelvo à decir, ser religiosa, i Dios quiere lo mismo; pero no havia llegado el tiempo señalado en los consejos eternos. Aunque en qualquiera Religion,



i en qualquiera estado pudo el Señor santificarla, quiso sin embargo por los profundos juicios de su incompreensible Providencia, que la virtud, i santidad de Maria Ana diesen lustre, honor, i gloria a la recoleccion Mercenaria. No estaba confundida. ¿Mas que importa? Dios, cuya fortaleza todo lo vence, i cuya suavidad todo lo dispone, se valió para tan altos fines del Venerable Padre Fr. Juan Baptista. Este insigne Religioso, i honra inmortal de la Descalcez; alma noble, i generosa; suscitada por la Omnipotencia, para superar dificultades: este, cuya prudencia, i virtud sirvieron de instrumento a la divina direccion de la conciencia de Maria Ana; este mismo, ayudado de las fervorosas oraciones, i erecidas limosnas, adquiridas por la qfuciosa charidad de nuestra Beata, facilito la fundacion de la Reforma; siendo uno de los primeros, i mas felices Conventos el de Santa Barbara de Madrid. Allí estableció el Padre Baptista su residencia; i Maria Ana consiguiendo licencia de sus Padres, para vivir en un Jardin proximo al Convento; logró el imponderable consuelo, de que su Confesor continuase en la direccion, i gobierno de su espiritu.

Y que hizo? ¿o por mejor decir, que no hizo? i quanto no padeció en su nueva habitacion? ¿Que no tenga yo tiempo, para deciros, lo mucho que se presenta à mi imaginacion en este instante! ¿Que no pueda transportar la vuestra, i penetrar con ella a quel santo Huerto! Allí veriais un continuo exercicio de austeridades, i asombrosas penitencias. Veriais una vida retirada de excelentes actos de fe, charidad, humildad, paciencia, i demas virtudes. Veriais à Maria Ana, alimentada con las dulzuras de la Oracion, à la que se entregò, como otra Maria, sin que la interrumpiese



como antes, el ministerio de Martha. La veriaís, asistir con la mayor frecuencia, i devocion à la Iglesia de Santa Barbara. Aquella Iglesia, que fue el principal teatro de sus altísimas contemplaciones. Iglesia, donde, qual otro Eliseo, logró un trato íntimo, i familiar con el Señor. Iglesia en fin, donde estando un dia, meditando con indecible ternura algunos misterios de Christo, i de su Madre, se le aparece esta Señora, la llama, la combida, la manda, que tome el santo Habito de la Merced. (1)

¡Qué dignación! ¡Qué favor tan extraordinario! Ya parece que el Cielo no quiere tratar los intereses de Maria Ana por el medio oculto de las inspiraciones, i llamamientos. Ya no se vale del ministerio de los Angeles, que son sus mensageros ordinarios; sino de la Reina de los Cielos, i de los Angeles mismos. Maria Santisima que fundò, i estableció esta Religion, gloriosa para toda la Iglesia, i gloriosísima para nuestra España: Maria Santisima que siempre cuidò de elegir almas grandes, para ensalzarla, ilustrarla, i distinguirla: Maria Santisima que traxo à su Familia à un San Ramon Non-nato, una Santa Maria de Socors, un San Pedro Armengol: esta Señora la insta, i combida una, i otra vez, para que sea miembro de su Reforma Mercenaria. Ella gozosa, agradecida, rendida à tan excelsa bondad de Maria Señora nuestra, correspondió à su vocacion, i mandato con la mas pronta, mas sumisa, i puntual obediencia, suplicando al Padre General, la admitiese, i vistiese el Habito Mercenario. Nada creyò este digno Prelado, mas propio de su zelo pastoral, que marcarla por Oveja de su rebaño. No quiso  
fiar

---

(1) Azucena de Madrid lib. 1. cap. 15. pag. 115.



fiar à otro cuidado esta empresa, porque la juzgò muy digna del suyo, i la mas decorosa à su persona. Por esta causa, sin dudar, ni reparar en los trabajos inseparables de un dilatado viage, vino à la Corte à dar por sí mismo el Habito à Maria Ana, i à que hiciese tambien en sus manos la santa profesion de sus tres votos, i estatutos recoletos al tiempo, que cumplia el año de su aprobacion.

¿Y quien sabrà ponderar la singular complacencia, i la humildad profunda, i el nuevo fervor, con que se aplicò à perfeccionar su sacrificio de amor, quando se viò revestida de la sagrada qualidad de Religiosa? Llegò el tiempo, de dar las mas convincentes pruebas de la grandeza de su espíritu. Ahora es quando contemplando con mayor viveza los trabajos de Jesús, imprimen en su alma las insignias de su Pasion Sacrosanta, para copiarlas en su cuerpo. Si antes dormia poco, ahora duerme menos, porque el deseo de dar mas lugar à sus crueles penitencias, no la permite descansar mas que dos horas cada noche. ¿Y en donde? En el suelo, i alguna otra vez sobre una desnuda tabla. Esta es su cama ordinaria. Pero si sus pasiones, aunque tan amortiguadas, aun no muertas, la sugieren alguna especie, que pueda empañar el lustre de sus castos pensamientos, se asusta su virginal pureza, se estremece, i con santa intrepidez, se arroja en otra cama, compuesta de cambroneras, i zarzas. Allí se rebuelca entre sus punzantes espinas, sin quedar satisfecho el abrasado fuego de su espíritu, hasta sofocar enteramente el criminal fuego de la carne. Así consiguió, que el numero de sus victorias fuese igual al numero de sus combates. Consiguió, que su cuerpo fuese cada dia mas docil à la crueldad de sus penitencias, las que aumentò de



manera, que no se pueden referir sin horror de la naturaleza.

Sus antiguas mortificaciones, no fueron mas, que un ensayo, una leve sombra, ò figura de las nuevas. Ya no se contenta con una especie de cilicios; sino que busca diversos generos, los mas à proposito, para despedazar sus virginales miembros. Ya puede decir como David: *estoi cargada, cubierta, i vestida de cilicios: Posui vestimentum meum cilicium.* (1) Cadenas de hierro, alambres, apretadores, rillos de hoja de lata: quantos instrumentos pudo inventar la mas ingeniosa penitencia, de tantos se sirve para mortificarse. No satisfecha con el insufrible, i continuo martirio, que le ocasiona la corona de espinas, que trae al pecho, se aplica una Cruz, que tiene media vara de larga, armada de agudas puntas, i dispuesta con goznes, para ajustarla, i estrecharla al cuerpo, i à los brazos.

¡O muger varonil, i verdaderamente fuerte!  
 ¡O milagro de constancia, superior à todas las aficciones de la naturaleza! ¿Hasta donde ha de llegar la grandeza, la extension, i espantoso rigor de tus penitencias? ¿Donde ha estudiado tu generoso espiritu tan exquisitos modos de sacrificarte? ¿Donde ha de ser, sino en el libro, que estudio Santa Cathalina, i que estudiaron los demas Santos? ¿Donde; sino en Jesu-Christo Crucificado? Este es el libro, en que la infinita Sabiduria de nuestro Soberano Maestro recopilò las doctrinas, que havia enseñado en el discurso de treinta, i tres años, i las autorizo, i recomendò nuevamente con el mayor de todos sus exemplos. Libro, de que se valió San Pablo, para

(1) Psalm. 68. v. 12.



GLORIAS DE LA BEATA  
MARIA ANA DE JESUS.

para instruir à todo el Orbe en los arcanos de la mas alta Teologia, i en el espiritu del Evangelio. Libro, de cuya unica ciencia se gloriaba este grande Apostol, quando decia à los Corinthios: Yo no he juzgado saber mas entre vosotros, ni enseñaros mas, que à Jesu-Christo Crucificado. (1)

Este Misterio de la Cruz, en que se abisma, i naufraga el entendimiento, si la fe no acude pronto à socorrerle. Este Misterio de Misterios, cuya infinita profundidad fue motivo de escandalo à la malicia de los Judios, i se juzgò necedad entre los Gentiles. (2)

Este fue el libro divino, à cuya contemplacion se aplicò Maria Ana desde sus primeros años. Aqui fue donde, guiada de la sagrada antorcha de la Fe, aprendiò la humildad, sumision, i obediencia à la voluntad divina, la paciencia en los trabajos, la mansedumbre en las persecuciones, el perdon de las injurias, el amor à sus enemigos, i todas las demas virtudes, à que se estiende la ciencia de los Santos. ¿ Què reflexiones no haria, al ver en forma de siervo al Hijo del Eterno Padre? ¿ Què impresion haria en su humilde espiritu un Dios de infinita Magestad, que ocultando los resplandores de su gloria con el velo de la humanidad, se abate, se anada, se dexa cubrir de ignominia, por honrar, i engrandecer nuestra naturaleza? ¿ Què sentimientos de piedad penetrarian su compasivo, noble, i tierno corazon, al considerar la incomprendible clemencia de un Dios, que se dexa clavar en una Cruz, por fixar, i rasgar en ella el decreto de nuestra condenacion eterna, (3) i dar la vida à los mismos, que le dan la muerte?

H 2

---

(1) 1. ad Corinth. cap. 2. v. 2. (1) 1. ad Corinth. cap. 1. v. 23. (3) Ad Colos. cap. 2. v. 14.



¿ Què lagrimas , què sollozos , què ardientes suspiros  
 serian los suyos , al contemplar la inefable bondad , con  
 que el Criador del Universo , al verse ofendido de sus cria-  
 turas , en vez de confundirlas ; nace , padece , vive , i  
 muere por redimir las , i divinizarlas ? ¿ Què agonias al  
 ver à su querido esposo , reputado por insensato , azo-  
 tado como esclavo , coronado de espinas como un  
 loco , crucificado publicamente como el mayor facine-  
 roso ? ¿ Què opresion seria la de su alma , viendo afea-  
 do , desfigurado , aborrecido , perseguido al mas her-  
 moso , i mas amable de los hijos de los hombres ?  
 Y por ultimo , ¿ con què tropel de afectos se agitaría  
 su espiritu , al contemplar un Dios vivo , Dios inmortal,  
 Dios de las virtudes , Santo de los Santos , pendiente  
 entre el Cielo , i la tierra , hecho victima voluntaria del  
 pecado , i de la muerte.

O gran Dios ! Si tan triste , i lastimoso ex-  
 pectaculo hizo prodigiosamente sensibles las criaturas mas  
 animadas , ( 1 ) ¿ quien podrá comprender los efectos,  
 que haria en el sensible , i delicado corazon de vuestra  
 amantissima Maria Ana ? Ella no acierta , ni quiere apar-  
 tar la vista de su Crucificado dueño. Mira con tierna  
 atencion su cuerpo , i de pies à cabeza no halla en todo  
 el sanidad alguna. ( 2 ) Buelve à mirar , redoblando su  
 cuidado , i su ternura , i lo vè todo cubierto de llagas,  
 i heridas , sin que haya miembro alguno , que no sea  
 un testimonio de su amor , escrito con su propia sangre.  
 ¿ Y què resulta de aqui ? Que à vista de tan cruentas ,  
 i convincentes pruebas del amor de Jesu-Christo , crece  
 el amor de Maria Ana , se abrasa , se consume en tal  
 manera , que apetece como alivio los tormentos , i nunca  
 se

---

( 1 ) Math. cap. 27. v. 51. & 52. ( 2 ) Isai. cap. 1. v. 6.



se affige mas, que quando menos se atormenta. Ni las contusiones violentas de sus carnes, ni las heridas profundas, ni los dolores agudos, ni las roturas de sus venas, ni el destrozo general de su cuerpo: nada, nada puede saciar su hidropica sed de padecer, porque nada, ni aun la muerte misma es tan fuerte como el incendio de su amor. ¡O si pudieran hablar las paredes de su quarto! Aquellas, que fueron el teatro de sus mas espantosas penitencias: ellas nos dirian, quantas veces se enternecieron, al ver à esta casta paloma, sentir, i llorar amargamente la venialidad de sus culpas, sin que-xarse levemente de la gravedad de sus penas. Ellas nos dirian, quantas veces se horrorizaron, al ver aquellos crueles golpes: aquellas tempestades de azotes, que resolviendose en lluvias de sangre, inundaron el suelo, formando charcos, ò balsas. (1) Se ablandarian: se enterneceria ciertamente, porque, ¿què piedras, què bronces pudieran no enternecerse à vista de aquella admirable competencia: à vista de aquella santa emulacion, con que sus ojos, i sus venas vertian à un tiempo rios de lagrimas, i sangre?

Virgenes, que habitais la Patria, baxad à este destierro, à celebrar la invencible fortaleza, i casto amor de Maria Ana. Dexad por un rato vuestra mansion gloriosa, i acompañad à una Virgen, que suspira, llora, i se disuelve en penitencias por acompañaros, i estar con Christo. Angeles del Cielo, que estais viendo en un dechado de inocencia, un exemplar de penitentes, digno de la admiracion de los mortales, i digno de vuestro asombro: abrasados Seraphines, que à ser capaces de embidia, la tendriais, al observar las voraces

lla-

(1) Azucena de Madrid lib.2. cap.18. pag.312. column.1.



llamas de charidad, que respira este Seraphin en carne humana: vosotros pues, Ministros del Altisimo, traed una corona entre candida, i purpurea, para ceñir las sienes de una Virgen, que aunque no logró ser Martir de la Fe; fue desde niña Martir de la pureza, i de su amor à Jesu-Christo. Traed una corona, esmaltada con las fulgentes aureolas de la Virginidad, i el Martirio, para una prodigiosa muger, que haviendo sido prodiga de su vida, desde que empezó à disfrutarla, va à toda priesa, à consumir su sacrificio entre los horrores de la muerte. Acelerad el paso, i estad prontos, para recibir en vuestras manos el triunfante espíritu de Maria Ana, que ya poco puede tardar, en separarse de su cuerpo. No perdais instante, porque extenuada con la excesiva crueldad de sus ayunos, macerada con tan continuas, i heroicas penitencias, hinchada por fuera, i herida interiormente su garganta, traspasada de intensos dolores su cabeza, hecha un Job por sus graves ulceras, i llagas: perdidas ya las fuerzas, amenazada de mortales deliquios, cae rendida: cae moribunda en una cama. Si amados oyentes. Las mortificaciones han arruinado su naturaleza. Ya la tienen casi muerta, i el no estarlo enteramente, es un especial efecto de la gracia. Sus Prelados, sus Confesores, los Medicos, todos la mandan cesar en sus penitencias. Todos se entristecen, al verla tan maltratada. Todos se lastiman, todos se duelen, i ella, teniendo un corazón de cera para todos, le tiene de bronce para si misma. Ella obedece, prefiriendo, como es justo, la obediencia al sacrificio; pero siente, no tener una salud mas robusta. Siente no tener fuerzas, para resistir mayores tormentos. Quisiera tener muchas vidas, para hacer otras tantas victimas de su amor. Quisiera tener



ocasion de unirse mil veces à las sagradas cenizas de los Martires. Quisiera en fin, ser Señora del Universo, para sacrificarlo todo en obsequio de su esposo. ¡Qué asombro! ¡Qué portento! Parece, que las ansias de atormentarse son mas vivas, quanto mas se acerca à la muerte, pues en una situacion tan dolorosa, en vez de quejarse, lastimarse, i affligirse; padece sin compadecerse, ama las penas, al paso, que las siente, i lexos de estar triste, nunca mas alegre. ¿Y en qué consiste su alegría? ¿Qué misterio es este?

¡Ah hermanos míos! Los Santos, aunque al parecer esten tristes, i casi muertos, viven, i estan siempre alegres, (1) porque miran los trabajos como un tesoro, que les dispensa la bondad de Dios, para comprar la vida eterna. Se alegran, i glorian en las enfermedades, porque en ellas se perfecciona la virtud. (2) Se complacen en las tribulaciones, en las contumelias, en las persecuciones, en las necesidades, i angustias, (3) porque son medios, de que usa el Señor para efectuar los desgnios de su misericordia. No apetecen las prosperidades, porque saben, que son muchas veces efectos de su indignacion, i justa venganza. Y por ultimo, se mortifican voluntariamente, i aumentan cada dia sus penitencias, porque asi conviene, para conseguir los abundantes frutos de la pasion, i muerte de Christo. Oid en prueba de esta verdad una excelente proposicion de San Pablo: *Adimpleo, quæ desunt passionum Christi in carne mea.* (4) Mortifico mi carne, dice el Apostol, para suplir lo que falta à la Pasion de Je-

---

(1.) 2. ad Corinth. cap. 6. v. 9. & 10.

(2.) 2. ad Corinth. cap. 12. v. 5. & 9. (3.) *Ibidem* v. 10.

(4.) Ad Colos. cap. 1. v. 24.



Jesu-Christo. Veis aqui una de las verdades mas importantes de nuestra Religion, i que por lo mismo debemos gravar en lo mas intimo de nuestra alma. Aunque la Redempcion de los hombres, es efecto del infinito precio de la sangre de Jesus: aunque ha sido copiosa, superabundante, i suficiente para redimir infinitos Mundos; no tendrà en nosotros todo el efecto, que deseamos: sino suplimos con nuestra mortificacion, lo que le falta. ¿Pues què puede faltarle? ¿La Pasion de Christo no fuè consumada, i completa? Si por cierto, dice el gran Padre San Agustin. Fue completa en nuestro Redemptor; pero resta, que padezcan los redimidos. Padeció la cabeza, i por lo mismo debe padecer el cuerpo. *Adimpletae erant omnes passionnes, sed in capita: restabant adhuc passionnes Christi in corpore.* (1)

Ah! ¿Què desgracia será la nuestra, sino destruyamos nuestra tibieza en una materia tan interesante! No hai asunto mas digno de nuestra reflexion, ni mas necesario para nuestra salud. Jesu-Christo es el exemplar que nos dió el Eterno Padre, para que nos conformemos, i transformemos en la Imagen de su Hijo. (2)

El se hizo semejante à nosotros en Nazaret, i quiere que le seamos semejantes en el Calvario. El espiritu de mortificacion es tan conforme à su espiritu, que, aunque pudo redimir al Mundo, sin padecer, ni morir, eligió libre, i espontaneamente las ignominias, i abatimientos de la Cruz: *Proposito sibi gaudio, sustinuit Crucem.* (3) Aora bien. Si Christo, que es nuestro Redemptor, nuestro Dueño, i nuestro Maestro: (4)

si Christo, que es nuestra vida, nuestra verdad, i nuestro

(1) D. August. in Psalm. 86. (2) Ad Colos. cap. 3. v. 10.

(3) Ad Hebr. cap. 12. v. 2. (4) Joann. cap. 13. v. 13.



## MARIA ANA DE JESUS.

caminó, (1) eligió, i tuvo por conveniente el padecer, para entrar triumphante en su gloria: (2) si nos dexó este exemplo, para que sigamos sus huellas, (3) ¿cómo podremos nosotros, desentendernos de la mortificación, i penitencia, i ser al mismo tiempo discípulos del Crucificado? ¿Podremos ser Christianos, sin seguir à Jesu-Christo? ¿Podremos lograr todo el fruto de la Redempcion, sin privarnos de los criminales deleites del siglo? ¿No es un error, querer sin mortificación alguna ser miembros vivos de una cabeza atormentada, i traspasada con espigas? ¿No es una locura, querer embriagarnos con las dulzuras del caliz de la gloria, sin probar las amarguras del caliz de la Pasion? ¡O hermanos! Nosotros no podemos ignorar, que la mortificación es un remedio indispensable para la edificación de nuestro espíritu. Sabemos, que hai una lei en nuestros miembros, que se revela contra la lei de la razon, (4) i hace que la vida del hombre sea una continua guerra. (5) Sabemos, que sin pelear legitimamente no hai victoria, i sin victoria no hai triumpho, ni hai corona. (6) Sabemos, que las armas divinas, para vencer en nuestros combates, son la oracion, el ayuno, i demas mortificaciones de la carne. Si esto falta, nuestro edificio espiritual será un edificio sobre arena, mui facil de arruinar por el furioso uracan de nuestros apetitos, porque la virtud es una semilla divina, que para llegar à robusta planta, necesita el riego, i cultivo de la penitencia. Nada de esto ignoramos; i sin embargo nos parece, que hacemos bastan-

## I

(1) Joann. cap. 14. v. 6. (2) Luc. cap. 24. v. 26. (3) 1. Per. cap. 2. v. 21. (4) Ad Rom. cap. 7. v. 23. (5) Job cap. 7. v. 1. (6) 2. ad Timoth. cap. 2. v. 5.



tante, en adorar la Cruz de Christo, sin tener valor para abrazarla, i llevarla. A la menor sombra de mortificacion se horroriza nuestra delicadeza. Al oír el nombre de penitencia se asusta nuestra cobardia. Ni la doctrina del Evangelio, ni el exemplo de Jesus, ni la conducta de los Santos, nada nos mueve: nada es bastante, para que abracemos una tribulacion leve, i momentanea. Una tribulacion, por la qual se consigue un inmenso peso de gloria, (1) del qual no son dignos todos los tormentos, i austeridades del Mundo. (2)

¿En qué puede consistir esto? ¿De qué puede nacer nuestra frialdad, ò indiferencia; sino de un error, que nos tiene preocupados en orden à la vida de los Santos? Nosotros juzgamos, que es una vida insupportable, i mas triste, que la muerte. Hemos concebido con injuria de la virtud una idea, que nos la representa con los colores mas horribles. Nos parece una Provincia, ò Region inhabitable, donde no vemos mas, que caminos llenos de abrojos, i de amarguras insufribles. Pero, ¿qué diferente juicio haríamos, si nos acercáramos à examinarlo! Veríamos, que las espinas de los justos se convierten en flores, porque Dios derrama en su corazon un torrente de bendiciones, para compensar excesivamente las amarguras del sentido con la dulzura, i alegria del espíritu. Dios los mortifica, i tambien los vivifica. Les pone la cruz, i les ayuda à llevarla. Su providencia los affige, i su misericordia los consuela. ¡O si nosotros quisieramos experimentarlo! Veríamos que el yugo del Señor es mucho mas suave, de lo que se piensa. (3) Si en lugar de las intolerables cruces,

(1) 2. ad Corinth. cap. 4. v. 17. (2) Ad Rom. c. 8. v. 18.

(3) Math. cap. 11. v. 30.



que trae consigo el desenfreno de las pasiones, nos abrazáramos con la Cruz de Jesu-Christo: si como sacrificamos en obsequio del vicio nuestra fortuna, nuestro honor, i nuestra vida, hiciéramos este sacrificio en obsequio de la virtud, lograríamos en recompensa una alegría, i una paz interior, que excede à todo sentido. Si los mortales disgustos: si las amarguras, i pesares, que sufrimos por seguir al Mundo: à este ingrato mundo, que tal vez nos desprecia, que nos abandona, que huye de nosotros, los padeciésemos por seguir à un Dios, que nos llama, que nos combida, que nos busca en todas partes, lograríamos la felicidad de experimentar, que suave, i dulce es el Señor. ( 1 ) Hallaríamos, que su liberalidad es tan magnífica, que aun en esta vida da ciento por uno. ( 2 ) Hallaríamos, que en premio de las tribulaciones dispensa tales, i tantos dones, tantos consuelos, i delicias, que el corazon de los justos es en la tierra un abreviado Cielo, i su vida un principio de la bienaventuranza. Asi lo experimentò Maria Ana. Ella se sacrificò con extraordinarias penitencias, manifestando, i acreditando su ardiente amor à Jesu-Christo; pero Jesu-Christo correspondiò con singulares favores, manifestando en ellos su intenso amor à Maria Ana. Asi os lo propuse en la segunda parte de mi discurso, i lo vereis claramente, si me continuais vuestra atencion.

## SEGUNDA PARTE.

**S**ABED, hermanos míos, decía San Pablo à los de Corinto: sabed, i estad seguros, que participareis de los consuelos de Christo, segun hayais parti-

12

ci-

---

(1) Psalm. 33. v. 9. (2) Math. cap. 19. v. 29.

---



cipado de sus trabajos: *Scientes, quod, sicut socii passionum estis, sic eritis & consolationis.* (1) Esta proporcion entre el merito, i el premio no solo se verifica en la vida eterna; sino tambien en esta vida, en la que el Real Profeta experimentò, que la medida de sus consuelos fue igual à la medida de sus dolores. (2) Siendo esto asi, ¿quantos serian los consuelos de la Beata Maria Ana, habiendo sido tantos sus trabajos? Fue tal la profusion, que usò Jesus con su querida Esposa, especialmente, desde que recibió el Habito Mercenario, que no es posible, dar una idea caval de las celestiales ilustraciones, dones sobrenaturales, i lluvias de la gracia, con que ennobleció su espíritu. ¿Quien podrá referir los freqüentes, i dulces coloquios, con que encendia, i liquidaba su corazon? ¿Donde havrà frases, para explicar dignamente el intimo comercio, i union inefable, que hubo entre estos dos amantes? Union en grado tan alto, que Jesu-Christo estaba todo en Maria Ana, i Maria Ana toda en Jesu-Christo.

¿Y donde logra tan intima, i excelente union? ¿Donde puede ser, sino en la oracion? En la oracion, que es el gobierno de la vida espiritual, raiz, causa, i madre, de cuya vital influencia se alimentan todas las virtudes: en la oracion, que es un canal, por donde Dios nos comunica los inestimables dones del inagotable tesoro de su Omnipotencia: en la oracion, medio divino, de que tantas veces usò Christo, para hablar con su Eterno Padre, es donde Maria Ana habla, se estrecha, se une con Dios, i Dios habla, i se estrecha con Maria Ana. Como se consagrò à este santo exer-

(1) 2. ad Corinth. cap. ii. v. 7.

(2) Psalm. 23. v. 19.



cicio desde sus primeros años , està mui practica , i mui diestra en el modo de principiarle , i perfeccionarle. Ella se prepara con mui profunda humildad , conociendo, que quanto mas procura abatirse , le serà mas facil elevarse. A la humildad acompañan encendidos suspiros , tiernas afecciones , i santas ansiedades , que agitando su espíritu , le ponen en continua inquietud , i movimiento. A tan santos anhelos , à tan amorosas ansias , siguen los ràpidos vuelos , con que esta Paloma , sostenida en las alas de la Fe , i la Charidad , penetra las nubes , hasta llegar al Trono de su amantísimo Esposo.

Aqui es , donde Maria Ana , elevada sobre las cosas sensibles , contempla sin embarazo la infinita Magestad de un Dios humanado , hasta perderse felizmente en el insondable oceano de sus infinitas perfecciones. Aqui el Sol de Justicia ilustra su entendimiento con soberanas luces , le ilumina de lleno con la inmediatecion de sus rayos , i le comunica una sabiduria mui superior à las fuerzas humanas , i al estudio de muchos años. Aqui , viendose rodeada de la gloria de su esposo , crecen los volcanes de su abrasada Charidad , i se desahoga en tiernos , i suavísimos coloquios la vehemencia de su afecto. Aqui el dulcísimo Jesus la reviste de un poder divino , para vencer todas las inclinaciones terrenas. Aqui la coge en sus brazos , la acaricia , la regala , la conforta. Aqui , unida à Dios , poseida de Dios , transformada en Dios , se anega su espíritu en celestiales delicias , dulzuras inefables , i suavidades divinas. Aqui :: pero ¿ à què me canso ? ¿ Caven por ventura en la imaginacion del hombre las incomprendibles finezas de un Dios amante ? ¿ Puedo yo acaso , ò podrà la misma Maria Ana , hallar expresiones bastantes , para



explicar, lo que experimenta? No por cierto. Contentémonos con saber, que en esos ratos de íntima unión estaba sumergida en el mar inmenso de las grandezas de Dios, absorta en la contemplación de sus Soberanos Atributos, abismada en el Pielago de los mas altos Misterios, inundada de las avenidas de aquel delicioso Rio, que alegra la Ciudad santa de Dios. (1)

Y para decirlo de una vez, estaba como en un noviciado de la gloria, contemplando como los Cherubines la Esencia Divina, ardiendo como los Seraphines en amor de su bondad infinita, cantando divinas alabanzas en el choro de las virgenes, i gozando por algun tiempo, lo que despues havia de gozar eternamente.

Ni os parezca, que uso de hiperboles, para encarecer la felicidad de Maria Ana. Porque decidme vosotros, ¿què podremos discurrir de tantas horas continuas: de tantos dias, i noches, consumidas enteramente en la oracion? ¿Què podremos discurrir de aquella suspension, en que estaba totalmente enagenada, viviendo en carne, como sino tuviera mas que espíritu? (2) Al verla tan abstraída de las cosas de la tierra, con las manos levantadas, i los ojos fixos en el Cielo, ¿què hemos de discurrir, sino que todo su entendimiento, toda su voluntad, i toda su conversacion està en la gloria? (3) ¿Què podremos pensar de aquellos admirables éxtasis, en que su activa charidad la dexa sin uso de los sentidos, sin uso de la imaginativa, i sin otro exercicio, que las funciones pertenecientes à la parte superior del alma? ¿Què podremos pen-

(1) Psalm. 45. v. 5. (2) 2. ad Corinth. cap. 10. v. 3.  
 (3) Ad Philip. cap. 3. v. 20.



MARIA ANA DE JESUS.

pensar de aquellos frecuentes, i asombrosos raptos, en que Dios arrebatara su espíritu con tan dulce violencia, con tal impetu, con tanta fuerza, que aun el cuerpo, i que portentoso! aun el cuerpo se levanta sobre la tierra hasta catorce palmos, quedando repetidas veces sostenido en el aire mucho tiempo, suspenso, pendulo, como sino tuviera peso: como si fuera un cuerpo espiritual, cuerpo bienaventurado, cuerpo glorioso? A vista de tales prodigios, ¿no podemos creer, que María Ana, como otro San Estevan, veia los Cielos abiertos, i al Hijo del hombre, sentado a la diestra de su eterno Padre? (1) ¿No podemos creer, que arrebatada al Paraiso, como otro San Pablo estaba viendo la Bsençia de Dios, i oyendo aquellos Arcanos, que no pueden comprenderse, i mucho menos explicarse? (2)

Yo bien sè, que no puede nuestro entendimiento llegar à tanta elevacion con las luces de la Fè, aunque sean las mas grandes. Bien sè, que para la vision clara de Dios son menester las luces claras de la gloria. Pero ¿què pueden significar aquellos divinos resplandores, en que se viò bañada, anegada, i sumergida tantas veces? ¿Què pueden significar aquellos resplandecientes rayos, que saliendo de una Cruz, que tenia en su huerto, iluminaban su rostro, transfigurandola, i adornandola de una hermosura extraordinaria? Quando Dios derramaba tan prodigiosa claridad en su cuerpo, ¿con què luces beatificas no ilustraria su espíritu? Y si esto la sucedia en su huerto, en su quarto, en qualquier parte, donde se entregaba à la oracion, ¿què gracias no conseguiria, quando oraba

(1) Act. cap. 7. v. 55.

(2) 2. ad Corinth. cap. 12. v. 4.



MARIA ANA DE JESUS  
 72 GLORIAS DE LA BEATA

¿a presencia de su dulce Esposo Sacramentado? Allí era, donde llegaba a la mayor altura su contemplación, su amor, i union con Jesu-Christo. Allí era, donde Maria Ana meditaba con la mayor viveza las finezas de Jesus, i pasaba de claridad en claridad, de virtud en virtud, i de fineza en fineza.

¡O si pudiéramos en aquel tiempo penetrar el santuario de su alma! ¡Que inmensa materia de admiración, i edificación se presentaria a nuestra vista! Veriamos un Cielo con tantas estrellas, como virtudes, todas en continuo movimiento, todas brillando con santa competencia. Veriamos, que al nivel de su contemplación se aumenta su ternura, se aviva su fe, se acrecienta su charidad, i para contentarla, i satisfacerla, se vale de todas las fuerzas de su espiritu. Si oyentes. El Sacramento fue siempre el principal objeto de los cariños de Maria Ana. Desde niña puso allí su corazón, porque allí tenia su tesoro. Y ahora, que tiene mas pleno conocimiento, de que debe entregarlo enteramente a Jesus: que él es su unico dueño: que no quiere partir sus derechos con el Mundo: que lo quiere todo, o nada, se lo entrega sin reserva, ni restriccion alguna. Se acerca a la sagrada mesa con un corazón, poseído de Jesu-Christo, i lleno del espiritu de Jesu-Christo. Viene a las fuentes del Salvador, tanto mas sedienta, quanto mas enamorada. Viene con la mayor ansia a las aguas vivas del Señor, huyendo cada instante mas de las aguas turbias, i mortales del Egipto. Comulga todos los dias, mejorando cada vez las santas disposiciones, con que se debe recibir el alimento de las Virgenes, el sustento de los fuertes, el pan de los Angeles.

Ved aqui la principal causa de la heroica Santidad de Maria Ana. Ella se prepara cada dia mejor para



para recibir à su esposo, i este fino amante la corresponde con aquella liberalidad, que acostumbra con los que le aman, i le sirven. La concede cada vez nuevos aumentos de gracia: la llena de bendiciones, i dulzuras espirituales: la deifica, la transporta, en tal manera, que ni à las horas de comer quiere salir de la Iglesia. Y en efecto, no saldria, si su compañera Cathalina no la hicièse salir à fuerza de aspèras, i violentas instancias. No saldria, porque no le gustaba otra refeccion, que la Sagrada Eucaristia. Refeccion divina, con la qual cada instante se une, i se estrecha mas con Jesus, hasta morir en sî misma, sin quedarle otra vida, ni otro espíritu, que el espíritu, i vida de Jesus. No le queda despues de comulgar otro movimiento, que los vitales impulsos de la charidad. Su abrasada charidad es la que fermenta: es la que se mueve, i como basa fundamental de todas las virtudes, las mueve todas à un tiempo. De aqui nace aquella dulcissima fragancia, que respiraba, i exhalaba su cuerpo. Fragancia divina, dimanada de aquel suavissimo olor de santidad, de que estaba tan penetrado, i poseido su espíritu. ¿Cave mayor prodigio? Si Señores. Este divino amor toma tal incremento, que la dexa en un èxtasis continuo. Este vivissimo fuego se levanta en llamas, i no caviendo en su pecho, rompe las margenes, sale de madre, i buscando mayores ambitos, i espacios, se manifiesta à todos en apacibles candores, que salen de su rostro, i cuerpo.

¿Puede llegar à mas el portento? Si oyentes.

A los candores, i resplandores: : O Dios mio! Yo me suspendo al pensarlo, i no sè, si acertare à decirlo. A los candores, i resplandores, en que se desahoga la charidad de Maria Ana, corresponde desde



su Trono Jesus Sacramentado, dirigiendo à su esposa golpes de luces, tan copiosas, tan abundantes, que la Iglesia de Santa Barbara, se ilumina enteramente, i mas que Iglesia parece un Mongibelo, un Monte Thabor, un Cielo Empireo. Veis aqui una expresion de amor, que merece muchos panegiricos. Veis aqui un favor, que no hai lenguas mortales, que puedan encarecerle. Favor tan grande, que por si solo basta, para creer sin temeridad, que Maria Ana logro algunas veces en esta vida las luces, i felicidades de la eterna. Sea de esto, lo que fuere, lo cierto es, que este prodigio por mucha impresion, que haga en nosotros, nunca harà toda la que merece. Os aseguro, que entre todos los favores, con que Dios honro à Maria Ana, ninguno me admira, ni me conmueve tanto como esta demonstracion del amor de Jesu-Christo.

Tengo presentes los inestimables, i repetidos beneficios, con que la distinguiò el Cielo en la celebre Capilla de nuestra Señora de los Remedios. No se me oculta, que alli Dios, la manifestò muchos Arcanos de su adorable Providencia, i entre ellos la revelò con magestuosa obscuridad, i con figuras, ò simbolos misteriosos la fundacion de la esclarecida Recoleccion Mercenaria. No ignoro, que estando Maria Ana en su infancia, tenia el cargo de comprar el pan para su casa, y que habiendose descuidado un dia inculpablemente, tuvo Maria Santissima la imponderable bondad de suplicar su falta, llevando por si misma un canastillo de pan mui florido, i oloroso. Tambien tengo presente, que los Angeles baxaron con frequencia à su quarto, à recrearla con celestiales musicas, como lo practicaron con San Francisco de Asis en una grave enfermedad, i con otros Santos en mui varias, i diferentes ocasiones.



Y para no cansaros, si quisierais leer su vida, hallareis, que no tienen numero las apariciones, conversaciones interiores, revelaciones, consuelos, i afectuosas demostraciones, con que la honraron Christo, i su Santissima Madre. Sin embargo, ninguno de tantos, i tan apreciables favores, me parece tan digno de nuestra admiracion, como la amorosa correspondencia entre Jesus Sacramentado, i su querida Maria Ana. Vosotros hareis el juicio, que os dictase vuestra prudencia, si es, que la prudencia humana puede juzgar, lo que el entendimiento de los Angeles apenas podrá comprender. Lo que no tiene duda es, que estas luces, estos rayos de amor, con que el Sol de Justicia correspondia al amor de Maria Ana, abrieron los ojos à los mas incredulos, à los mas preocupados, i mas ciegos. Aun aquellos, que no saben, en què consiste la virtud, ni si hai virtud en el mundo, llegaron à creer, que Maria Ana por sus heroicis virtudes era toda de Jesus, i Jesus era de Maria Ana.

Con este motivo se difunde extraordinariamente el olor de su santidad, compitiendo con las imponderables Rosas de Lima, las milagrosas Azucenas de Madrid. Se aumenta por instantes su fama, i no caviendo en la Corte, ni en sus cercanias, pasa mas allà de los confines del Reino. Todos vienen à consultarla en los casos mas arduos, i todos hallan, que adornada del Celestial Don de Consejo, les abre camino en los mas intrincados laberintos, i les desata las mas enredosas dificultades. Todos hallan lo bastante, para conocer, que el casto temor de Dios es el principio de la Sabiduria, (1) i que la prudencia sobrenatural crece

K 2

à

---

(1) Psalm. 110. v. 10. Ecclesiastic. cap. 1. v. 16.



MARIA ANA DE JESUS  
 76 GLORIAS DE LA BEATA

¿proporcion de la charidad. ¿No es un prodigio una Muger, que sin haver estudiado, resuelve las dudas, i casos mas implicados con acierto, i con arreglo à las Santas Escrituras, como si fuera una Maestra de los Misterios de la Fe, una Interprete de las leyes divinas, i una Defensora de las verdades mas respetables de nuestra Religion? ¿No es un asombro, que una Muger candida, i sencilla llegue à ser Oraculo de una Corte, i Corte tan ilustrada, i tan docta? No era solamente su Oraculo; era tambien su amparo, i su consuelo. Era el refugio general de las aflicciones publicas, i privadas de Madrid. Si los campos necesitan aguas: si los continuados vientos secan la tierra, acuden las gentes à la oracion del Justo, que es en frase de San Agustin la llave del Cielo. (1) Acuden à Maria Ana, i al poder de su oracion, calman los mas obstinados aires, se cubre el Cielo de nubes, i se desatan en lluvias blandas, i oportunas. Los Elementos, las estaciones de los tiempos, todas las criaturas la respetan, todas se rinden à su imperio. Los rigorosos inviernos, los mas crueles hielos no se atreven à marchitar: :: ¿què es marchitar? ni aun tocar levemente à las rosas, i flores de su huerto, porque las quiere, para obsequiar à su Sacramentado Esposo.

¿Y què dirè de su dominio sobre las enfermedades? ¿Què asombrosos rasgos de charidad, i poder no se descubren por esta parte? No hai especie de misericordia, que no practique, ni contagio, à que no se exponga, por ocasionar algun alivio à los enfermos. No se satisface con suavizar las penas con la dulzura de sus consejos, i santas reflexiones; sino que aplica su lengua à las ulceras mas hediondas, i heridas mas

---

(1) D. Aug. Serm. 2. in Domin. 15. de Beatq Tobia.



explicar, lo que experimenta & No por cierto. Con  
MARIA ANA DE JESUS. 77

asquerosas, sin perdonar oficio alguno, aunque sea el mas humilde, el mas horrible, i mas repugnante à la naturaleza. Ella de nada se horroriza, nada teme, nunca se fatiga, nunca se cansa. Quisiera hacerse participante de los dolores de los enfermos, para minorar sus tristezas, i tormentos. Quisiera estar en todas partes, para consolar, i asistir à todos à un tiempo. Así consigue, que sufran con paciencia, que se resignen en la voluntad divina, i que confien en su infinita misericordia. Ella entre tanto pide à Dios, que se compadezca de aquellos infelices, i logra muchas veces, que à su oracion cedán los mas pertinaces accidentes. Diganlo tantas enfermedades, igualmente rebeldes à los oficios, i conatos de la naturaleza, que à los auxilios, i esfuerzos del arte. Diganlo esas incurables perlesias, curadas repentinamente. Ni las dolencias mas habituales, ni los mas arraigados accidentes pueden resistir à la eficaz medicina de las oraciones de Maria Ana, porque en ellas ha depositado Dios mucha parte de su Omnipotencia. Todos publican su poder: todos se admiran. Pero si es admirable la gracia especial, con que curaba las enfermedades del cuerpo, aun es mucho mas la gracia especialisima, con que curaba las enfermedades del alma.

Si amados hermanos. Oid con atencion el activo zelo de Maria Ana, que es sin duda la piedra mas preciosa, i mas brillante de quantas forman su Corona. Dios la favoreció con tal extremo, que no solo la infundió el lumbre profetico, con el qual presentia, i anunciaba los futuros contingentes, correspondiendo fielmente à sus predicciones los sucesos; sino que tambien la dotò de discrecion de espiritus: la manifestó los mas ocultos senos del corazon humano, revelando.



dole la infeliz situacion de algunos pecadores. ¿Y para qué? Para confiarle nada menos, que el ministerio de los Apostoles, i hacerla instrumento del mas alto exercicio de su infinito poder, i misericordia. Dios la infunde nueva fortaleza, la llena de su espiritu, i la embia à redimir los mas infelices cautivos. No puede nuestra ilustre Mercenaria ir à la Redempcion de los cautivos de Argel, porque su sexo no lo permite; pero Dios la inspira, i la mueve, à que, sin salir de Madrid, redima muchas almas, arrancandolas de las fauces del infernal Dragon, nuestro mayor, i mas tirano enemigo. ¿Con que valentia, con que santa intrepidez se presenta en medio de la impura Babilonia, pisando los Aspides, i Basiliscos, sin dexarse infestar de su veneno! Aqui era ver el ingenioso, i piadoso estudio, con que todo lo examina, de todo se informa, para remediar todo, quanto pueda remediarse. Inflamada, abrasada en zelo de la honra de Dios, i salud de las almas, busca los pecadores, conversa con los adulteros, trata à los Publicanos, para instruirlos, reformarlos, convertirlos. Al considerar las ofensas, hechas à su Dios, se traspasa de dolor, llora por todos, i quiere, que todos lloren. Impelida de la vehemencia de su charidad, aspira à encender este divino fuego en todos los corazones. Enriquecida por el Espiritu Santo con la excelencia de sus Dones, se esfuerza à servir, i glorificar à Dios con ellos.

¿De que medios no se vale su industrioso zelo, para desempeñar el espiritu Apostolico, que Dios le ha infundido? Ella prepara con beneficios la voluntad de los pecadores, consuela à los affigidos, para que no desconfien, alienta à los debiles, para que no desmayen, socorre à los necesitados, para que



no comprehen el alimento de una vida fugaz à costa de la vida eterna. Ella reparte reliquias, medallas, i Rosarios, para inspirar la devocion à Maria Santissima, i conseguir de este modo, que los pecadores acudan à esta Señora, como à su abogada, su madre, i su refugio. Ella instruye à los ignorantes, confirma en la fe à los flacos, convence à los incrédulos, confunde à los impios. A unos persuade con solidas doctrinas, à otros estimula con la grandeza, i eternidad de la gloria, à otros asusta con los terribles juicios de Dios, i voraces llamas del infierno, i à todos procura la salud con sus palabras, oraciones, i exemplos. Ella exorta, combida, suplica, insta, arguye, reprende, i amenaza oportuna, è importunamente. Quando es menester, anima la esperanza de los pecadores, acordandoles, que Dios es un Padre lleno de bondad, amor, i misericordia, que està con los brazos abiertos, para recibirlos. Si conviene aterrarlos, los hace presente, que es un Dios de infinita justicia, Dios de las venganzas, que para desagraviar su honor, se sirve de la furia de los Elementos. Les acuerda, que sumergió al Mundo en agua, para castigar la corrupcion de la carne. Les acuerda, que sabe abrir la tierra, para sepultar vivos, à los que le ofenden. Les acuerda, que el fuego de su indignacion sabe despedir rayos, para abrasar Ciudades enteras, i reducir à cenizas sus habitadores delinquentes. ¿Qué mas dirè? Seria interminable, si huviera de referir los diferentes, i exquisitos officios de esta Muger verdaderamente apostolica. Baste decir, que ni los repetidos baldones, oprobios, è injurias la entibian, ni las dificultades le acobardan, ni las continuas amenazas la intimidan. ¿Pero quien es capaz de entibiar, acobardar, ò intimidar un espiritu,



lleno de fortaleza divina? Un espíritu, que respirando volcanes de zelo, solia decir, que daría mil vidas, por redimir un alma. Expresion digna de un San Pablo. Expresion, que significa lo mismo, que, en sentir de San Geronimo, quiso significar el Apostol, quando deseaba ser anathema de Christo por la salvacion de sus hermanos. (1) Expresion en fin de una ardentissima charidad, que mereció la gloria, de convertir infinitos pecadores.

Con efecto. Dios se dignò atender à los encendidos deseos de Maria Ana. ¿Què felices sucesos, què asombrosos frutos no consiguió su predicacion? ¿Quantas almas envejecidas, sepultadas, corrompidas en la culpa: quantas almas, insensibles à la eloquencia, i eficacia de excelentes Predicadores, se rindieron à la dulzura de su persuasion? A una persuasion, cuya fuerza consistia unicamente en la uncion divina de la charidad. Dios bendice sus palabras. Dios las convierte en saetas penetrantes, que traspasando el alma, enternecen, ablandan, derriten los mas duros corazones. A sus voces enmudece la impiedad, se rinde la mas obstinada resistencia, cesan los escandalos, se estreñecen las pasiones, se conmueven las gentes, la admiran, la aplauden, la obedecen. ¿Què no haya tiempo para deciros con individuacion las innumerables personas de ambos sexos, que renunciando las pompas, i vanidades del siglo, se acogieron à la soledad, i santidad de los Claustros! ¿Quantas Mugeres publicas, quantos Hombres desenfrenados se reduxeron à penitencia? ¿Quantos esclavos del pecado, rompieron sus cadenas, i pasaron à la feliz servidumbre de Jesu-Christo?

¿A

(1) Ad Rom. cap. 9. v. 3. D. Hieron. ibi.

(1) Ad Rom. cap. 9. v. 3.

(2) Ad Rom. cap. 9. v. 3.



¿A quantas Doncellas proporcionò con sus limosnas un correspondiente Matrimonio? ¿A quantas facilitò el abrigo, i seguridad en casas de recogimiento? Cada dia, cada instante se veian admirables triumphos, i victorias de la gracia, en las quales tenia Maria Ana la gloria de haver servido de instrumento.

Però, ¡Dios mio! ¿Quanto ruyo, que sufrir vuestra amante esposa, para cooperar à los piadosos designios de vuestra adorable Providencia? Vos sabeis aquellas continuas amenazas, aquellos inminentes peligros, aquellas calumnias, desprecios, ultrages de obra, i de palabra, que dieron inmensa materia à su paciencia, i sufrimiento. Vos sabeis aquel triste, i horrible suceso, en que se descubrió el punto mas alto de su christiana, i heroica tolerancia. Sabedlo tambien vosotros, hermanos míos. Sabedlo, porque es à la verdad muy digno de vuestra noticia. Una muger sensual, i prostituta, viendose despreciada del complice de sus delitos, averiguò, que esta mudanza era efecto de la predicacion de Maria Ana. Con este motivo se irrita, se enfurece, i por vengarse de nuestra Beata, la busca en su propia casa, la halla sola, i esgrimiendo su lengua, la ultrajò con las mas groseras, i mas injuriosas palabras. No siendo esto bastante para saciar su vengativo enojo, tiene la infernal osadía, de arrojarla al suelo, atropella-la, i pisarla, dandola tantos, i tan crueles golpes, quantos se pueden temer de una passion ciega, i de una muger irracional, furiosa, i temeraria. En este lance, que no se puede considerar, sin que el animo se sobresalte. En este lance, cansada la lascivia de insultar à una angelica pureza: cansada la ofensora, sin cansarse de sufrir la ofendida, se levanta Maria Ana, i ostentando en su semblante la



la inalterable tranquilidad, i paz de su corazón. (1) Se arrodilla a los pies de quien la hiere, i pide perdón a la misma que la ofende.

O paciencia invencible! O mansedumbre, arreglada al modelo de Jesus, i a los mas arduos consejos del Evangelio! Mansedumbre victoriosa, que transformando la infeliz situacion de aquella pecadora, la lleno de confision, la hizo aborrecer sus abominaciones, i entablar una vida sobria, modesta, i christiana. Pero ¿que muger no se trastornaria, al ver a sus pies un Ángel, que olvidandose de las injurias, que recibe, solo piensa en amar, i beneficiar, a quien le aborrece, i maltrata? ¿Que criatura por obstinada que fuese, pudiera resistir a la suave fuerza de un exemplo tan edificante? ¿Que vaso de ignominia no se convertirá en vaso de honor, si el que predica, junta a la doctrina la suavidad, i mansedumbre? Es portentosa la eficacia de la palabra divina, propuesta con aquel temple de dulzura, i paciencia, que aconseja San Pablo a su discipulo Timotheo. (1) Este fue el estilo, con que exortaba, i predicaba Jesus Christo. Este fue el espiritu, que siguieron sus Apostoles. Este es el exemplo, que nos han dado las principales columnas de la Iglesia, i este mismo es el que nos enseña, i renueva Maria Ana con su dulzura, i paciencia. Se irritaba a veces, es verdad, pero se irritaba contra la culpa, i se enternecia con el culpado. Reprendia el vicio, sin maltratar al vicioso. Distinguia entre el pecador, i el pecado, mirando al pecado como un defecto del hombre, i al hombre, como una hechura de Dios, formada por su mano, i reformada

(1) 2. ad Timoth. cap. 4. v. 2.



con su sangre. Y por ultimo, reprendia como una Madre amorosa, que vierte por la boca la bondad de su corazon. En sus repreciones no hablaba su genio: no hablaban sus humores, ni pasiones: no buscaba su propia gloria, no la movian sus intereses; buscaba solamente los intereses de la charidad, i gloria de Jesu-Christo. Esta divinisima virtud, esta Reina de todas las virtudes, esta Charidad de Jesus es el unico movil de sus pensamientos, palabras, i obras. *Charitas Christi urget.* (1) La charidad de Christo la urge, la enciende en amor del proximo, i la trae en continua agitacion, hecha un todo para todos.

Seguid sus pasos, i vereis los ingeniosos modos, i diferentes formas, con que practica esta virtud. Seguid sus pasos, i los vereis todos señalados con la sagrada, i divina marca de su zelo, charidad, i misericordia. Vereis, que nadie padece, sin que ella tambien padezca: nadie enferma, sin que ella enferme: nadie se escandaliza, sin que ella se abra-se. (2) Venid pues, i la vereis ocupada en so-segar los rencores, que ha sembrado en las familias el espiritu de la discordia. Ella disipa las enemistades, convirtiendo en amor un odio mortal, e implacable. Ella reune las voluntades de varios Matrimonios, cuyas continuas disensiones, i maldiciones hacian de su vida, de su casa, i de su estado un abreviado Infierno. Ella templea los animos mas exasperados, los suaviza, los reconcilia, siendo en todas partes Arbitra de los corazones, Iris de la serenidad, i Angel de la Paz.

Otras veces vereis una muger de misericordia,

(1) 2. ad Corinth. cap. 5. v. 14.

(2) 2. ad Corinth. cap. 11. v. 29.



que parece nació con ella, i que fue creciendo à proporcion de su edad. Una muger, que al menor suspiro, o lamento de un miserable, suspende las delicias de su oracion, i corre apresurada à los Ricos, i à los Grandes, como à Ministros de la Providencia del Señor, i depositarios del patrimonio de los pobres. Les hace presente su obligacion, i con sus consejos, sus ruegos, sus instancias consigue los efectos, que desea, fomentando la liberalidad, i arruinando la avaricia. Cargada de crecidas limosnas, sale de aquellos Palacios, i se encamina à las obscuras habitaciones de la indigencia, i miseria, para distribuirlas con proporcion à la calidad, i urgencia de las necesidades. ¡O quantos infelices se mantenian con los fondos de su activa clemencia! ¿Quantas Viudas, cubiertas de amargura, cercadas de hambrientos hijos, hallaron alivio en sus piadosas entrañas? ¿Quantas Doncellas encontraron en su ternisimo corazon la defensa, i asilo de su castidad? ¿Quantos pobres à las horas de comer iban tras ella à su quarto? ¿Y à que? A que les de alguna parte de su escaso, i limitado sustento. A que reparta entre ellos aquella poca comida, que le permite el rigor de sus ayunos. Ellos claman: ellos suspiran, i lloran, i Maria Ana, no teniendo para socorrer à tantos, se reviste de sus aficciones, llora con ellos, se le traspasa el corazon, levanta los ojos al Cielo, i el Dios de las misericordias, ¡que prodigio! El Dios de las misericordias aumenta las viandas de su mesa, en tal conformidad, que se alimentan los pobres, se alimentan igualmente Maria Ana, i su compañera, i aun sobran algunos fragmentos. ¡O si resucitaraís vosotros, pobres infelices! Vosotros, afligidos miembros de Jesus, si resucitaraís, i subierais à este santo puesto, ¿quanto pudierais de-



cir de las piedades de Maria Ana ? Con que gusto, con que ardor predicaria vuestra gratitud los milagros de su clemencia ?

Pero, oyentes mios, yo estoi abusando de vuestra piedad, i tolerancia. Yo canso vuestra atencion, i a mi mismo canso, quando ni vosotros, ni yo tenemos necesidad, de que prediquen los hombres, lo que el mismo Dios esta predicando. Oigamos a Dios, que publica las virtudes, i excelencias de Maria Ana con un idioma milagroso ; pero tan claro, que no podemos menos de entenderle. Si queremos saber con certidumbre el alto grado à que llegaron sus perfecciones: si queremos saber su pureza, su penitencia, su misericordia, su amor à Jesu-Christo, no es menester mas, que fixar la atencion en ese inestimable Thesoro, que ha depositado el Señor en Santa Barbara de Madrid. Ese cuerpo, que registrado judicial, i solemnemente ciento, i tantos años despues de su muerte, se ha visto, que triumphaba de la revolucion de los tiempos, sin que puedan hacer mas que respetarle: ese cuerpo, à quien por una especie de milagro no reduxo à ceniza el fuego de la charidad, i por otro asombroso milagro no se atreven siglos enteros à reducirle à polvo: ese admirable cuerpo, no es un testimonio sobrenatural, testimonio autentico, de que se ha valido Dios, para darnos à entender, lo que toda la eloquencia humana jamas podra explicar ?

Examinad ese continuado portento, i vereis, que no hai circunstancia, que no sea un prodigio. Examinadle con cuidado, i hallareis un cuerpo tan entero, tan flexible, i docil, como si estuviere vivo. Hallareis sus virginales carnes llenas, blandas, suaves, respirando una fragancia, que siendo muy superior à los balsamos, i aromas de la naturaleza, no puede ser otra cosa, que reliquias del vir-







cosas más pequeñas, fue igualmente humilde aun en las cosas más grandes. Un espíritu, cuya robusta complexion, ayudada de los divinos auxilios, emprende desde el principio los mas espinosos caminos del monte de la santidad. Espíritu generoso, cuya constancia nunca desmaya, nunca se entibia, nunca retrocede, caminando cada día con mayor celeridad, hasta remontarse à la cumbre, i competir con los mas altos Cedros del Libano. Espíritu Celestial, superior à las inclinaciones de la carne, à los combates del Mundo, à las sugeriones del Abismo, i à todas las adversidades de la tierra. Un espíritu, à quien ni el hambre, ni la angustia, ni la tribulacion, ni la persecucion, ni las enfermedades, ni las vigiliass, ni los desamparos, ni todo el poder del Infierno, pudo separar de la Charidad de Jesu-Christo.

Si, Beata Maria Ana: si, gloriosa Virgen. Tu al amanecer de tu vida: al despuntar tu entendimiento, te consagraste à Jesus, i fuiste siempre suya en pensamientos, en afectos, en obras, i palabras, i para serlo mas enteramente, fuiste de Jesus hasta en el nombre. Tu fiel, i pura Esposa del Cordero sin mancha, le has seguido en la Cruz, en el Sacramento, en todas partes. Tu le copiaste en tu cuerpo, i alma tan perfectamente, que llegaste à morir en ti misma, para poder decir, como un San Pablo: aunque yo vivo, no vivo yo, que vive en mi Jesu-Christo. (1) Tu llegaste à tan alto punto, que eres un testimonio invencible del infinito poder de la gracia, argumento de la credibilidad de nuestra fe, i ornamento de la Iglesia. Tu eres gloria de Madrid, honra, i consuelo de Es-

(1) Ad Galat. cap. 2. v. 20.



paña, i esperamos, que tu proteccion, i defensa sea para todo el Reyno un escudo impenetrable, donde se quebranten, i estrellen todas las fuerzas de nuestro infernal enemigo.

Esto te suplicamos con el mas rendido encarecimiento. Que nos preserves de los pestilentes errores, con que los nuevos Philosophos quieren infestarnos, que conserves la pureza, i lustre de nuestra Religion: que atiendas a la tierna, i devota veneracion de tu amantissimo Paisano nuestro Rey, i Padre de la Patria: que prosperes su preciosa vida, i toda su Real Familia: que premies con abundantes bendicciones del Cielo el afectuoso, i expresivo cariño de tu esclarecida Religion Mercenaria. Y por ultimo, que todos experimentemos los efectos de tu poder, i clemencia, i logremos por tu eficaz intercesion los auxilios de aquella gracia triumphante, i vencedora, que nunca queda desairada, nunca infructuosa. De aquella gracia, que sin encontrar resistencia, sabe iluminar la ceguedad del entendimiento, encender la voluntad, i derretir los corazones de piedra. Esto es lo principal, que necesitamos: esto deseamos, i pedimos, para que estimulados del resplandor de tus virtudes, reformemos nuestro espiritu, imitemos tus costumbres, sigamos tu exemplo, i honrando a Dios en la tierra, nos

honre Dios en la gloria: *Quam mihi,  
& vobis, &c.*

O. S. C. S. R. E.



DIXO este Docto Orador ; y en esta sola Oracion se oyeron dos Elogios completos ; uno del heroismo de Maria Ana ; y otro del Autor de su Panegyrico. Sé muy bien, que este Señor, y los dos Religiosisimos Oradores siguientes no gustan de elogios, ni necesitan mi recomendacion ; pero perdoneme su modestia, que en estos casos no hallo exemplares que imitar ; y agradezcanme, que por complacerlos en algo, me contentarè con que hable Seneca, sin inimitar, ni añadir à sus palabras: *Ad profectum omnia tendunt, & ad bonam mentem ; non queritur plausus : cum audirem certe illum, talia mihi videbantur non solida, sed plena ; que adolescentem indolis bene attollerent, & ad imitationem sui vocarent, sine desperatione vincendi.* Epist. 100.

Concluido el Santo Sacrificio de la Misa, formò para retirarse, el Illmo. Cabildo igual Procecion, que para venir, siguiendo tambien mi Comunidad hasta su Santa Iglesia. Quedò expuesto el Augusto Sacramento todo el dia ; y como era funcion de su enamorada Maria Ana, ella moviò, (y trajo copioso numero de almas, que le hicieron devora centinela, aun en las horas mas incomodas de la siesta. Lo notè con admiracion ; pues todos saben, que es poco frequentada nuestra Iglesia, por estar retirada del centro, y fuera tambien de los muros de esta Ciudad ; pero luego conocì el mysterio de este intempestivo concurso, y ahora lo escribo con gozo para gloria de Maria Ana.

La tarde fuè no menos plausible: la llenò de delicias innocentes, y de motetes sagrados lo sonoro de los instrumentos, y las muchas, y concertadas voces de la misma Santa Iglesia, hasta que, escaseando el Sol sus luces, se reservò el Santisimo, y se retirò el concurso ; pero con buenas ganas de abreviar, si fuera



posible, la noche, para disfrutar con mas presteza las glorias que esperaba en el dia siguiente.

## §. VI.

**MARIA ANA GLORIFICADA POR LA**  
*Madre de las Ciencias.*

**M**ADRE de iluminaciones, y Sol brillante de las Facultades apellidò un Sabio à Salamanca, en atencion à su Real, y Apostolica Universidad.

(1) Y no se crea, que le arrebatase la pasion de Patriense, ò de miembro de su Claustro; porque es una verdad sencilla, que la deben confesar, aun los mas remotos, y estraños: Se puede decir sin exageracion, que lo que ignore Salamanca, no havrà Sociedad que lo enseñe en todo el Orbe; que quanto sabe de util el mundo, otro tanto enseña esta Ilustre Universidad; y que ella ha sido siempre el Oraculo, que ha dado cabal respuesta à quantas dudas proponen los estraños, y los domesticos, comunicando à todos, sin embidia, su preciosa Doctrina, como el Sol reparte à todos indiferentemente su hermosa luz: pero el dia veinte y seis de Septiembre, y segundo de las glorias de Maria Ana, se descubrió este Sol brillante de las Facultades, como Madre de iluminaciones de otro orden superior; esparció rayos, y luces de naturaleza mas noble; y habiendo dado à todos su esplendor en los ojos, ninguno la puede disputar esta gloria.

Cinco especies hai de luces, que destierran maravillosamente las tinieblas del entendimiento humano:

La

(1) El R. P. M. Rivera, en su Aprobacion à las Fiestas de los Martyres de Salamanca.



La primera es la Fe; por eso la compará el Apostol San Pedro à la candelá que arde en lugar tenebroso. (1) Y mi Padre San Agustin la llama, iluminacion del alma, que descende de la primera, è inestinguible luz, para ver los bienes espirituales. La segunda es la humildad; por eso decia el Salvador, que havia venido en juicio, para que los que no veian, viesen; y los que veian, quedasen ciegos. (2) Como si mas claramente dixese: Yo he venido para iluminar à los humildes, y cegar à los sobervios; por eso dà gracias à su Padre Celestial, por haver manifestado sus secretos à los parvulos, y haverlos escondido à los sabios, y prudentes del mundo. (3) La tercera luz es el amor; pues siendo fuego por su naturaleza, por ella misma dice oposicion con las tinieblas. Quando el Evangelista amado nos refiere las mayores finezas del Salvador, acuerda igualmente la plenitud de su Ciencia; y añade, que entonces aceptò el Grado de Maestro, que tantas veces le havia ofrecido el mundo en vano. (4) La quarta son las lagrimas; por eso abrió los ojos el Ciego de nacimiento, lavandose en la Piscina del Siloe; (5) porque las aguas, que, ò nacen de compuncion, ò provienen de gozo espiritual, encienden (aunque parece contra su naturaleza) un fuego semejante à su causa, que ilumina lo mas intimo del corazon. La quinta, y ultima luz es la atencion à la Divina Palabra; pues yà sabemos de David, que su declaracion ilumina, y dà entendimiento à los parvulos. (6) Y por Isaias promete Dios, que oirán los serdos, y verán los ciegos las palabras de su Libro. (7)

(1) Ep. 2. cap. 1. (2) Joan. c. 9. (3) Math. cap. 11. (4) Cap. 13.  
 (5) Joan. cap. 9. (6) Psalm. 118. (7) Cap. 29.



Todas estas luces resplandecieron hoi en la Real Universidad de Salamanca; y si por aquellas primeras merece apellidarse Madre de Ciencias, gloriase por las segundas de ser Madre de Iluminaciones mas sagradas. Si, Universidad santa sobre Sabia, las luces de tus virtudes te hacen brillar mucho mas en este dia, que las de tu mente: Tu, en testimonio de tu Fè, tributas los mas reverentes, y magestuosos Cultos à Dios, y à Maria Ana, y te rindes obsequiosa al Decreto Pontificio de su Beatificacion: Tu resuelves en tu Claustro no presentarte en Comunidad, ni venir con ruidosa ceremonia, renunciando el tributo de nuestros respetos, que te era tan debido; y queriendo mas comparecer humilde, que obsequiada: mas brilla hoi en nuestra Iglesia tu amor à Dios, y à Maria Ana, y tu beneficencia à esta su humilde Familia, que la muchedumbre prodigiosa de luces con que adornaste su Altar: Tu, à fin de que no faltasen lagrimas de devocion, ni la atencion à la Divina Palabra, nos destinas un Orador *Verdaderamente-limpio*, que en fuerza de este significado de su nombre, y de otros grandes meritos que le ilustran, tiene yà ganada la atencion, y robados los afectos: Tu, en fin, dispones tan religiosamente quanto conduce à las glorias de Maria Ana en este dia, que nada se ve sino reflexos de virtud, y de piedad.

En efecto, unido tan respetable Cuerpo en nuestra Iglesia à la hora competente, entonò la Capilla de la misma Real Universidad la Misa; saliò à celebrarla el Rmo. P. Mro. Fr. Agustín Lasanta, Monge Benedictino, Doctor Theologo del mismo Claustro, y Cathedratico de San Anselmo; le asistieron de Diaconos los Rmos. Padres Mros. Fr. Agustín Anguas, y Fr. Vicente Sanchez,



ambos del Orden de Predicadores, Doctores Theologos, y Cathedaticos de su Angelico, por esta Universidad. ¡Què gloria para Maria Ana, humilde, Beata, y Descalza, ver al rededor de sus Altares las Borlas mas estimadas, y respetadas de España! ¡Ver juntas en su misma casa, para celebrar su nombre, las Ciencias todas, y todas las Facultades!

Cantado el Evangelio, salió al Pulpito el Rmo. P. Mro. Fr. Veremundo Arias, Monge Benedictino, Doctor Theologo, del mismo Gremio, y Claustro, y Lector de esta Sagrada Facultad en el suyo de San Vicente: Tocò el dulce clarin de su voz à triunfos de Maria Ana, y no hubo corazon que no quedase prisionero, ni pecho que no se diese por vencido arrojando tiernos afectos por los ojos. Dixo asi:



*IMMORTALIS EST: MEMORIA ILLIUS,*  
*quoniam apud Deum nota est, & apud homines.*  
*Et in perpetuum coronata triumphat incoinquinato-*  
*rum certaminum premium vincens, Sap. cap. 4.*  
 v. 1. & 2.

**Q**UE bella! ¡Què brillante se ostenta à los ojos de el Cielo, i de la tierra la progenie illustre, la generacion casta de una Virgen en el gran dia de su triunfo, i de su gloria! La virginidad, decia San Bernardo, logra una prerogativa tan singular, i extraordinaria, que se la distingue aun entre los Bienaventurados en el Cielo, i se lleva los aplausos de la tierra. (1)

Los

---

(1) Ad Sophiam Virg. Ep. 113.



Los Angeles la admiran, los Justos la aclaman, los Sabios la elogian, la Iglesia Santa la celebra; los hombres, en fin, de todas clases :: pero ¿qué digo yo los Angeles, i los hombres? El mismo Dios, el Justo, el Omnipotente, el Sabio, no queriendo fiar à otro, que à si mismo el elogio de una virtud toda de el Cielo, parece que escoge en los thesoros de su sabiduria las palabras; que su eloquencia toma el tono mas energico; i que todo un Dios Panegyrista no cree alabar dignamente la pureza sino con la admiracion, i el pasmo. O! *Quam pulchra est casta generatio cum claritate!* ¡Qué bella! otra vez: ¡qué admirable se ostenta la pureza, especialmente quando se dexa ver toda esmaltada de el esplendor maravilloso de las demas virtudes christianas! *Quam pulchra: casta generatio cum claritate!*

Gloriense enhorabuena los mandanos de una Genealogia eterna, que va à confundirse con todas las familias, i condiciones en el primer origen de los hombres, i los tiempos: lisongeense quanto quieran los mortales de perpetuar para siempre sus familias, i de contar por siglos sus Abuelos: vuelvan los ojos à los siglos mas remotos, ò estiendan su vanidad à los tiempos venideros; ¿qué sacamos? Cenizas, tierra, polvo, nada. Todo lo ha obscurecido el olvido: todo lo ha consumido el tiempo. Sus nombres, sus titulos, sus hazañas; si no son hazañas de virtud, ò titulos de santidad, quedarán escritos en pergaminos, i en la historia, si: ¿pero como? Como los nombres de los Heroes de perspectiva en los fastos de la fabula, para perecer al fin con todos ellos: Que todo acaba, christianos; todo parece, todo muere; sino la familia de la virtud, la progenie ilustre de la gracia, los exemplares de la humildad, los modelos de la modestia, las proezas de un amor



MARIA ANA DE JESUS.

4095

todo divino, los titulos, las glorias, i los trofeos de la santidad, que quedarán escritos en un libro eterno, para immortalizar así su memoria delante de Dios, i de los hombres: *Immortalis est enim memoria illius, quoniam apud Deum nota est, & apud homines.*

No: su nombre, siempre incorruptible, no depende de la caducidad de una gloria vana, que por sí misma se disipa, ni está fiado a la memoria fragil de un mortal. Las grandezas de la pureza, las empresas de la caridad, las victorias, i las coronas de un alma grande no necesitan, para perpetuarse, de los marmoles, ni los bronces; su memoria corre de cuenta de la eternidad: de el mismo Dios, que en premio de su generosidad, i su constancia en los combates de la tierra, la tiene destinados laureles immarcescibles para coronarla con sus mismos triunfos, en el Cielo. *Et in perpetuum coronata triumphat incoinquinatorum certaminum premium vincens.*

A este solo rasgo de la sabiduria eterna, que nos dà, como en compendio, la imagen viva de un alma justa, i nos hace ver de una ojeada sola la mas fiel pintura de los combates, i gloriosos triunfos de una Virgen, ¿en quien pensais yá, Sabios, i christianos oyentes? *In perpetuum coronata triumphat: apud Deum nota est, & apud homines.* ¿Con quien hablan? ¿Què nos anuncian estas dos palabras en el dia, sino la feliz nueva de un nuevo Astro, que acaba de aparecer brillante en el Cielo de la Iglesia; una nueva luz, que se ha dexado ver en estos dias sobre el Horizonte de nuestra España; un retoño floreciente en el vergel de la Merced; un nuevo, i exquisito fruto en el Arbol de Nolasco; un prodigio, un asombro de virtud, i de santidad; una Maria Ana (digamoslos todo de una vez)

una



una María Ana; nombre dichoso, que se escucha por la primera vez en la Santa Iglesia con el título glorioso de Bienaventurado. María Ana, otra vez, una Virgen prodigiosa, capaz de consolar à la Iglesia en sus aficciones, de animar la piedad en sus desmayos, de vencer la dureza en su indolencia, de ennoblecet, de ilustrar su infeliz siglo, infamado por un monstruo (1) de obscenidad, i de hypocresia, que por un esfuerço de su malicia, quiso vomitar el infierno todo en nuestra España.

Que dixè yo *un siglo*, Señores! Tres siglos debiera haver dicho abiertamente; porque tres siglos son los que María Ana ha ilustrado. El XVI. (i ò siglo verdaderamente de oro para España! Siglo de las luces, siglo de los Sabios, siglo de los Santos!) el XVI. por su nacimiento, i su juventud prodigiosa; el XVII. por su santa vida, i preciosa muerte; el XVIII, en fin, por la celebridad grande de sus glorias, que empiezan à brillar desde ahora por la Santa Iglesia à una sola voz, que salió de Roma en este año. Hablo, Señores, de este decreto tan glorioso para María Ana, que acaba de pronunciar el Vicario de Jesu-Christo para la edificación de la Iglesia toda. De este testimonio autentico, que declara à todo el mundo las acciones heroicas de esta Virgen, i expone à la aclamacion, i al pasmo de todo el universo un tesoro celestial, que, ò por escondido, se ignoraba, ò se respetaba hasta estos dias en silencio. Acontecimiento ilustre, feliz suceso, que parece tenia reservado el Cielo en sus decretos para hacer con èl un gran presente à un grande Rey, que hace tanto lugar à la virtud sobre

---

(1) Miguel de Molinos.



su trono: para hacer epoca la mas gloriosa en el Reynado de el Rey *Catholico* con todo el lleno de esta voz: de un Monarca lleno de piedad, i de Religion; de un Carlos, digo, à quien apellidaràn los siglos seguramente el *Religioso*, por mas que se lo dispute por tantos titulos el de *Sabio*.

Gracias à la piedad inmensa de nuestro Dios: aun se ven de estos prodigios en su Iglesia. En medio de la irreligion de los Filósofos, de las tinieblas de el Hérège, de la ignorancia de los presumidos, de la corrupción de las costumbres; de un diluvio, en fin, de males, que la inundan, i hacen sen blante de anegarla; aun parecen flores, i frutos de santidad en nuestra tierra; (1) aun florece, i esparce su fragancia nuestra vna; el Evangelio fructifica aun à pesar de la zizana: aun se ven en estos ultimos siglos, almas extraordinarias, dignas del tiempo de los Apostoles, i aun capaces de ilustrarlo, si huviesen nacido en aquel tiempo. La Iglesia no ha envejecido: i seria un error grosero imaginarse, que solo es fecunda, quando Joven, o, que puede arrugarse en algun dia la Esposa de Jesu-Christo. (2) Esta gran Madre, que por la larga serie de los siglos ha dado à su Esposo tantas Virgines, parece, que ha querido, por un esfuerzo de virtud maravillosa, reproducir en estos tiempos en una hija sola las maravillas todas de sus gloriosas hijas. Las Melanias, las Eusthoquios, las Paulas, las Claras, las Cathalinas, las Gertrudis, las Theresas::: ¿Las Theresas? lo dixè todo: Las *Theresas*::: es decir: las almas mas grandes de un sexo flaco, las Mugerres fuertes de el Evangelio, las Heroinas, en fin, de el chris-

(1) EL R. A. M. R. V. N. en su Anuncio de las Hijas de

(1) Cant. cap. 2. (2) Ad Ephes. cap. 5.



tianismo todas; todas se han fundido al parecer, to-  
 das se han reproducido en Maria Ana; si son dignos  
 de alguna fe los hechos más irrefragables de su por-  
 tentosa vida. <sup>sup</sup> Y lo confieso, fieles; si el Historiador de esta  
 Virgen prodigiosa no fuese tan fidedigno, sino nos  
 diese à cada pagina por garantes de lo que parece in-  
 creible los testimonios mas autenticos de los procesos  
 Apostolicos, en que hablan à una voz no menos que  
 ciento noventa i ocho testigos; si este prodigio no hu-  
 viesse estado patente por mas de cinquenta años en el  
 gran teatro de una Corte, sujeto al examen, manifesto  
 à los ojos mas lindes de sugetos de todas clases, tan  
 respetables todos por su virtud, por su ciencia, por su  
 dignidad, por su nobleza; si, en fin, la precaucion  
 sabia, la escrupulosa critica, con que, es bien noto-  
 rio, se procede en materias tales, no me asegurase  
 bien de lo que leia; lo confieso: me veria tentado à  
 sospechar, quando menos, que su Historiador, sobra-  
 damente piadoso, se havia empeñado en recoger en  
 la vida sola de una Beata las vidas de todas las Santas;  
 para dar asi en un libro solo un Flos Sanctorum com-  
 plete; un modelo de Virgines, i de Martyres; un es-  
 pejo de Religiosas, i Seculares; un molde de Mugeres  
 Ilustres; de Heroínas, que presentandose todas à cada  
 pagina en la vida de nuestra Ilustre Maria Ana, dexan  
 al Lector mas advertido en la necesidad dichosa de  
 confundirlas todas con una sola, i en el embarazo agr-  
 dable de no acertar al cabo, entre tantas Mugeres ce-  
 lebres, en qué clase de Heroínas colocarla. <sup>sup</sup> Es asi; Sabios, i christianos oyentes, quén las  
 vidas de los demás Santos, ya se dexa ver, entre las  
 demás virtudes, una virtud sobresaliente en un punto



fixo, que sirve al Orador como de apoyo, para fixarse en el elogio de su Heroe, i mostrar asi à su auditorio este caracter, que distingue unos Santos de otros, i los hace à todos como unicos en su clase. Por exemplo: el retiro en un Benito; el amor ardiente en un Paula; la pobreza en un Francisco; la penitencia en un Aleantara; la pureza en una Clara hacen ver bien claramente, que la Sabiduria eterna, queriendo darnos de cada virtud un especial modelo, quiso llevar tambien por diversos caminos à sus Santos: ¡pero en llegando à Maria Ana! parece, que Dios quiso llevarla por todos los caminos; para hacer brillar asi en esta dichosa Virgen, como su virtud característica, el conjunto prodigioso de todas las virtudes. Abrase por qualquiera pagina su historia: yo por lo menos, no hallo en la carrera larga de su vida mas caracter, que la distinga de las demás Santas, que este mismo no distinguirse de ninguna, i parecerse à todas ellas. Asi, Señores, que si en mi discurso os pareciere, que ya copio una Gertrudis; que os presento una Theresa; que retrato una Cathalina; o que traslado una Clara, una Colera; es, fieles, porque Maria Ana las imito; las copio, las retrato primero à todas ellas, trasladando à su alma sola este cumulo de perfecciones, que hacen gloriosas à tantas Santas.

Ni penseis, por esto, Sabios; i christianos oyentes; ni penseis por esto, que desde los principios de mi discurso me extravió, o que una imaginacion recalentada me haya arrebatado hasta el exceso. No Señores: por lo que à mi toca, debo temer mas bien no decir bastante en este dia, que decir demasiado. He de confesarlo con franqueza. Tiemblo, Sabios; tiemblo al dar una ojeada sola por la vida prodigiosa de



Maria Ana. Tiemblo, al verme empeñado en un elogio tal, que, si en ninguna circunstancia podría desempeñar bien mi insuficiencia, menos en las presentes circunstancias de una celebridad tan distinguida, que solemnizan cuerpos tan ilustres, i en donde hacen su papel tantos, i tales sabios. Lo sabeis bien. Un Orador en todo grande, que ha ocupado, hace pocas horas, este lugar sagrado, ha dexado aqui un vacío tan inmenso, que jamás mi pequeñez podrá llenarlo dignamente. Su eloquencia, toda suya, acaba de dibujar en muchas de vuestras almas una imagen tan viva, una idea tan magnífica de Maria Ana, que me temería mucho, tocandola, no desfigurarla, si no esperase mañana otro pincel bien delicado, que podrá dár nuevas luces à mis sombras, i retocar mis rasgos mal tirados. Todo me sorprehende. Un congreso de tantos Sabios, que han animado en otras ocasiones mi desaliento, hoy me asusta, me acobarda en el desempeño de su mismo encargo.

¡Què difícil, Señores! ¡Què difícil servir de intérprete en este día à los sentimientos grandes de piedad, i de Religion, que animan hoy à la Universidad de Salamanca! No la llamo Grande, no la llamo Religiosa; no la llamo Sabia; por que todo lo dixe con nombrarla. ¡Què difícil, otra vez, por no decir imposible, desplegar los labios en un teatro, donde son las ciencias todas los oyentes; llevar una lengua debilitada por la voz de todo un cuerpo tan ilustre: hablar hoy por toda una Congregacion de Sabios, i de Sabios tan piadosos; hablar en materias de piedad, hablar en su presencia, i hablar con el espíritu, con la dignidad, con la grandeza correspondiente à su caracter, i à sus piadosas intenciones!

de



de sus hijos, que, aun quando su discrecion lo disimule todo, se arrepienta bien presto su bondad de su eleccion, notando secretamente en mi desmayo, i mi tibieza todo lo que no llega al ardor de sus deseos, al fervor de su piedad, à los apices de su zelo, su devocion, su ::: pero yo temo extraviarme de sus mismas intenciones, deteniendome en sus elogios, quando solo me encarga los de Maria Ana: quiero decir, christianos las empresas grandes, los combates illustres; las coronas, i gloriosos triunfos de esta Virgen, que haran por los siglos todos inmortal el nombre de esta Heroína. *Immortalis est memoria illius. Et in perpetuum coronata triumphat.*

Ved aqui, fieles, en dos palabras el grande asunto de mi encargo; i ved tambien todo lo que tengo que deciros. No esperéis de mi en tan corto rato una relacion exacta de su vida, ni menos un catalogo completo de sus prodigios. Una lengua sola no puede con tantas glorias, que por lo mismo deben ocupar en estos dias tantas lenguas. Otros Sabios podran satisfacer del todo vuestra curiosidad santa, i piadosa, por lo que à mi toca, me contentaré con daros precisamente algunos rasgos escogidos de su gloriosa carrera. Os mostrare, pues, en sus heroicas virtudes, sus combates; os haré ver despues en sus triunfos, las coronas, i laureles de esta Esposa de Jesu-Christo, si la piedad inmensa de su Esposo:::

Adorable Señor Sacramentado, que hicisteis tan prodigiosa à esta illustre Virgen en la tierra, para coronarla con vuestras mismas manos en el Cielo; vos solo sabeis perfectamente, hasta donde llega el merito de sus combates, i los quilates de sus triunfos. Yo, Señor, no sabré decirlo bien. No sabré decirlo, si vos



mismo, que quisisteis se publicasen sus glorias en la Iglesia, no me dais el aliento necesario para publicarlas. Es vuestra Esposa: no dudo ya de vuestro auxilio, que imploro aun por la intercesion de vuestra Madre: Virgen dulcissima, modelo, i exemplar perfecto de las Virgines: en todos los demas Sermones, que he predicado, implorè siempre como una gracia, vuestro patrocinio; hoy, Señora, se debe como de justicia à vuestras mismas glorias: a las glorias, digo, de una Virgen, que por tantos titulos es vuestra.

## AVE MARIA.

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

*IMMORTALIS EST: MEMORIA ILLIUS,*  
*quoniam apud Deum nota est, & apud homines.*  
*Et in perpetuum coronata triumphat, incoinqui-*  
*natorum certaminum præmium vincens. Sap. cap.*  
*sup. citat.*

**S**ENOR, despues que vuestra Magestad adorable quiso abatirse hasta la nada, para vencer en tin madero al mundo, i al inferno todo, se ha visto siempre la milicia christiana llena de triunfos, i de glorias. Digo, fieles, que despues que Jesu-Christo con su exemplo, i su palabra dió un nuevo aliento a sus Discipulos para hacer frente al mundo entero: *Confidite filii, ego vici mundum.* (1) Se han visto en todos Países, en todas edades, en todos sexos, almas grandes, i generosas, que à pesar de un cuerpo fragil,

(1) Joann. cap. 16.



¡ una complexion delicada , se abrieron paso , por medio de combates , i victorias , à la gloria inmortal de un nombre nuevo , mana escondido , laurel eterno , que està prometido à los que vencen . ( 1 )

No os alegrare aqui en prueba de una verdad tan gloriosa para el Evangelio ; no os alegrare , digo , el exemplo de los Campeones ilustres , i varoniles Heroínas , que ilustraron con su valor , i su ardimiento la primera edad del christianismo . ¿ Qué necesito yo recurrir hoy à tiempos tan remotos , ni recorrer exemplares de tantos siglos , quando tengo a mano en uno solo un fiel exemplar de todos ellos ? Una muger Señores , una doncella , una niña , Maria Ana , fieles , ( digamoslo desde luego ) Maria Ana es esta invicta Heroína , que sin mas exercito , que el de sus virtudes ; sin mas escudo , que el de su fe ; sin mas armas , que las de la penitencia ; sin mas fuerzas , en fin , que las de la gracia ; triunfó de el mundo ; venció al Demonio , sujetó la carne , conquistó el Cielo . Quatro triunfos , fieles ; quatro conquistas , quatro Reynos , que me ofrecen desde luego un campo inmenso , para recorrer todas sus glorias , si sus glorias todas no fuesen indecibles . ; En qué estrecheces no se ve un Orador , quando en todos los pasos de su Heroe encuentra proezas tan gloriosas para que no tiene estilos bastante grandes la Oratoria ! La grandeza misma le embaraza , i hace pobre al discurso la riqueza .

Es asi ; desde que nació esta Bienaventurada Virgen en Madrid , hasta que su Esposo la coronó de laureles en otra mejor Corte ; todos los pasos de su portentosa vida , fueron los de una Heroína christiana .

Apoc.



Apenas ésta gran niña abrió sus tiernos ojos para ver à todo el mundo como compendiado en una Corte grande, quando empezaron con los peligros sus victorias, i sus ensayos en los triunfos. Desde niña: ¿Pero me empenaré desde luego en referiros su tierna infancia? No la tuvo. Siempre se vió en Maria Ana la cordura, i la madurez de una anciana. Sus primeras ojeadas fueron azia el Cielo; su inclinación primera à la virtud; i su pasión grande desde niña fue la devoción mas tierna à la Reyna de los Angeles, que desde entonces fue su Madre, i à una gran Santa de la Iglesia (Santa Cathalina de Sena) que tomó desde entonces por su modelo, i por su guía. A su exemplo empezaron desde luego en Maria Ana el retiro, la oración, la caridad con los pobres, la modestia, la mortificación, la pureza; pero sobre todo, el cimiento de esta gran virtud, i de todas ellas, una humildad, digo, tan profunda, que todo lo sufría, à todo se humillaba, à todo obedecía: preludios todos de aquella virtud eminente, que havia de colocarla algun dia en los Altares, i que, al parecer, yà desde entonces la havian hecho superior al mundo todo, sus pompas, sus vanidades.

Asi lo parecia, fieles; pero ¡ò Dios! ¡i qué terrible es este mundo enemigo, quando vos le permitis tentar un corazon inocente! ¡Con qué artificios no procura insinuarse en él con todos sus halagos, por resquicios casi imperceptibles! Temblad, Jovenes incautas: el corazon de Maria Ana: este corazon destinado para hacer las delicias castas de su Esposo, formado por el mismo Dios para un amor todo divino; este corazon, digo, se dexa agradar yà de lo terreno, i empieza, no se por qué ocasiones infelices, à querer agradar tambien à los mortales. Explicaréme con sus mismas expresiones: Maria Ana,

fie-



fieles, tiene sus *sueñecillos*; la pura, la inocente Maria Ana tiene tambien sus *cabezadas*; sus descuidos, en el cuidado mismo, que ponía en aquel *adorno*, i *compostura*, que algunas *Doncellas* acostumbran para parecer bien à los mundanos. ¡O *Doncellas*! ¡Y que situacion esta tan resvaladiza para una joven imprudente, que no mira por entonces à mas, que à ser mirada! Estos son, à la verdad, en sus principios *sueñecillos*; no son mas que *cabezadas* à los principios; pero en una edad, en que empiezan à desenvolverse las pasiones; en una edad, en que una joven empieza à parecer alguna cosa, i querer serlo; en la primavera, por decirlo asi, de la Muger, en que acaban de brotar, i empiezan à florecer todas las prendas de este sexo, para brillar con todos sus encantos àzia fuera; ¡que temible es aqui un *sueñecillo*, una *cabezada*! ¡Que temible un golpe desgraciado, que dexé desordenada la cabeza por la mayor parte de la vida! ¡Hai! ¡Jovenes inocentes! si entonces se abre incautamente alguna puerta à los afectos, si se dexa escapar entonces el corazon por algun lado; à Dios corazon, acaso para siempre. ¡Que edad tan crítica, mi Dios! ¡Que años estos tan climatericos para tantas! estos años, en que tienen sus *sueñecillos* las Santas mismas!

Aqui estaba, Jovenes incautas, aqui estaba el gran modelo de Maria Ana, la grande Cathalina de Sena, quando permitiò rizarse el pelo por un descuido; pero descuido, que desairò tanto à su Esposo, i la diò que llorar toda su vida. Aqui estaba Theresa, Theresa la Heroína de las Virgines, i la gloria inmortal de nuestra España; aqui se hallaba tambien tentada de estos *sueñecillos*, quando hubo de dormirse bien de vetas; quiero decir: quando hubo de perderse para siempre



MARIA ANA DE JESUS  
106 GLORIAS DE LA BEATA  
à imitación de otras innumerables Virgines imprudentes,  
que arriesgan en este paso su inocencia, i su pureza  
por grados casi imperceptibles. Vedlos: la figura de un  
mundo engalanado, se les presenta con un aspecto el  
mas festivo; la juventud de el otro sexo les parece ama-  
ble: sus prendas por otra parte las proporcionan mil ob-  
sequios: en este estado:: ya no se rehusa agradar à  
los que la agradan; yà empiezan à oler demasiado bien  
los inciensos; su pecho se vâ ablandando, su corazón  
se abre, el alma toda se enternece, su virtud aun mui  
reciente vâ à disiparse por momentos; i esta inocente  
criatura:: ? Què voi à deciros, catholicos? Ved una  
imagen viva: Ved el primer combate de Maria Ana.

El Cielo, que la tenia preparado un lugar tan  
distinguido entre las Theresas, i las Cathalinas, la llama,  
la dà sus aldavadas por medio de santas inspiraciones.  
El Mundo, por otra parte, contemplandola mui propria  
para hacer papel en su teatro, la solicita por mil pro-  
mesas halagueñas. Los Angeles la desean por compañera  
en algun dia; i un Mancebo noble, i generoso pre-  
tendido de su modestia, la pretende con instancias para  
esposa. Sus Padres mismos, sus parientes, sus amigos,  
el infierno todo, nos dice la misma Maria Ana, cons-  
piran contra esta tierna joven: pero, ¿ con que artificios  
se introduce en su casto pecho este enemigo tan fatal  
à la inocencia! este Angel de Satanàs, que se atreve  
à abofetear aun à los mismos Pablos! ( 1 ) ¿ Con que  
arte no sopla el fuego de esta guerra domestica, que  
tiene en continua bateria al espiritu, i à la carne! ( 2 )  
Yà la inspira, que un tal mancebo sería bueno para su  
marido; ( el tentador ) yà la hace mirar con inclinacion,  
bien

---

( 1 ) 2. ad Cor. 12. ( 2 ) Ad Gal. 5.



bien que inocente, al otro joven: repasa casamientos, toma sus medidas, no la asusta yà mucho un Matrimonio, que mira por otro lado como un Sacramento. De aqui mil pensamientos mas que ociosos, que la turban; de aqui imaginaciones importunas, que la inquietan, que la asustan, que despiertan en ella esta pasion enemiga, mas temible aun, que el mundo, i el infierno todo. ¡O Virgen! : Y quanto sufre aqui un alma generosa, un pecho noble, un corazon puro; pero al fin, un corazon de tierra, un corazon de carne! ; Qué pureza tan robusta, que no se tiemble toda entre las pruebas de un ataque por todos lados tan temible! La pasion inclina, sus Padres mandan, los pretendientes instan, el infierno atiza: ¿Qué hará una tierna joven, que no halla asilo en su propia casa? En medio de tanta bateria, impelida de sus mismos Padres, combatida de tantos enemigos, desasosegada dentro de si misma. ¿Qué hará Maria Ana, fides?

Fielles, lo que hizo. Maria Ana acosada de una imaginacion turbulenta, i vacilante, se acoge al sagrado de una Iglesia, como al lugar mas ventajoso para esta suerte de combates. Allí, en la presencia de un Dios amante, que la prueba, pero que la ama; ofrece todo su corazon sobre las aras: ora, gime, suspira; i aun no se havian enjugado bien sus lagrimas, quando animada de un nuevo aliento, airada santamente contra si misma, sonrojada en algun modo de sus proprias inclinaciones, se avanza animosa à su enemiga, lucha, combate generosamente, triunfa. Un Predicador, Señores, un Descalzo, que estaba entonces predicando casualmente: ; Hai Dios! ¿casualmente? No hai casualidades para i vos, Dios grande; vos le havias embiado de proposito para soségar las inquietudes de vuestra Sierva; Vos,



Vos, Señor, que desde lo mas alto de vuestro Trono mirais con complacencia las luchas de las Atletas christianas, para coronar en ellas vuestros mismos triunfos; vos haviais destinado à este Religioso, sin que èl mismo lo entendiese, para confirmar à vuestra Sierva en sus propositos; mejor dirè: para executar en ella vuestros soberanos designios. Estaba contada para vuestra esposa: yà no era digno de ella ningun hombre. Vos fuisteis, otra vez, Esposo casto de las Virgines; i este Predicador no fuè mas que un instrumento, un Ministro vuestro: ò, por explicarme, como se explica Maria Ana, *un mensagero del Cielo*, que inspirandola con sus palabras un valor todo divino, la determinò ultimamente à tomar aquella resolucion heroica, aquel eficaz remedio:: Pero dexèmos, que ella misma lo refiera: *El remedio*, dice, *que Dios me diò fuè que luego tome unas tijeras, i me corte los cabellos, para que asi no me importunasen. Me cortè los cabellos*: pequeño sacrificio, al parecer; pero; quanto vale, si se ha de medir por lo que cuesta!; Y quanto debe costar este sacrificio à una doncella! Lo saben bien; lo saben bien las Idolatras de su pelo; de esta infeliz trenza, de esta madexa encantadora, que à tantas infelices enreda, i à tantos Jovenes arrastra. *Me cortè los cabellos*: Generoso arranque, Maria Ana; pero dilo todo, Virgen dichosa; ¿por què ha de callar el mayor triunfo tu modestia?

He de decirlo: Maria Ana, fieles, no contenta con esta accion heroica; mal hallada, al parecer, con las liberalidades de la naturaleza misma, se arranca con sus propias manos una belleza, que podria servir, à pesar suyo, de escandalo lastimoso à los ojos siempre enfermizos de los hombres. Se afea el semblante; se

des-



deshace voluntariamente de una prenda, que es el idolo de tantas, i de tantos; para cortar así de un solo golpe este atractivo poderoso, que reclama vivamente à tantos pretendientes importunos; i con esto, Joven Matritense, à Dios esperanzas. Bien havias elegido: acaso no encontrarías muger como esta en toda España; pero no porfies; Maria Ana està bien persuadida, que un hombre, por hombre grande que sea, es un hombre; i por consiguiente mui poca cosa para ocupar el menor seno de un corazon destinado todo para un amante de otra clase: de un corazon, por decirlo así, indivisible; que no sufre partirse en dos mitades. *Quæ nupta est cogitat quæ sunt mundi, quomodo placeat viro.* (1) No: otro, dice ella misma, *ha madrugado mas que tu*; i en dos palabras: Maria Ana es yà toda de Jesus, i Jesus es todo, es el unico amado de Maria Ana. Que los pretendientes insistan; que sus Padres la traten con aspereza; que la destinen à la cocina, ò la embien, como lo han hecho, por trasto viejo à los desvanes; Maria Ana es humilde, todo lo llevará con paciencia. ¿Pero lo demàs? Hai, eso no. Maria Ana es Esposa fina, es fiel, es constante, mantendrá para siempre su palabra. Bien puede el mundo, bien puede la carne, bien puede conjurarse el infierno todo; estos ataques no servirán mas, que de materia à sus victorias, i de trofeo glorioso à sus triunfos; *Que quien nació* (para explicarme con sus palabras) *quien nació para pisar estrellas*, no se dexa pagar de lo que es aire. *Et in perpetuum coronata triumphat inconvictorum certaminum præmium vincens.*

Ved yà, fieles, à Maria Ana en una perfecta calma, ocupada toda en tomar nuevas medidas para ha-

---

(1) Ad Corint. Ep. I. cap. 7.



hacerse mas , i más digna Esposa de Jesu Christo. Penetrada bien de aquella gran maxima , que la custodia de la pureza es una vida mortificada ; yá no eran desde este momento sus galas , i sus adornos , mas que la simplicidad misma , i una modestia , que á todos edificaba. Las oraciones , las limosnas , los ayunos , la corona de espinas en el pecho , una soga al cuello , un casi sueño en una tabla , fuéron como los ensayos de una vida penitente , que debía ser algún dia el exemplar , i la confusión , á mismo tiempo , de tantas juvenes delicadas. No dixé nada , christianos : el Cielo , que se complace en hacer brillar un sexo fragil , en medio de las mayores pruebas , que acrisolan las almas grandes , hizo llover sobre los hombros de Maria Ana un diluvio de cruces de toda especie , i de tal tamaño , que parecian agoviaria. Persecuciones crueles , dolores terribles , enfermedades tan deplorables , que solo podía curarlas bien la misma mano , que las embiaba. Yo no me atrevo de compasion , á representarosla aqui tullida en una cama sin accion , sin movimiento , sin espíritu ; colocada , en fin , en los umbrales de la muerte misma. No me atrevo : esta pintura demasiado triste os penetraria de dolor , y vendria á turbar el grande gozo , que debe ocuparos estos dias. Os la representarè más bien en medio de los alhagos , i las caricias de su Esposo , que bien satisfecho de su conformidad , i su constancia , vá á trocar , en fin , todas sus penas en regalos ; Qué diferencia de teatro ! Quando todo parecia conjurarse contra esta dichosa Virgen , todo muda , como repentinamente , de semblante. Las tempestades se disipan , el Cielo se serena , la enfermedad se desvanece , i la mano misma que la heria , yá la halaga. Ved prodigios. La Madre de los Remedios , esta gran Madre , que



al **MARIA ANA DE JESUS.** M ob... on  
que lo ha sido siempre de Maria Ana, la visita: el  
Cielo cuidadoso de ahorrarle las terribles riñas de una  
Madrastra, la embia un pan de los Cielos à su casa,  
para suplir asi con un gran milagro un descuido bien  
pequeño, que su fervor mismo le havia ocasionado.  
Una calle inmundada, que era paso para la gran Ca-  
pilla de los Remedios, aparece limpia, no se por que  
manos, para que asi fuese un poco digna de los pasos  
puros de Maria Ana. ¿Que más? Dios mismo, ese gran  
Dios, que nada tiene reservado à las almas puras de  
sus Esposas, parece, que corre el velo à todos sus ar-  
canos, para comunicar familiarmentè con Maria Ana sus  
secretos. Pero ¡que secretos, buen Dios! ¡Que secre-  
tos, christianos!  
Aqui, fieles, es preciso extraviarme algun tanto  
àzia la historia en un paso tan glorioso para la Iglesia  
toda, para la Merced Calzada, i para la Merced Des-  
calza. Maria Ana se confesaba por este tiempo con un  
Religioso Mercenario, que animado de el primitivo es-  
piritu de Nolasco, meditaba una observancia mas es-  
trecha en su Religion sagrada. No la llamemos *Reforma*  
por ahora. La Reforma supone en algun sentido el  
desorden, i anuncia desde luego no se que relaxacion  
en la observancia. No: la Real Militar Orden de la  
Merced Calzada era por entonces, como en todos  
tiempos, un cuerpo ilustre, un instituto santo, i uno  
de los adornos mas preciosos de la Iglesia, que la sos-  
tenia, que la consolaba, que la edificaba con su cien-  
cia, i su virtud, con su caridad, con su zelo. Esta  
misma observancia estrecha, que ha salido al cabo,  
al cabo, de sus entrañas, es una prueba bien brillante,  
de que aun entonces esta gran Madre tenia espiritu,  
tenia virtud, i sobradas fuerzas para producir de su  
mis-



mismo seno spiritus grandes, i elevados: estos gloriosos Rivales de sus Padres, i sus hermanos los Raymundos, los Othones, los Adulfos, los Granadas, i otros de esta clase: hombres celestiales, que eran por entonces, i son ahora el honor, i la gloria de su primitiva Madre.

Pero como no hai instituto, no hai estado tan perfecto, que no pueda subir à mas alto grado; como un espíritu de alto orden, caminando siempre àzia lo heroico, no puede contentar su zelo con puras mediocridades; de aqui es, fieles, que no acomodandose la virtud insigne del Venerable Padre Juan Baptista: (asi se llamaba este grande hombre, segundo Padre de la Merced Descalza) no acomodandose, digo, esta grande alma con una observancia mitigada, meditaba con ansia fundar por lo menos algunas Casas de una observancia mas estrecha: nuevos asilos para spiritus agigantados, llamados à una perfeccion mas sublime. La pedia al Cielo con instancias, la solicitaba en la tierra, la encomendaba à las almas fervorosas; pero, al parecer, todo era en vano, nada se le componia, todo se le frustraba en el momento; hasta que, haviendola encomendado à su virtuosa confesada nuestra Maria Ana, ¡què portento! las dificultades desaparecen, los imposibles se allanan, i el Cielo mismo abierto todo à las oraciones de esta Virgen, la hace ver como de bulto esta Recoleccion sagrada, representandosela en visiones admirables, de mil maneras prodigiosas: en geroglificos, en emblemas, en pinturas celestiales, tan gloriosas para la Descalcez humilde, que honraràn para siempre esta inmortal Familia, frondoso ramo del arbol de Nolasco.

De este modo, fieles, yà se puede decir muy bien,



bien, que Maria Ana fue como la Fundadora de esta porcion gloriosa de la Merced; i aun como la Madre misma: pero ¿què Madre? Una Virgen, que concibió del mismo Cielo la familia ilustre de los Descalzos: que la dió como un segundo ser en su nuevo origen; que la conserva, i la protege en sus progresos; i que llevandola de inmensas glorias en estos dias, la debuelve con usuras desde el Cielo los frutos de virtud, i de santidad, que havia recogido esta grande alma en las instrucciones sabias de tan santa escuela, como era la de aquel Venerable Padre, i sus alumnos. ¡ Què gloria, para sus hijos! ¡ Què blason para sus Padres, i sus hermanos! Pero dexémos ya à este Fundador Venerable ocupado todo en los cimientos de su proyecto, sigamos de cerca à Maria Ana.

Yo bien quisiera, fieles, representarosla en otra gran Corte de nuestra España (la siempre grande Ciudad de Valladolid) como en un nuevo teatro de las maravillas, i las glorias de esta Virgen destinada, al parecer, por la providencia misma para edificar allí de nuevo con sus virtudes à los humildes, i llenar de pasmo con sus prodigios à los Sabios, i à los Santos. Bien quisiera; pero un Sermon, Señores, no es una historia, que pueda referirlo todo. Preguntadsele allà en su prodigiosa vida à aquel insigne varon Dominicano, (1) que fuè el gran depositario de los secretos celestiales de esta grande alma. Por lo que à mi toca, me veo precisado à cortar, bien que con dolor, este glorioso paso de su historia, i contemplarla ya de vuelta de Valladolid à nuestra Corte, en la insigne Casa de Descalzos de Santa Barbara,

(1) El M. R. P. Puente Varon insigne por su ciencia, i su virtud.



à cuya sombra vivió toda su vida. Allí, colocada yá en la oficina, por decirlo así, de todas las virtudes, solo el Cielo podrá saber à punto fixo, hasta qué grado subió esta Virgen en todas ellas. Lo que nosotros sabemos es, que hasta la Reyna misma de los Angeles, como prendada de el merito elevado de esta Doncella, se dignò baxar en persona à combidarla por sí misma con su orçen, sus prerogativas, i su habito; para que así fuese esta grande alma, yá toda de las Mercedes, de todos modos Mercenaria.

Mas ¿ en qué Convento, Madre Virgen? ¿ en qué Convento vais à dar vuestra encomienda à Maria Ana? ¿ Qué especie de Religiosa es esta, sin reja, sin clausura, sin Comunidad, sin Prelada? No bien fuera de el mundo, i su bullicio; porque ella corre todo Madrid, tiene sus visitas, frequenta los Palacios, anda las casas: no bien en el mundo mismo; porque, al fin, viste un Habito Religioso, vive casi en un Convento, tiéne un Prelado. Ni bien Monja, ni bien seglar; i al parecer uno, i otro à un mismo tiempo: con un pie en la calle, i otro en el Claustro. Mezcla bien estraña de mundo, i de Religion, que hará exclamar à primera vista al melancolico cauto: ¿ Qué? ¿ No havia sobrados Conventos de Religiosas en la Corte, si esta Doncella queria retirarse? ¿ Era, por ventura, indispensable, que abandonando todas las Comunidades de su sexo, se fuese à profesar precisamente en un Convento de hombres, santos, si; pero, al cabo, de hombres; expuesta, por lo menos, à las interpretaciones siniestras de un mundo siempre suspicaz, siempre malicioso, siempre novelero?

Mas discurra el mundo como quiera: ¿ Quien es capaz de dar consejos à la Sabiduria eterna? ¿ O de mostrarla los senderos, por donde debe conducir à sus

de-



designios las almas extraordinarias? Es verdad, que el camino regular, i el mas trillado para santificarse un sexo fragil, es huir mui lexos un mundo corrompido, bolver la espalda à Babilonia, i salvarse de el contagio en el sagrado encierro de un Claustro Religioso, donde se respira un aire puro: ¿quien lo ignora? No lo ignoraba ciertamente Maria Ana desde sus mas tiernos años, quando llevada de su inclinacion al retiro, i à la clausura; mejor dirè, quando arrebatada de un superior impulso de la gracia àzia cierto Monasterio distante algunas leguas de la Corte, abandona su Pueblo con la casa de sus Padres, se arroja sola à una jornada bien penosa, i olvidada de el todo de su sexo, de su juventud, i de si misma, yà tenia andadas algunas leguas de su viage, quando acordandose por la primera vez, que era muger, i que havia hombres en el mundo; toda sorprendida, toda asustada del peligro, detiene el paso; reflexiona un poco mas sobre si misma; vuelve los ojos à todas partes; se vè joven, se vè sola, no vè Angeles, que la acompañen; con que mirando yà como peligrosa à su inocencia, i à su pureza la resolucion misma, que havia tomado para conservarla, se vuelve, como sonrojada, de si misma, à la casa de sus Padres, para abandonarse del todo à la Providencia de un Dios grande, que secretamente la guiaba.

¿Quien no vè en este solo paso la mano de el Omnipotente, que la arranca de su Pueblo, que la saca de la tierra en el camino, que la restituye à sus Padres, i que la inspira, para probarla solamente, un sacrificio, que el mismo no aceptaba? Discurra ahora, como quisiera, la prudencia humana. ¡Providencia de mi Dios! Vos la haviais reservado al trato frecuente de una Corte, para hacer brillar asi vuestro poder, i ostentar las ma-



16 GLORIAS DE LA BEATA

ravillas de vuestra gracia entre los desordenes mismos de los vicios. Esta luz la haviais encendido seguramente para colocarla, como la de los Doctores, sobre un candelero muy alto; no estaba bien entre paredes. Vos queriais, sin duda, que sus virtudes practicadas en medio de el mundo mismo, fuesen el exemplar, i la admiracion de los mundanos; i en las estrecheces de un claustro la virtud, ò no dexa ver bien sus resplandores azia fuera, ò no se admira tanto; porque al cabo, allí es su habitacion, allí es su centro, allí su nido. Vos queriais, en fin, que Maria Ana fuese el oraculo de nuestra Corte, i la gloria de la Merced Descalza: era, pues, preciso para executar vuestros designios, que Maria Ana fuese Religiosa, si; pero por un rumbo, de algun modo irregular, i extraordinario, que la proporcionase ser à un mismo tiempo, un modelo cabal de Religiosas, i la maestra universal de seculares: para mostrar asi (¡ò secretos adorables de el Eterno!) para mostrar asi à todo el mundo, que nadie en vuestro Tribunal tendria disculpa: que en todos sexos, en todas circunstancias, i en todas clases se pueden santificar las almas: que en medio de un comercio general con todo un Pueblo; en medio aun de los negocios, de las olas, i las borrascas de este valle, no hai peligro: quiero decir: no hai peligro tan violento, que pueda arrastrar à un alma pura à los horrores del pecado, quando sabe tomar sus precauciones, i aprovecharse de los socorros de la gracia.

No, fieles; no hai peligro: el que salvò à Noe de las aguas del Diluvio; à Sara de la violencia de los Reyes; à Lot de el furor de un Pueblo impuro; sabrà tambien salvar à Maria Ana de las borrascas de un mundo proceloso, i hacerla trepar generosamente por  
en-



encima de las tempestades. No hai peligro. Maria Ana es una de estas Mugeres fuertes, que jamàs vuelven la espalda al enemigo. Su espiritu tiene bastante robustez, i fortaleza para conservar su alma pura en medio de la corrupcion mas contagiosa; su virtud, i vigilancia à toda prueba, la serviràn de rejas, i clausura en medio del bullicio, la disipacion, i el tumulto confuso de una Corte. Mas ¿què necesita de apologia su conducta, quando su conducta misma es su mejor apologia à Ilustre Pueblo Matritense, ¿què has visto en Maria Ana, por el espacio de cinquenta años, que no te edifique à todas horas? Grandes, i pequeños de esta noble Corte, ¿què habeis notado en el trato freqüente de esta Virgen, que no oliese todo à una virtud eminente, à una pureza sin mancilla, à aquella santidad consumada, de que nos dexasteis testimonios tan repetidos en los procesos, sin poder acabar jamàs de decirlo todo?

! Ah! ; si fuese dado à la lengua de un mortal poder referir aqui individualmente las virtudes, i dones celestiales, de que colmò el Cielo esta grande alma desde su profesion hasta su muerte! Entonces si; entonces se veria claramente, si esta muger, en medio de un grande Pueblo, tubo algo que envidiar à los Anacoretas de el desierto mas retirado, ò à las Virgines de la clausura mas estrecha. Abrase el gran proceso de su vida, i discurrase por la serie de todas las virtudes en toda especie: ; Què mortificacion buen Dios! ; Què penitencia! quando fue preciso, que un riguroso precepto la atajase por excesiva! Sus cilicios, sus cadenas, sus cruces, sus disciplinas horrorizaban aun à aquellos mismos, que los buscaban con ansia para reliquias. Su oracion por este tiempo no tenia hora señalada; yà no era por la mañana, ò por la tarde; era



## GLORIAS DE LA BEATA

continua. Para Maria Ana todo lugar era Templo, i todo tiempo era oportuno para orar; porque encontrando à todas horas, i en todas las cosas à su Dios, ningun objeto podia distraerla. En los Palacios, en los estrados y en las visitas, siempre llevaba en su corazon mismo un libro vivo, que la ofrecia continuamente nuevos puntos de reflexiones christianas. Yà miraba con compasion la frusleria de un vano adorno, que notaba frecuentemente en las de su sexo; yà lloraba con amargura el abandono de ciertos miserables, que apenas reconocian otra gloria; ni otros bienes, que los de un mundo perecedero; yà se confundia su modestia del respeto, con que la miraban quantos conocian sus virtudes; yà, en fin, se gloriaba en los desprecios, que se le ofrecian con frecuencia, i que sufria generosamente por Jesu-Christo, mirandolos como la mayor ventaja de su alma, i como un precioso correctivo de las alabanzas, que la daban. ¡Què Heroismo!

No parece sino que esta dichosa Virgen hallaba sus delicias en los ultrajes; i aun no bien satisfecha su paciencia con las injurias, que se le venian à la mano, sin buscarlas, ella misma iba à solicitar su humillacion, arrojandose à los pies de una criada, algo mas que viva, para que la hollase con sus plantas. ¡Què bien! como si el genio, nada dulce, de esta Cathalina, que fue por espacio de diez y nueve años su cilicio, necesitase de muchos ruegos para ajarla. Mas ¿què diremos de su fé, de su esperanza de su amor? ¿Què podrè deciros yo de sus volcanes, sus incendios, sus extasis, sus raptos, i su todo? Fieles, yo no dirè nada. Cathalina de Christo, fiel, aunque dura compañera de Maria Ana, ¿quantas veces te fuè preciso arrancarla con violencia de los Altares, i desprenderla, por de-



decirlo, así, de los brazos de su mismo Esposo, para alimentar aquel cuerpo desfallecido, de que hacía tan poco caso esta grande alma! Doña Elvira Manrique, Señoras ilustres de la Corte, Doncellas virtuosas discipulas dignas de tal Maestra, ¿quantas veces la encontrasteis bañada de resplandores, que os ofuscaban; rodeada de musicas celestiales, que os sorprendían? ¿Quantas veces, no pudiendo yá resistir este noble espíritu su violenta inclinación àzia los Cielos; quantas veces digo, la mirasteis elevada de la tierra muchas varas, en ademan de subir en cuerpo, i alma à las alturas; ò como si se ensayase esta paloma en los buelos, que debia dár algun dia àzia su nido?

Yà lo dixisteis, fieles compañeras de Maria Ana; yà nos dexasteis declarado mucho en vuestras deposiciones autenticas, bien que del modo solo, que puede declararse lo indecible: Pero ¿quien podrá decirlo todo? Adorable Señor Sacramentado, Vos solo; vos, que tratasteis tan de adentro esta dichosa alma, Vos solo sabreis bien del todo, hasta donde este corazon de fuego arrojò sus llamas. Vos, Señor, que estais presente à todos los siglos, i fixais en vuestra eternidad todos los sucesos, Vos sois el unico testigo vivo, que nos ha quedado de aquel tiempo: el mas fiel testigo, que puede deponer individualmente de este heroismo de todas las virtudes, que ni caben en las mil i veinte i cinco hojas de el proceso, ni pueden referirlas exactamente los ciento noventa i ocho testigos. No hai papel, no hai palabras, no hai guarismo.

No, fieles, los hombres podrán referirnos algunas acciones gloriosas, algunos prodigios de tanto bulto, que no pudo ocultar de el todo la humildad de esta dichosa Virgen. Podrán deciros, por exemplo, que

no  
 en cada vez los vestigios mismos de la vida eterna.



no teniendo Maria Ana con que cubrir una casa, le llueve plata, i oro de los Cielos; que no teniendo flores, que ofrecer à su amado Esposo, manda à las plantas que broten, i hace florecer su Jardinito en el invierno. Que congrega las nubes, ò las disipa; que hace caer las lluvias, ò las suspende, como si fuese dueña de los tiempos. Podrán decirnos, que en las enfermedades mas deplorables los Medicos mismos recibían à la Beata de Santa Barbara como à una general botica; ¿Que mas? que al nombre solo de Maria Ana los ciegos ven: (1) ¡O Cielos! ¡O Maria Ana! ¿Los ciegos ven? que vean los ciegos; reproducid hoy vuestros prodigios. (1) Podrán decirnos, que los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los muertos resucitan. Todo esto, i mucho mas podrán decirnos: pero ¿quien podrá decir lo que pasaba por los senos mas secretos de aquella dichosa alma en las comunicaciones mas estrechas con su Esposo? ¿Quien leyò en el corazon mismo de Maria Ana lo que ha querido gravar allí el amor divino? ¡Hai Jesus! Y quantas acciones gloriosas quedarian selladas para siempre en aquel gran libro de la vida, que no pueden leer bien los mortales! ¡Què elogio, mi Dios, què elogio podría formarse de esta Virgen, si nos dieseis à leer un solo rasgo de este libro! ¿Pero mientras tanto?

Mientras tanto, fieles, serà preciso contentarnos con los testimonios mas autenticos, que nos quedaron de aquel siglo. Los Reyes, los Grandes, los Nobles, los Plebeyos, todos deponen altamente de aquel conjunto de celestiales dones, que admiraba el mundo en Maria Ana, i la hacian venerar de todos con

(1) Estaba presente un ciego respetable, amigo del Autor.



con justicia, como el prodigio grande de su Patria,  
 i el oraculo mas celebre de aquel Pueblo. ¿Que acierto en  
 sus resoluciones! Que sabiduria en sus consejos! ¿Que  
 luces en quanto articulaba esta mugercilla! Todos salian  
 pasmados al tratarla. *Yo no he hablado*, decia un sabio  
 Agustino; *yo no he hablado con una muger; he ha-*  
*blado con un Theologo eminente.* ¿Como una muger,  
 decian otros Sabios sorprendidos: *¿como una muger,*  
*sencilla sabe tanto?* ¿Ah! Sabios admiradores de Maria  
 Ana! ¿Como sabe tanto una muger? Es que hai mu-  
 ger, que vale bien por muchos hombres: dixe poco:  
 esa muger vale en algun sentido por una Congregacion  
 de literatos. ¿Que os pasma? Dios es la fuente de las  
 luces, i el dueño unico de las ciencias; i sabeis bien,  
 que para Dios no hai diferencia de personas, ni de  
 sexos. La escuela de el divino espiritu está en las almas;  
 y las almas, yá se dixo hace mucho tiempo, que no  
 son hombres, ni mugeres. ¿Hai Sabios! ¿Como sabe  
 tanto? Ella misma nos dice bien como lo sabe: *Tenia*  
*un bellissimo Maestro.*

Era sãbia, no por el comercio con los libros,  
 sino con los Cielos. No sabia el metodo de la escuela,  
 ni acaso la definicon de la caridad; pero amaba mucho; i  
 en la escuela del amor todo se sabe. No havia saludado las  
 Leyes, ni los Canones; pero observaba la justicia; i su  
 conducta era un volumen vivo de las reglas practicas del  
 Derecho: ninguno sabia mejor, que Maria Ana, lo que  
 debia à su Dios, lo que debia à su proximo, lo que se  
 debia à si misma. No era esta Virgen Filósofa; pero  
 amaba la verdad, i la seguia. No era Medica, i curaba.  
 No era, finalmente Theologa Maria Ana, pero ¿quien  
 poseeria mejor las verdades de la Fe, que la misma,  
 que vivia de ella? ¿Quien manejaria con mas destreza

Q el



el sistema de la gracia, que un alma, que experimentaba en sí misma la fuerza, i la suavidad el impetu, por decirlo así, i las avenidas de este don divino?

En la Theologia Mystica; en esta Theologia que salva, ¡que Maestra! Diganlo sus preciosos escritos, bien que cortos. Digalo una multitud de Discipulas ilustres, que han salido Maestras de esta Escuela. Era Sábía, otra vez, ¡pero que mucho! Habia estudiado en la Universidad del Cielo, i leia una Biblioteca eterna. Su libro era el de S. Buenaventura: un Crucifixo. Su ciencia, ¿que havia de ser? la de el Apostol: el Crucificado. Esta ciencia, Sabios, que edifica, i a donde deben ir a parar al cabo, al cabo (sin han de parar en bien) todas las ciencias. Que sabe poco, que sabe poco el que no sabe salvarse; por mas ruido, que haga en las Escuelas; sabe poco. *Erubescit enim quamvis preclara doctrina, quam propria reprehendit conscientia*, que decia San Geronymo (1). Pero ¿que? Presumo por ventura dar hoi lecciones a mis Maestros? No Sabios: yo no hago mas, que repasar hoi en vuestra presencia las lecciones mismas, que me haveis dado. Por lo demàs; no os he mostrado aqui la ciencia de Maria Ana, sino para haceros ver mas bien su caridad, a quien esta verdadera sabia hizo servir toda su ciencia.

Es así, christianos oyentes: la caridad de Maria Ana era un manantial inagotable de socorros de todas clases. Huérfanos, doncellas, pobres, ricos, grandes, i pequeños, todos hallaban un asilo en su consejo, en su actividad, i en la dulzura de su trato. Pero como toda su riqueza consistia en sus virtudes, en el tesoro de sus luces, i en los recursos de la gracia; tambien el gran teatro, don-

(1) In Ep̄ ad Principiam.



MARIA ANA DE JESUS.

de brillaron sus liberalidades , fueron las miserias , i las necesidades de las almas. Aqui fuè donde Maria Ana magnifistò à todo el mundo sus quilates. Vencidas yà de el todo sus pasiones , acomete intrepida las de sus proximos ; i habiendo postrado yà en mil combates sus poderosos enemigos , emprende generosamente conquistar infinitos miserables de los tres imperios del Mundo , del Demonio , i de la Carne. Mas donde se excediò à si misma esta Heroína , fuè en las conquistas gloriosas de este ultimo tirano : de este miserable infame vicio , que con razon puede llamarse la gran flaqueza del hombre , i la muger , i el combate mas peligroso , i mas temible de todos los combates. Dios , Dios para facilitarla estas empresas , la havia comunicado , por su bondad , la ciencia de los contrarios. Quiero decir : el corazon humano con todos sus pliegues , i sus senos no era ya un laberinto , ni un mysterio impenetrable para los ojos linceos de Maria Ana. Todo lo veia. Però ¿ que digo yo , los veia ? Los tenia como en sus manos , los tocaba , los ablandaba , los convertia. No digo yo , Señores ; es *Maria Ana de la Paz* ; es *Maria de Requexo* ; son otros muchos miserables , los que lo dicen , i à pesar de su rubor , i su verguenza lo testifican. De suerte , fieles , que si hemos de creer à los que palparon tales maravillas , una sola palabra de esta Virgen , è un amago de reprehension en Maria Ana , era una mission entera para infinitos pecadores , i pecadoras de esta clase.

¡ Que Predicador , gran Dios ! ¡ Que eloquencia está , christianos ! ¡ Ah , catholicos ! Como no hai Predicador , no hai eloquencia , que persuada mas eficazmente una virtud , que la virtud misma ; el gran secreto de todos estos prodigios era la pureza misma de esta Virgen. Sus palabras eran mas eloquentes por el pudor , que



las articulaba, que por las reglas de una Oratoria artificiosa, que no entendia. Su modestia, esta grande amiga de Dios, que hace tanto honor à las virgines christianas, apenas la permitia levantar la vista àzia el otro sexo; persuadida bien, que unos ojos libres, i curiosos son (si se me permite esta expresion vulgar) unos parleros, que todo van à decirselo al corazon en el instante. Tan atenta, fieles, en el trato, pero tan circunspecta al mismo tiempo con toda clase de personas, que la honestidad de su semblante, en medio de todos sus agrados, cortaba la desemboltura, è inspiraba secretamente la pureza. Acaso esta era la unica muger, que podian mirar los libertinos sin peligro, i aun con fruto.

De este modo, fieles, à la vista sola de Maria Ana, los encantos del deleite se disipan, las pasiones tiemblan, el vicio infame no puede sufrirse mas à si mismo en su presencia; y à una ojeada sola de esta Virgen se rompen, como por si mismas, las cadenas de una passion tirana, que tenia en cautiverio tantos desdichados corazones. ¡O Dios! Quantas jovenes sobradamente sencillas iban yà corriendo à su desgracia, quando Maria Ana con sus avisos detuvo el paso, abrió sus ojos, i las hizo ver toda la malicia de ciertas groserias, que llaman atenciones los atrevidos! ¡Quantos infelices abandonados à todos los excesos de el vil deleite, renunciaron en la presencia de Maria Ana sus desordenes, para entregarse à los santos rigores de una penitencia saludable! ¡Quantas! quantas de estas desgraciadas, que solo pueden nombrarse por rodeos, porque aun no ha encontrado para ellas una expresion bastante limpia la decencia; quantas de aquellas, digo, que haciendo un infame comercio del pecado, temian ya concertadas sus pobres almas al precio mismo:::



Pero dexemos infamias, que manchan el lugar sagrado. Apartemos los ojos de unas flaquezas, que los horrorizan, i pongámoslos por descansarlos, en el fin dichoso, i preciosa muerte; en el ultimo, i mas glorioso triunfo de Maria Ana. ¡Qué espectaculo este tan digno de vuestra atencion piadosa! Mas ¡qué nuevo teatro de glorias indecibles va à descubrirse ahora à mi discurso! Sufridme, catholicos, que respite: yo necesito un nuevo aliento para referir nuevos triunfos.

NUEVOS TRIUNFOS, christianos; vedlos. Victoriosa esta muger fuerte de si misma; i de sus mas formidables enemigos; colmada Maria Ana de victorias; i trofeos en todos los pasos de su gloriosa vida; ¿qué la faltaba ya, sino triunfar de la muerte misma, i sus miserias? La tierra no tenia laureles suficientes para coronar el merito de esta Heroína; ¡Qué havia de hacer, pues, sino morirse, para recibir en el Cielo las coronas de justicia, i los premios inmortales de sus triunfos, que están esperando alli à los que vencen? Si, fieles, Maria Ana: ¿Qué voi à deciros? Maria Ana; esta muger tan prodigiosa, que havia dado la vida à tantos enfermos deplorables, está ya enferma de peligro. Es decir: está ya muy cerca de triunfar ultimamente de las miserias tristes de este valle. La muerte, i la vida, parece, que ya combaten en su seno, i se disputan sus ultimos alientos. La parca fatal se acerca; i aunque al parecer, mira con algun respeto un cuerpo, que debia algun dia ser inmortal, è incorruptible, pero se acerca. ¡Qué murmullo en este instante, por todo el Pueblo! Madrid todo à esta triste nueva se commueve: todos corren de tropel à Santa Barbara, para llorar alli su comun Madre, i recibir en su aposento con sus ultimos suspiros sus ultimas bendiciones.

Aqui



Aquí, fieles, parece, que el Cielo, i la tierra se la disputan à porfia. La Corte clama, gime, i suspira por su amante Madre Maria Ana. Todos se arrojellan para verla, para tocarla, para besar sus plantas los primeros, i amontonados todos à la puerta de su aposento, parece, quieren detener la muerte misma, pero en vano; el Cielo se abre, su Esposo la llama, los Angeles salen ya en tropas à recibirla, i Maria Ana. Digamoslo todo de una vez; Maria Ana muere. ¡Qué palabra, Cielos! *Maria Ana muere*: ¡Qué golpe de dolor para tantas almas, que la escuchan, i estaban esperando mejor nueva? Maria Ana muere: ¡Qué llantos! ¡qué sollozos! Jamás la Corte de Madrid se vistió un luto tan general, ni tan de veras. Jamás se escuchara Oracion Funebre mas eloquente, que la que predicó entonces à Maria Ana un comun Ay, un general suspiro, un grito universal, que fué como una beatificación anticipada de esta dichosa Virgen. Grandes, i pequeños, tibios, i fervorosos, virtuosos, i mundanos, todos vienen à dár en este instante un testimonio público de sus virtudes: ¡Pero ay! un testimonio, que al mismo tiempo, que hace el mayor elogio de esta alma bienaventurada; es la reprehension mas clara de el mundo mismo, que la canoniza. Detengamonos por un rato à considerar este piadoso tumulto à las puertas de Santa Barbara.

¡Quién lo creyera fieles! Yo por lo menos no acabó de entender al mundo por mas que lo considere. Que el mundo concurriese de tropel à los teatros de las pasiones, en donde hacen su papel todos los vicios, que los jóvenes todos de una Corte concurriesen à ver una belleza extraordinaria, que reclama à la lozania, i hace brillar en las tablas todos sus hechizos; bien se en-



tiende : todos los dias se ven de estos concursos , nada milagrosos en los Pueblos. Pero que el mundo se atropelle en Santa Barbara para ver precisamente : : : ¿ à quien ? à una muger desfigurada , que no convida yá à los ojos curiosos ; à una penitente , que condena sus placeres : à una virgen , que averguenza su lascivia , i su impureza. ¿ Què el mundo , en fin , venga à elogiarse con sus lagrimas una muerta , que desde el mismo feretro predica ; que condena desde el feretro una vida mundana , i relajada ! ¿ Quien lo entiende ? ¿ Què oculto encanto arrastra tanto mundo à ver una muger-cilla , que se muere ?

¡ Ah virtud ! tu eres : tu eres el verdadero secreto de todas estas maravillas. Tu eres , i serás eternamente el pasmo , i la admiracion de los mundanos. A pesar de el idolo de las riquezas , à pesar de el fausto de los poderosos , à pesar de todo lo que el mundo adora , tu te llevarás para siempre sus adoraciones , i sus aplausos. Bien puede el mundo desconocerte , mirandote disfrazada entre pobres trapos : Bien puedes ser por algun tiempo despreciada , i confundida con lo mas infimo de la plebe : pero al fin de estos tristes dias ¿ Al cabo de la jornada ? ¿ Què gloria ! ¿ Què respetos ! El grande , el noble , el poderoso , el joven , i el anciano , todos vendrán à hincar su rodilla en tu presencia , i bien que no se resuelvan à seguirte , confesarán siempre , por lo menos , que tu pobreza era un tesoro : que tu nobleza es originaria de los Cielos ; que si hai belleza , si hai muger amable en la tierra toda es la que se adorna con tus prendas : La humilde , la modesta , la virtuosa , la santa. No hai que buscarla : esta es la unica , que enamora , esta es la sola , que arrastra al mundo mismo , que la murmura , i la persigue.

Con



128 **GLORIAS DE LA BEATA**  
 Con efecto, christianos : ¿ Qué otra cosa pudo  
 arrastrar la Corte toda àzia Santa Barbara , para ver  
 precisamente un esqueleto de Jovenes Matritenses , yo os  
 alego en esta ocasion por testigos : ¿ Qué admirais en  
 una venerable anciana , que no puede ofecer a vuestra  
 vista , sino un cadaver ? ¿ Qué buscais en un aposen-  
 to , donde no se ven mas que cilicios , que aborreceis ;  
 cruces , que no amais ; paredes teñidas en sangre , que  
 os asombran ? Esclavos de una belleza pasagera , ¿ para  
 que tanta priesa por ver una pobre vieja ? ¿ Qué ? un  
 cadaver , que no podeis mirar sin torcer el rostro , os  
 enamora ? ¿ Una Beata , que en vida sirviò de mofa  
 à tantos libertinos ahora os arrastra muerta ? Id à bus-  
 carlas , idolatras de una hermosura fragil ; id à buscar  
 vuestras bellezas à los feretros ; id à contemplarlas à  
 los bordes de el sepulcro ; i cotejad aqui vuestros idolos  
 amortajados con esta dichosa muerta . Ah ! que enton-  
 ces se deshacen los encantos : que el polvo , i la ce-  
 niza , que hasta tanto se idolatraba , se dexa ver en-  
 tonces en su proprio trage ! Cotegadlas . Aquellas muer-  
 ren de veras , quando mueren ; èsta parece , que en su  
 muerte misma resucita . Aquellas dexan en su cadaver  
 el de su hermosura ; èsta recobra amortajada una be-  
 lleza , de que èlla misma se havia despojado desde jo-  
 ven . En la muerte , en fin , de las demás mugeres  
 todo muere : sus aires , sus agrados , sus hechizos ; en  
 la de Maria Ana todo parece , que se vivifica , que  
 revive . En una palabra , christianos ; la muerte de  
 Maria Ana no es como las otras muertes . Es una es-  
 pecie de transito suave , un raptò sin violencia , un ex-  
 tasis dulce , que la traslada desde su lecho al de su  
 Esposo : una hermosa muerte , que dexa impresos en  
 su cadaver los vestigios mismos de la vida eterna .



MARIA ANA DE JESUS. 129

Los lirios, i las rosas; los jazmines, las azucenas, las violetas; todos vienen à brillar, en el semblante de esta gloriosa muerta, esparciendo por todas partes una fragancia tan del Cielo, que anuncia bien à todo el mundo aquel remontado vuelo, que acaba de dar esta paloma àzia las moradas eternas.

Sigamosla, fieles; traslademonos por una reflexión piadosa à las puertas mismas de aquella Ciudad santa, i mirèmos allí de cerca lo que pasa à la entrada gloriosa de esta Virgen en la Celestial Triunfante; Què espectáculo tan digno de Dios, i de los hombres, de el Cielo, i de la tierra! Vedlos: ved yá una tropa de Espiritus Celestiales, que salen con palmas en las manos, à recibir esta Bienaventurada Esposa en medio de aquellos dulces cánticos, que repetirá algun dia la Iglesia toda. Ven Esposa de Jesu-Christo, recibe yá la immortal corona, que tu Dios te tenia preparada para siempre. Ved aquí por otra parte un coro lucidísimo de Virgenes, que vienen à abrazar todas las primeras: Pero aquí ¿quien puede contener su gozo, para no saludar à voz en grito tan espectable comitiva de Virgenes ilustres, gran Theresa, Gertrudis la Grande, gran Cathalina de Sena; ved ài otra Gertrudis, otra Cathalina, otra Theresa. Niños gloriosos, Santos Inocentes, que jugáis con las palmas, i las coronas en el Cielo; venid à ofrecerlas todas à una Virgen, que os imitò vuestra pureza; i siguiò como vosotros al Corredero. Madre de las Virgenes, i Virgen de las Mercedes; ved yá baxo vuestro Real manto à Maria Ana, gran Nolasco, gran Nolasco, dulce nombre para tantos miserables, vè ài à tu hija; no podrás yá desconocerla: vè ài, que en su pecho, que en su alma misma lleva la encomienda gloriosa de tu Real Milicia. No verás



entre sus trofeos los cautivos, que rescataste; pero verás las llamas mismas de la caridad; con que tu los has redimido. Angeles Santos, Ministros de el Altísimo, que en el día de las grandes bodas manejaís las arras, los anillos, los brazaletes, los collares::

Pero ¿què necesitamos subir tan alto, para ver de cerca mil glorias de Maria Ana? Dexèmos, fieles, dexèmos yá à esta Bienaventurada Virgen en su Patria, i veamos en su mismo cuerpo una imagen viva de la inmortal gloria de su alma; porque al cabo, si el Cielo se llevò su espiritu, aun nos ha dexado acá para consolarnos esta prenda, esta gloriosa mitad de Maria Ana. Aun ha dexado acá este prodigio patente à los ojos de los mortales, para que asi en cuerpo, i alma fuese glorificada su digna Esposa delante de Dios, i de los hombres. *Apud Deum nota est, & apud homines.* Veamoslo. Juntèmonos desde luego à los Venerables Obispos, Jueces Apostolicos, i un pueblo inmenso de todas clases, que ván à descubrir en estos días:: ¿Què? un cadaver casi vivo, un cuerpo animado, que parece muerto. ¡Què golpe de admiracion en todos los circunstantes à la abertura sola de aquella preciosa caja! A mi me parece los estoi oyendo: Hé aqui, se dirán los unos à los otros, señalando de cerca con el dedo: hé aqui aquellos labios consoladores, por donde se destilaban la leche, i la miel de sus palabras; (1) ¡què sanos! ¡què vivos! aun parece, que se mueven, que hablan. Hé aqui aquellos ojos modestisimos, que no se abren, al parecer, por virtud; i aun cerrados están dando lecciones de modestia. Hé aqui estas manos bien-hechoras, estos brazos tan flexibles, que no ha-



viendo podido encogerlos la muerte misma , aun parece , que alargan beneficios , i como que ván à dár la mano à los infelices. Hé aqui , en fin , por decirlo todo de una vez ; hé aqui un cuerpo entre celestial , i terreno con gages anticipados de una resurreccion gloriosa , de aquel germen de vida , que lo vivifica , de aquel lleno de sanidad , de aquel vigor de incorrupcion , que rebosará del alma al cuerpo en algun dia ; aquel gran dia de su completo triunfo: *Plenitudo sanitatis , que est incorruptionis vigor* , que decia San Agustin. (1)

¡Què portento , fieles ! ¡Què oracion esta tan de bulto , tan grande , tan eloquente ! No hai palabras. Estrujen quanto quieran , sus Oradores , esparcidos en estos dias por la España , sus discursos. Apuien enhorabuena los Demosthenes , i Cicerones christianos sus ingenios , hasta poner en tortura las reglas todas de su arte para arrebatár del todo à sus oyentes ; no es posible : Jamás llegarán à suspender tanto su auditorio , como una ojeada sola dada à este venerable Cuerpo en Santa Barbara. ¡Què diferencia de Oradores ! En el pulpito suenan las palabras ; en Santa Barbara hablan los objetos , predica la misma Maria Ana , i es el Orador mas grande su silencio. Esta es una maravilla viva , que no murió con esta Virgen. Todos los demás prodigios quedaron solamente en los procesos ; pero ¿ la incorrupcion prodigiosa de su cuerpo ? Este es un monumento de otra especie , es un proceso original mas autentico , è irrefragable , que todos los procesos : Es un testigo vivo ; es el mismo hecho , que depone de sí mismo à los ojos de siglo i medio ; i

R 2 de-

---

(1) Ad Dioscor. Ep. 118.



dependrá acaso sucesivamente por la larga serie de los siglos. ¡Hai! Era la habitacion dichosa de aquella grande alma; era el instrumento de sus mortificaciones, el compañero fiel de sus combates; ¡què mucho que lo sea tambien de sus triunfos! No, no; la tierra, que todo lo pudre, la muerte, que todo lo acaba, el tiempo, que todo lo consume, no son capaces; no tienen bastante fuerza para corromper lo incorruptible: no tienen jurisdiccion alguna sobre un cuerpo, que estando, por decirlo así, cortado para una inmortalidad bienaventurada, goza yá los privilegios de glorioso, i está reservado por el Cielo à costa de mil prodigios, para hacer el grande asunto de estas fiestas.

De estas fiestas, catholicos; i ved aqui otro gran triunfo de Maria Ana, con que voi à concluir este discurso = Roma, el Trono de la Religion, i la capital de el christianismo, ha pronunciado sus oraculos: El Vicario de Jesu-Christo en la tierra nos anuncia nuevas verdaderamente de los Cielos: decreta cultos, permite públicos aplausos, i acaba de declararse abiertamente por Maria Ana. ¡Què commocion desde este momento mismo en todo el Orbe christiano! Los Reynos, las Provincias, los Pueblos, las Ciudades; Madrid singularmente entre todas ellas, Madrid; este pueblo illustre, à quien ilustra tanto esta Heroína, parece, que se ha empeñado en devolverle agradecido las glorias mismas, que le ha dado. ¡Què honores en su sepulcro! ¡Què solemnidades! ¡Què fiestas! ¡Què gozo no rebose por este tiempo en nuestra Corte, i de nuestra Corte à toda España! Todo parece, que se pone en movimiento en estos dias.

Los Oradores mas grandes (à excepcion de uno bien pequeño) están empleados todos en sus elogios.

Los.



Los cuerpos mas distinguidos; Ilustrisimos Cabildos, Comunidades respetables, las Universidades de el Reyno, por lo menos, la Principe entre todas ellas, la Universidad de Salamanca; es decir: las ciencias mismas, estas hijas de el Cielo, que hacen tanto honor à los mortales, todos vienen à tributar cultos, à rendir homenages à una Sàbia sencilla, que supo la ciencia de los Santos. Apenas parece esta dichosa Virgen en los Altares, quando todo el mundo se atropella, para solemnizar sus nuevos cultos, è interesar su patrocinio por sus votos. Las Iglesias la vienen mui estrechas, los Templos no alcanzan; es preciso ensancharlos, (1) para hacer algun lugar à sus triunfos, i acomodar, como se pueda tantas glorias. No parece, sino que estos dias se renuevan los concursos prodigiosos del pasado siglo en Santa Barbara, i que repite la tierra en dulces ecos de instrumentos delicados los armoniosos canticos de alabanzas, que celebrarán perpetuamente sus triunfos en el Cielo. *Et in perpetuum coronata triumphat incoinquinatorum certaminum premium vincens.*

Ved aqui, fieles, aunque mal delineada, una pequeña parte de las glorias, que hacen brillar tanto à esta Heroína, i deben animar nuestra esperanza. Una muger flaca vá delante; ¿en què pensamos? ¿Nos pasma su dichosa suerte? Tal puede ser la nuestra, si nos resolvemos à imitarla. ¿Admiramos sus triunfos? Imitèmos sus exemplos. ¿El mundo nos convida con sus pompas? Mirèmosle como Maria Ana lo ha mirado; à manera de una sombra, que se desvanece, de una figura, que pasa. ¿Las pasiones nos acometen, i el inferno

---

(1) Estaba entoldado parte de el atrio de la Iglesia para suplir de algun modo su estrechéz.



todo nos asalta ? Tomèmos las armas de las virtudes, combatamos generosos, sigamos à Maria Ana en los combates, si querèmos seguirla en los triunfos. Las palmas, i los laureles nacen en la Religion, que profesamos. El campo de el Evangelio los produce, i el Cielo no està mas alto para nosotros, que para esa dichosa Virgen. En dos palabras; las virtudes christianas son las que coronan los Beatos, i las que canonizan à los Santos. O! quiera el Cielo, i sus piedades nos amanezca luego aquel gran dia (1) que ha de colocarla en este glorioso catalogo! ¡Aquel momento, digo, tan deseado, que tiene en expectación à toda España, para complemento de sus glorias!

Mientras tanto; tu, gloria de Jerusalèn, alegria de Israel, honor de tu Pueblo, i de tu Patria, Bienaventurada Virgen, espiritu sublime, corazon amante, Sor Maria Ana; miradnos. Dad una ojeada dulce desde las alturas sobre este Pueblo grande, que os admira, i que os venera: Valeis hoy tanto seguramente al pie del Trono de las gracias, como en otro tiempo en Santa Barbara: Repetid vuestros prodigios, Virgen Sàbia; hablad, pues estais tan cerca, al Padre de las luces, i de las ciencias: Que el Cielo prospere para siempre un cuerpo de Sabios tan ilustre, que hoy promueve tan de veras vuestros cultos. Que derrame sus bendiciones, i sus luces sobre los Maestros de tu Patria. Que sus lecciones fructifiquen; que en sus Cathedras, que en sus Escuelas, que en sus Aulas presida para siempre el espiritu de aquella ciencia, que edifica; de aquella verdad unica, i necesaria, que puede conducirnos por si sola, sin mas ciencia, à una eterna Bienaventuranza.

AMEN.

DI-

---

(1) El de su Canonizacion.



DIXO: Y en sus discursos manifestó bien su Reverendisima la grande utilidad, y el copioso fruto que recoge de la observancia de esta Maxima de Seneca: *Animus curetur: ab illo sensus, ab illo verba exeunt; ab illo nobis est habitus, vultus, incessus: illo sano, ac valente, oratio quoque robusta, fortis, virilis est.* Epist. 114.

Quedò el Señor manifesto, como en el dia antecedente: Por la tarde se empeñò la Musica en executar sus mejores habilidades, hasta que juntandose el Real Claustro en la Iglesia, cantaron con su asistencia unas Completas solemnes; las oficiò el mismo Rmo. Padre Maestro Lasanta, y ellas fueron termino del dia, con gusto, y satisfaccion de todos los concurrentes.





MARIA ANA DE JACUT

mundo mismo, que la murmuró, i la perjuró.  
 única, que enmora, era el sol, que en su  
 la, la viciosa, la sana. No ha de ser la  
 que se agota con las preguntas. La  
 ni ha belleza, si no es en la vida  
 terro: que en nosotros es el dolor de  
 terro: por lo que, que en pobreza  
 present, i que no se resaca a seguir.  
 el mundo, todo venia a hacer en  
 respon: El grande, el noble, el  
 error: Al cabo de la jornada, que  
 ando con lo mas firme de la plebe,  
 bien que en por algun tiempo de  
 torocite, mandor: dadas entre  
 ciones, i sus palabras, bien que  
 mundo adora, lo se llevar para  
 tanto de las palabras, a par de  
 A pesar de el dolor de la tierra,  
 amante el mundo, i la admiracion  
 cicio de todas las maravillas. Tu  
 Al mundo! Tu eres: tu eres el  
 cillo, que se tiene?



MARIA ANA GLORIFICADA POR SUS

*Hermanos mayores.*

**Y**A dixe, que se havia interesado el amor fraternal en el tercer dia de las Glorias de Maria Ana: à la verdad, nada era mas debido de nuestra parte, que reconocer la mayoría de N.N. RR. PP. Observantes, y darlos aquel lugar que este respeto les grangea, y merece. Pero nada será tampoco mas decoroso para las dos Familias, que este dia: en el pudo decir Maria Ana, con la mayor propiedad, lo que decia el Apostol Pablo à los de Corinto: Somos vuestra gloria, como vosotros sois la nuestra. (1) Pues, Como los números (dice Plutarco) se multiplican mutuamente, añadiendo los menores à los mayores, asi tambien sirviendo los hermanos à su hermano, quando se mira elevado, aumentan su dignidad, y elevacion; y ellos reciben en recompensa nuevo esplendor de sus glorias. (2)

Ocuparon las dos Comunidades el Palenque; pero sin guardar mas orden, ò distincion entre si, que la puramente material, que ocasionaban los Habititos; por que la Caridad no es hinchada, ni ambiciosa, dice el Apostol. (3) Ni es decente, decia Isocrates, que los hermanos sean como las balanzas del Peso, que al paso que mas se eleva la una, se humilla mas la otra. (4) Los que saben algo del Hebreo, dicen que la voz latina, que signi-

---

(1) 2. ad Cor. Cap. 8. (2) In moralib. (3) 1. ad Corinth. Cap. 13. (4) Apud Lang. verb. Frater.



fica *herman*, equivale à la diction *Ach*, ò *Achad*, que significa *uno*; y es claro, que donde no hai mas que uno, no puede haver mas, y menos; ni caben altos y baxos.

Principiò la Musica los suyos, que solo hacen armonia, quando se ordenan à *uno*: Saliò à celebrar la Misa el Rmo. Padre Maestro Fr. Lorenzo Garcia, Santa Marina, Doctor Theologo de esta Universidad, y Regente de su Colegio; y en diciendo que fue Orador el Rmo. Padre Maestro Fr. Juan Martinez Nieto, Doctor, y Cathedratico de Santo Thomas en este Claustro, Regente y Rector que ha sido del suyo de la Vera Cruz, se dice bastante para que se entienda, que no podia menos de ser oy tres veces Beata nuestra Maria Ana: Beata por el primer Orador que logrò: Beata por el segundo: Beata por el tercero; y por todos tres Gloriosissima; por que el positivo repetido tres veces, hace superlativo. Pero su Reverendisima hallò motivos mas solidos, y beatificò tambien mas noblemente que yo à Maria Ana de Jesus, diciendo asi.



## EXORDIO.

**C**ATHOLICO Auditorio. No pienso molestar tu atencion con el repetido anuncio del magnifico objeto de estos publicos , solemnes , i religiosos cultos. Te supongo sobradamente instruido del poderoso motivo de nuestro gozo , quando la Fama con clarines de oro lo ha pregonado ya por los dos Evangelicos Oradores , que en los dias precedentes han desempeñado con tanta dignidad , i edificacion , como gloria este sagrado puesto. Pero si para predicar las glorias de Dios los Cielos , dice David , que un dia pasa à otro dia la palabra , i una noche comunica à otra noche la noticia; *Dies diei eructat verbum , & nox nocti indicat scientiam* ; (1) Oy vemos cumplido este anuncio , quando de los dias , que han precedido pasó la palabra al presente , en que se continuan celebrando las glorias del Altisimo , i los triunfos que logra el Soberano Cordero , que adoramos en esas sagradas Aras , en la solemne Beatificacion de Maria Ana de Jesus Cielo animado donde brillan mas dones , i virtudes , que Astros , i Luceros tiene el Firmamento.

Si Fieles : Oy la Jerusalem de la tierra para imitar del modo posible aquel Alelluya eterno , (2) que la Jerusalem del Cielo , ya hace Siglo , i medio la esta cantando , continua la celebridad de su Triunfo , que

(1) Psalm. 18. V. 2.

(2) *Per omnes vicos ejus Alelluya cantabitur.* Tob. 13. V. 22.



por Maria Ana de Jesus logra de la heretical perfidia, de la supersticion Pagana, de la impiedad Athea, quando por haver seguido humilde los pasos, que inspira nuestra Catholica creencia, nos la propone en el Puerto de la Felicidad, pisando aspides, i basiliscos, i domando Leones, i Dragones. (1) Ensangrienten quanto quieran las Infieles Naciones sus mordaces lenguas, i envenenadas plumas en nuestra embidiada Nacion, exageren sus desgracias, ponderen sus atrasos, quanto les sugiera su ignorancia, ò su desafecto; esta vez por lo menos, si conservan alguna Idea de la Felicidad eterna, à que aspiramos todos los mortales, han de confesar no sin confusion vergonzosa, que oy consigue España la mas solida, è immortal gloria, i su Coronada Villa de Madrid, Magestuosa Corte del Mayor, mas Catholico, i mas piadoso Monarca su mas glorioso tymbre, viendo Beatificada à esta esclarecida Paysana suya.

Pero sobre todo: Oy la Inclita Familia del Gran Nolasco se corona de immortales laureles con el Sagrado Heroismo de esta portentosa Doncella, que alistada entre sus mas fieles Hijas llegò à participar de las glorias de Madre de toda la observantisima Familia Descalza. No te se puede con justicia negar esta gloria; O Religion illustre! gloriosissimo pimpollo de la Oliva de Nolasco! Mariana de Jesus tiene concepto de Hija de tu sagrada reforma por haver debido los rapidos vuelos de su espiritu à la Divina Gracia bajo las paternales amonestaciones, i direccion espiritual de tus gloriosos Progenitores singularmente aquel elevado Monte de

(1) *Super aspidem, & basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem.* Psal. LXXX. v. 13. BA (1)



de santidad, i prodigio de virtud el Ven. P. Fr. Juan Bautista del Santissimo Sacramento, à quien esperamos venerar en breve sobre las Aras al poderoso influxo de su gloriosa Hija. Igualmente posees la gloria de tener una Hermana en esta admirable Virgen; ella vistió vuestro sagrado Habito, i con rarissimo, ò acaso nunca visto exemplo vivió entre vosotros en un mismo Convento, bajo la obediencia de un mismo Prelado, i con perpetua uniformidad en vuestros Religiosos exercicios.

Pero¿ como se podrá negar à Maria Ana de Jesus la prerogativa de Madre de una tan esclarecida Familia? ¿ Por ventura no la tomó la Divina Providencia por instrumento para hacer reverdecer aquella frondosa Oliva, que brutales hombres saliendo de lo intrincado de un bosque intentaban despedazar? A Maria Ana de Jesus fue revelada mui de ante mano tan gloriosa Institucion: El fuego de sus oraciones fervorosas fue el que dispò todos los graves obstaculos, que impedian el establecimiento de tan grande obra (1); ella con sus celestiales palabras movió los corazones de diferentes altos Personages, que havian de darla la ultima mano (2). Mas limosnas recogió ella sola para la fundacion del exemplarissimo Convento de Santa Barbara, que todos los demás juntos (3). Todos estos officios practicados por Maria Ana antes de vestir el sagrado Sayal, i singularmente aquel ardiente zelo, que siempre manifestó por la fundacion, i aumento de la Reforma, junto con el maternal afecto, conque miraba à todos sus Religiosos, alentando à unos, aconsejando à otros, edificando à todos,

(1) La Azucena de Madrid pag. 68. 70. (2) Idem pag. 84.  
 (3) Idem pag. 146. 150.



dos, (1) ¿ porque no bastaran, para contar entre las glorias de esta Bienaventurada Virgen la mui recomendable de ser Madre, i Fundadora de esta Religion Ilustre?

Ello està de Dios, que esta Religion Redentora se ha de fundar, y promover por hembras Heroicas, que sean los verdaderos Originales, de que se copiaron en el antiguo Testamento las Deboras, las Jafeles, las Estheres, las Judithes. Havia fundado la Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra su Religion Redentora como fecundisima Oliva, que brotàse continuas misericordias en beneficio del Pueblo Christiano, i siendo necesario, que de esta floridissima Planta saliesen otros hermosos renuevos de los innumerables que contenia en su seno en aquel dorado Siglo de mi Religion sagrada, se vale de otra Heroica Muger, que como Lugarteniente de la Madre de Dios intìme sus Decretos, i sea Interprete de la voluntad Divina. Pues si aquella Soberana Reyna manifestó à nuestro Santo Patriarca Nolasco su voluntad, i la de su Santisimo Hijo, de que se fundàse una Religion de Redentores, que en honor suyo se apellidase de Maria de las Mercedes, la observantissima Releccion goza tambien la gloria de tener su origen, i fundamento en el Cielo por testimonio de Mariana de Jesus, à quien se hicieron las unicas revelaciones de esta Sagrada Reforma, que, como authenticas, i probadas en el Juicio publico de su Beatificacion mas Divino, (2) que humano en sentir del Oraculo de la Iglesia, pueden abiertamente, i sin el menor recelo, ni cautela predicarse al Pueblo Christiano.

Si

---

(1) Idem. pag. 121. (2) Innoc. III. & alii Summi Pontif. Ap. Lambertin. de Serv. Dei Beatif. Lib. 1. cap. 15.



Sí Oyentes míos. Mariana de Jesus contaba apenas diez i nueve años , quando en una de las frequentes visiones sobrenaturales , de que ya en tan temprana edad gozaba , vió à la Immaculada Virgen Maria bañada de resplandores , i adornada del candidísimo ropage de su Orden Mercedaria , presidiendo à una lucidísima Procesion de Religiosos Mercedarios Descalzos , que ella pensó al principio ser de Religiosas , i absor-ta en la contemplacion de aquella vision tan maravillosa , oyó una celestial voz , que le dixó : *Con estas has de vivir , si me quieres agradar.* (1) Muchos años despues , encomendando à Dios en sus fervorosas O-raciones el negocio de la Reforma por encargo de su venerable Confesor , segundo Nolasco en el espiritu , i en el cargo , oyó la ratificacion de los Divinos De-cretos por estas voces : *Yo serè con ellos .... Hasta la consumacion de los siglos.* (2)

Sea pues , mil veces para bien , Religiosa Familia , que ya à esfuerzos de tu Piedad , y Religioso Zelo logras venerar sobre los Altares à tu segunda Madre Maria Ana de Jesus ; à esa admirable Virgen , por cuyo medio se dignò el Altísimo revelar al mundo su inal-terable voluntad de tu glorioso , quanto exemplar Insti-tuto. Aclama , festeja , celebra con todas tus fuerzas los gloriosos triunfos de la Bienaventurada Maria Ana , que en estos tan festivos aplausos das al Mundo un in-mortal exemplo del modo con que unos nobles Hijos deben honrar à su generosa Madre.

De aquella prodigiosa Muger tan fuerte , como singular , nos dice Salomon en el mas fecundo , i elo- quente elogio , que se admira en las Sagradas Letras , que

---

(1) La Corona de Madrid , pag. 16. (2) Idem pag. 102.



que levantaron la voz sus Hijos, y colmandola de elogios, la apellidaron felicisima; *Surrexerunt Filii ejus, & Beatissimam predicaverunt*; ò como se explica la propiedad Hebrea, la beatificaron: *Et beatificaverunt vitam.* (1) Mas que aplicacion parece este pasage historial profetica de los sucesos presentes. Maria Ana de Jesus, à cuyos heroicos hechos aun parece le vienen cortos los elogios de Salomon, es aquella Muger fuerte (2) sagrada Heroína de la Ley de Gracia, à quien estos exemplares Religiosos sus Nobilissimos Hijos alaban, i predicán Beatissima; *Beatissimam predicaverunt*: ¿Pero en qué circunstancias? Despues del principal testimonio de ese Augustisimo Soberano Dueño de las Almas Jesu-Christo su immortal Esposo, que representado en la tierra por su visible Vicario Nro. Smo. Padre Pio VI., que el mismo Señor prospere, se ha dignado aclamarla publica, i solemnemente en el centro de su Iglesia Catholica, i colmarla de eternas, è immortales alabanzas: *Vir ejus, & laudavit eam.* (3) ¿I no sabremos, què alabanzas son las que tributa à esta Muger Heroica su Divino Esposo? Si por cierto: muchos, i mui brillantes son los elogios, que hace de esta santa Doncella el Smo. P. en la Bula de su Beatificacion, Muger fuerte la apellida, Angel en carne, Virgen escogida por Dios, i despues de otros muchos de esta clase, concluye por epilogo de todos concediendo, que la Sierva de Dios Mariana de Jesus sea en

---

(1) Prov. Cap. XXXI. v. 28. (2) *Ut tam fortis, & Religiosae Mulieris gloriam enarrent Populi.* Pius VI. in Bula Beatif. nostrae Marianae. (3) *Vir ejus, id est Christus, qui eam sibi Justitia, Misericordia, & fide desponsavit.* Hugo Card. Ibidem.



en lo sucesivo venerada con el glorioso renombre de Beata. (1)

Sea en hora buena pues , i honrémos esta vez à esta admirable Virgen por señal de la mayor gloria con el Título de Beata , en justo desagravio , i glorioso despique de las innumerables, que quando vivia en el Mundo , oyò este mismo renombre , no como epíteto de honor , sino como injusto dicitio disparado de la venenosa aljaba de las humanas lenguas , las mas veces con el contumelioso ribete de *embustera*. (2) Acompañaremos en este breve rato à sus Nobilísimos Hijos , i amantísimos Hermanos suyos , i nuestros en apellidar felicísima à esta Muger Fuerte , que es el mismo genero de aclamacion con que unas Almas devotas celebran la felicidad de la Esposa de los Cantares : *Beatissimam praedicaverunt* :: Esto es , tres veces Bienaventurada , como expone un docto Purpurado : Bienaventurada en grado positivo por el lleno de espirituales riquezas , que supo congregar en su dichoso espiritu : *Beata propter spirituales divitias*. Mas Bienaventurada , ò en grado comparativo , por el numeroso Pueblo , que à expensas de estas mismas Espirituales riquezas , conquistò para su Esposo Jesu-Christo. *Beatior propter Populi numerositatem*. Felicísima , ò Bienaventurada en grado superlativo por las inefables, i eternas bodas , que mereciò celebrar con su Divino Esposo : *Beatissima propter ipsius Sponsi nuptias , & amplexus*. (3) Tres puntos de vista bajo los quales me

---

(1) Videatur laudata Bulla Beatific. (2) La Azucena de Madrid pag.96. 301. (3) *Beatam , scilicet propter spirituales divitias ; Beatioram , propter populi numerositatem ; sed Beatissimam , propter ipsius Sponsi nuptias , & amplexus*. Hug. Cardin. in Cant. Cap. VI. v. 8.



propongo registrar el inmenso Mar de su prodigiosa vida.

Vos Soberano Señor Sacramentado , que como unico Author , i Artifice , que fuisteis de toda la felicidad de vuestra regalada Esposa , os dignais autorizar con vuestra magestuosa presencia las primicias de estos Sagrados cultos , alumbrad mi entendimiento , inflamad mi corazon , i con uno de los abrasadores carbones , que arden incesantemente en vuestro Altar , purificad mis labios , como en otro tiempo hicisteis con los de vuestro Santo Profeta Isaias ; (1) para que no se deslize mi lengua en expresion menos digna de vuestra Augusta presencia , i de vuestra Bienaventurada Sierva Maria Ana de Jesus. Antes si ceda en honra , i gloria vuestra , i de vuestra dignisima Esposa , quanto yo pronunciare , sirva de edificacion à vuestros humildes , i amados Fieles quanto yo dixere , para que el virtuoso confie , el tibio se aliente , el pecador se convierta , el obstinado , è incredulo se confunda , i de esta suerte seais por toda criatura ensalzado , i glorificado en vuestra felicisima Sierva. Asi espero conseguirlo , si me ayudais à implorar la Divina

Gracia por medio de la Madre de  
Misericordia , saludandola  
con el Angel:

*AVE MARIA.*

---

(1) Isaias. VI. v. 7.

QUAE





QUAE PARATAE ERANT, INTRAVERUNT,  
*cum eo ad nuptias. Matth. 25.*  
*In me manet, & ego in illo. Joann. 6.*

**P**ARA celebrar los triunfos de Maria Ana de Jesus nos propone el Evangelio diez mysteriosas Virgines, cinco de ellas fatuas, i cinco prudentes; unas, i otras christianas, pues à ellas se compara el Reyno de los Cielos, que segun San Gregorio, (1) es la Iglesia; i ademas sin la verdadera Fè, dice San Juan Chrysostomo, (2) no puede haver virginidad verdadera. Pero advierte mi atencion, que aspirando todas à un mismo fin de aguardar al Divino Esposo para entrar con èl à celebrar sus eternas bodas, es mui diferente el proceder de unas i otras. ¡Que descuidadas se entregan al sueño las unas, si prevenidas de ruidoso aparato de lamparas, desprovehidas de aceite para que luzcan! ¡Què diligentes, i discretas las otras en acopiar el aceite de las buenas obras! ¡Què pobreza tan vergonzosa en aquellas, que las obliga à mendigar de estas la materia de sus lucimientos! *Date nobis de oleo vestro.* Con razon las apellida fatuas el Evangelio, porque todos sus pasos no son sino una continuada serie de necedades, i errores. Necedad, pensar que podian sacar de las prudentes el aceite con engaño; necedad, pretender lucimientos propios con agenos trabajos. Error grande, en el momento de recibir al Esposo, abandonar su puesto, i encaminarse à la tienda à comprar su

B2. aceite

(1) Homil. XII. in Evang. (2) Lib. de Virginit. Tom. I. Opp.



aceite : Error mayor , que todos , imaginarse sacrilegamente iludir al Esposo con aparentes lucimientos de un aceite comprado de los aduladores en las ferias del Mundo , donde se venden vanas lisonjas à precio no ya de un sentido , sino de toda el Alma ; ¿ Què maravilla serà , que en justo pago de tantas necedades , queden excluidas de la felicidad de las eternas bodas , i condenadas à perpetua miseria ?

Bien lejos de ser del numero de estas infelices la Bienaventurada Sierva de Díos Maria Ana , da claro testimonio de su prudente conducta su Divino Esposo , testificando por medio de su Vicario en la tierra , que fue Virgen prudente , sabia , i vigilante , que acudiendo con la brillante Lampara de su Fè , fomentada con el sagrado aceite de virtuosas obras à las castisimas bodas del Esposo Celestial , mereció ser admitida al Combite , i gozar de sus eternas delicias. (1) De manera , que si por pobres fueron excluidas de la felicidad las Virgines necias , no de otra suerte , que fue arrojado con ignominia del Celestial Combite aquel otro necio , que se presentó à la sagrada mesa tan pobre , i andrajoso , como desnudo de la vestidura nupcial , Maria Ana recibe la immortal corona de la Bienaventuranza , porque se presentó opulenta , rica , i llena de Virtudes christianas , que segun San Bernardo (2) son las unicas verdaderas , è immortales riquezas , *Beata propter spirituales divitias.*

---

§. I.

(1) Bulla Beatificationis laudata. (2) *Veræ divitiæ non opes sunt , sed virtutes , quas secum conscientia portat , ut in perpetuum dives fiat.* Serm. IV. de Adventu.



## §. I.

**P**ERO quien podrá en tan breve rato daros justa idea de las riquezas, que atesorò Maria Ana en su nobilissimo espiritu ? ¿ Quien , reconocer aun ligeramente à esta preciosissima Nave de comercio Celestial , que de lo mas escondido de su corazon sacò tanta muestra de virtud ? ¿ Quien sondear el Mar inmenso de aquella grande Alma , à quien enriqueciò su Soberano Dueño con todo genero de virtudes , Carismas , i Donnes ? Si os imaginaseis à ese Omnipotentissimo Señor nuestro , como à un Divino Apeles criar , i preparar el blanco lienzo del Alma de esa Santa Virgen , i con imponderable esmero copiar en ella quantas perfecciones se hallan repartidas en todas las demas celestiales hermosuras de su clase , que veneramos en las Sagradas Aras , creo , llegareis à formar la idea mas cabal de la perfeccion de esta esclarecida Doncella.

No hallareis en su preciosissima Vida otro principio de los favores Divinos , que el de su vital aliento. En otros Santos , i Santas , aunque desde su infancia se adviertan señales nada equivocadas de su eterna predestinacion , con todo eso no dexa de notarse algun acaecimiento extraordinario , como principal epoca de su conversion estable ; pero à Maria Ana de Jesus la tomó ese Soberano Maestro tan de su cuenta , que apenas empieza à conocer de su existencia , quando entre los primeros crepusculos de la razon natural se ve rodeada maravillosamente de otras soberanas luces , que mezcladas con las naturales inclinan su voluntad al bien , la apartan del mal , i como à escogida saeta , con suavissima violencia la encaminan al blanco de la eterna felicidad.

¿ Què



¿ Què digo suavísima ? No sino con fortísima violencia , con ciego impulso , à empellones para usar de la frase , con que ella misma explica su llamamiento àzia Dios. (1) La escogió el Altísimo para ocupar la primera clase de los Bienaventurados , que segun San Bernardo componen aquellos esforzados , y valientes *Espiritus* , que por asalto , y à viva fuerza conquistan el Reyno de los Cielos , (2) i por ser todos sus pasos unas perpetuas violencias contra la carne , y la sangre , los llama el Evangelio violentos : *Regnum Coelorum non paritur , & violenti rapiunt illud.* (3) Singularmente para los primeros pasos de estos sagrados Heroes , se gobierna con ellos el gran Dios , que los dirige , como el mas diestro , i experimentado Capitan , que para el logro de alguna importante empresa , pone à sus Soldados en tal estado , que les haga imposible la fuga , ò extremamente difícil la retirada. ¿ Què podia hacer Abraham ya desterrado por mandado de Dios de las opulencias de su casa , sino seguir en un todo las inspiraciones Divinas ? ¿ Què , los Pablos , los Antonios , los Hilariones , los Benitos , quando havian trocado las conveniencias del Mundo por los horrores de un Desierto ?

No fue mui desemejante el primer paso , con que madrugò el Señor , à visitar à Maria Ana ( usando de la frase de Job ) i probarla en un momento. (4) Porque no bien empezaban à lozanear en ella los floridos verdos de la adolescencia con las gracias de hermosura,

---

(1) La Corona de Madrid pag. 93.

(2) *Quatuor sunt genera hominum Regnum Coelorum possidentium. Alii violentè rapiunt, &c.* Serm. XCIX. de Diversis.

(3) Matth. XI. 12. (4) *Visitat eum diluculo, & subito probas illum.* Job. VII. v. 18.



ra, i discrecion, que prodiga la naturaleza havia deramado sobre esta afortunada Doncella, quando viendose pretendida para Esposa de un Joven, que en opinion de las gentes del mundo no la desmerecia, despues de sufrir dentro de su corazon la mas terrible contienda entre los respetosos afectos de condescender con el gusto de sus amados Padres, de quienes siempre havia sido obedientisima hija, i los fortisimos impulsos de Jesu-Christo, que como ella misma decia con chiste, havia madrugado mas en solicitarla para Esposa, tomò la heroica resolucion no solo de cortarse el cabello, como año mas, ò menos estaba practicando su contemporanea Santa Rosa de Lima, sino que, (sin egemplar en la Historia Ecclesiastica) tomò un instrumento cortante, (1) acaso el mismo, con que havia hecho el sacrificio de su hermoso cabello, i sufriendo el gran dolor, que se dexa discurrir, afeò con èl su bellissimo rostro, de manera que la fealdad quedase permanente, i no pudiese agradar à otros ojos que à los del Divino Esposo, repitiendo en su corazon las palabras de Santa Ines, que presidiò en su santo Bautismo; " Apartate de mi cebo, i pasto de la muerte, » que ya estoi preocupada por otro mejor Amante: mi » Señor Dios ha madrugado mas, i me hizo esculpir en » mi rostro la señal con que me entrego por su Esposa, » para que no pueda ser empleo de otro esposo mortal. » tal. » *Posuit signam in faciem meam, ut nullum praeter eum amatorem admittam.* (2)

O! poderosa fuerza de la voz de Dios! ¡Què de robustos cedros no derribas! ¡Què de encumbrados montes,

---

(1) La Azucena de Madrid, pag. 22. (2) Ex Officio Eccles. S. Agnetis.



tes no trastornas! ¡Què valor no es menester para deshacerse una Doncella de la mas estimada alhaja, que le diò la Naturaleza! ¡Què ardimiento, i osadia no pide ejecutarlo por un medio tan sangriento! ¡Què volcan de amor Divino no se havrà de suponer en el pecho de esta castisima Doncella, para cortar de una vez, y con un golpe tan cruel una inmensa tropa de alegres deseos, i altas esperanzas, que acompañan de ordinario à la hermosura en un sexo que tiene librado todo su valimiento, toda su fortuna en ella! A vuestro juicio apèlo Señoras; vosotras, que haceis el mayor alarde de esa debilissima flor de la belleza, i que tanto soleis apreciarla, sabreis ponderar dignamente la heroicidad de este hecho de Maria Ana: O! aprended de esta esclarecida Virgen à despreciar una belleza, que entre los continuos esmeros de conservarla, i aumentarla, se os desaparece entre las manos, i à vuestro pesar huye de vosotras como fugitiva sombra; i poned todo vuestro cuidado en cultivar la hermosura de vuestro espiritu, que es la unica belleza, en que no seran inutiles, ni imposibles vuestros empeños.

Ya tenèmos à Maria Ana en un paso, que la impele à caminar por la posta en busca de su Esposo; yà es muí aventurada la fuga: ya no puede retroceder Maria Ana sin conocido dispendio de toda su fortuna de alma, i cuerpo: ya por su fealdad voluntariamente se ha hecho inutil al mundo. ¿Què resta pues, sino que este se buelva contra ella, la persiga, la maltrate, la desprecie como à un trasto viejo, inutil, i enfadoso, que solo sirve de horror à los que le miran? En efecto: desde aquel punto le preparò el Senor la mas terrible lucha, para que purificandose en ella como el  
oro



oro en el crisol , se coronase victoriosa. *Certamen forte dedit illi, ut vinceret.* (1) Porque , irritados los Padres con la repulsa , i arrojadas acciones de la Hija; embisten con ella , la ponen las manos , desfogan en su virginal cuerpo su colera , la despojan de sus mas preciosos vestidos , la destinan à la cocina à que sirva como Esclava , la arrojan al mas incommodo desvan , i no hai genero de maltratamiento , que no la hagan experimentar. ¿ Què haceis engañados Padres ? ¿ No conocéis , que esos asperos modales son para una humilde Discipula de Christo crucificado la comida mas sabrosa ? ¿ No hechais de ver , que esos rudos tratamientos son los mas fuertes soplos , con que se aviva el fuego del Amor Divino , que ya reyna en el pecho de vuestra Hija ? ¿ No advertís , que con vuestros rigores labrais à esa Doncella la corona , con que triunfante algun dia se ha de coronar Bienaventurada Esposa de Jesu-Christo?

Solicita en busca de su amado Esposo aquella amante Esposa de los Cantares , preguntaba à quantos encontraba por las calles : ¿ Por ventura haveis visto à mi Amado ? *Nam, quem diligit anima mea vidistis?* (2) Encontrò con los Guardas , que rondan la Ciudad , i el consuelo que dieron à sus amorosas ansias fue maltratarla , herirla , i despojarla de su precioso manto. *Invenerunt me custodes, qui circumeunt Civitatem, percusserunt me, & vulneraverunt me, & tulerunt pallium meum* (3) O! candidisima Paloma! Tu anhelabas ansiosa en busca de tu querido Esposo Jesu-Christo , te encontraste con tus amados Padres , Guardas , que te puso la Naturaleza para tu cuidado , i defensa,

---

(1) Sapient. X. V. 12. (2) Cant. III...3. (3) Cant. V...7.



i en vez de allanarte el camino, dandote las mas ciertas noticias de tu Amado, te maltratan, te vulneran, i te despojan de tus mejores adornos. Pero sufre con brio generosa Doncella, padece en silencio quantos ultrajes pueda dar el Mundo, inventar el Infierno; pasará en breve la borrasca, i tu hallarás à tu Amado, le estrecharás en tus brazos, le guardarás en tu pecho, i no habrá poder en el Mundo para quitartelo. *Paululum cum pertransissem inveni, quem diligit anima mea, tenui eum nec dimittam.* (1)

No es creible quanto padeciò esta inocentissima cordera en once años que durò este fuerte encuentro con sus Padres. ¡ Què rigores! ¡ Què abatimientos! ¡ Què desprecios! Tanto de los domesticos, como de los extraños: tanto de los seglares como de sus mismos Confesores, que dandose las manos con sus perseguidores, ya la recelaban hypocrita, ya la despreciaban como ilusa: tanto del Mundo como del mismo Infierno, que se desató furioso en terribles tentaciones contra esta santa Doncella; finalmente hasta el mismo Criador agravò su poderosa mano, contra Maria Ana, afligiendola con largas, i penosas enfermedades, para que fuese el Job de su Sexo. O! Dios mio! asi tratas à tus escogidos en esta vida! Pero Justicia es Señor, que asi te trataron à ti, i asi trataron à tus queridos Apostoles, como lo dice uno de ellos: Somos reputados la escoria del Mundo: *Facti sumus omnium peripsema.* (2) Tiemble todo aquel, que no fuese tratado asi; porque està escrito, que todos los amados de Dios padeceran persecucion. *Omnes*, dice, nadie se escapa de la sentencia; *Omnes, qui pie volunt vi-*  
ve-

(1) Cant. III. V. 4. (2) 1. Corinth. Cap. IV. V. 13.



*vere in Christo Jesu persecutionem patientur.* (1)

¿I como se porta Maria Ana en medio de tanta tribulacion? O! Quisiera yo poder producir su bello espiritu en medio de vosotros, para que admirarais su sosegada paz, su inalterable serenidad, su inexplicable alegria; en medio de esta tribulacion hallò à su Esposo, i en èl la riquisima mina de todas las preciosidades de la gloria, (2) que se encierran segun San Pablo en la misma pobreza, humillaciones, i desprecios, que tomò Jesu-Christo para sí de nuestra naturaleza, que se dignò vestir, dandonos en cambio todo el poder, todo el honor, i todos los deleites de su gloria, (3) i soberanamente alegre con tan precioso hallazgo, convirtió aquel terrible campo de batalla, en deliciosísimo Jardin; donde no hubo flor de virtud, que no floreciese. Allí era de ver una humildad profundísima, una extremada paciencia, una deshecha liberalidad, i misericordia con sus proximos, un continuado desprecio de todos los bienes del Mundo. Su oracion, perpetua aun en medio de las ocupaciones mas molestas; su obediencia à todas las criaturas con especialidad à sus Confesores, ciega. Su hambre de ese Divino Manjar, insaciable.

¿I què dirè de su heroica fortaleza? Sabiendo, que no es lo mismo ser humillado, que ser humildè, ser despreciado de los hombres, que abatirse, despreciarse, i negarse uno à sí mismo por amor de Jesu-Christo, emprendió con resolucion gallarda la mas cruel persecucion contra sí misma, haciendo firme pacto con

C2

(1) II. Timoth. III. v. 12. (2) *Mecum sunt divitiae, & gloria, opes superbae, & justitia.* Prov. VIII. v. 18.

(3) *Propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis.* II. Corint. VIII. v. 9.



su virginal cuerpo de no darle gusto en ninguna de quantas cosas alhagan al sentido. Fuera de lo ordinario en los Santos , dormir en el duro suelo , ò sobre desnudas tablas con un frio leno , ò piedra por cabeza : ayunar perpetuamente , i acibarar el corto alimento con ceniza , i amargas yerbas : (1) Inventó crueles artificios para entablar la mas rigurosa penitencia. Era de ver la armeria de los horribles instrumentos , que preparò para despedazar sus inocentes carnes. (2) Los rалlos , las Cruces sembradas de azeradas puntas , las ferreas cadenas , los hazes de pungentes zarzas , las duplicadas coronas de agudisimas , i penetrantes espinas , formaban el espectaculo mas terrible aun para los Nerones , los Decios , los Dioclecianos , i Maximianos ; si bien el mas agradable para esta esforzada Virgen , que habiendo empezado à gustar el delicioso Manà escondido en el voluntario padecer por amor de Jesu-Christo , no solo sufría con paciencia , ò llevaba de buena gana la involuntaria Cruz de la persecucion , como sucede en los principiantes , i aprovechados , segun San Bernardo , (3) sino que como consumada , i perfecta en la Caridad , la buscaba con ansia , i se abrazaba estrechisimamente con ella.

Como su Divino Esposo manifestò en la Cruz una insaciable sed de padecer , asi esta Criatura no saciaba la sed de su espiritu con ningun genero de tormentos. No se esmeran tanto los Sectarios de los placeres

---

en  
 (1) La Corona de Madrid pag. 190. (2) La Azucena de Madrid Lib. II. Cap. XVIII. (3) *Qui initiatur à timore, Crucem Christi sustinet patienter, qui proficit in spe portat libenter, qui vero consummatur in charitate amplectitur eam ardentem.* Serm. de S. Andrea.



en inventar cada dia exquisitos manjares, i bebidas del mas delicado gusto, como esta admirable Virgen se desvelaba en inventar nuevos rigores, conque mortificar sus sentidos, i afligir su virginal cuerpo. Ansiosa por imitar à su Amado se propuso experimentar quanto pudiese los acerbos dolores de su Sagrada Pasion. Se acostumbro à andar fatigada de sed, i para templarla supo su ingenio confeccionar una cruel bebida de hiel, i vinagre de tan mordicante sensacion, que al beberla, parecia se le descajaban todos los huesos. (1) Por experiencia supo lo que era recibir millares de sangrientos azotes: no rehusò sugetar su blando cuello à las asperezas de una sogá de esparto. Enseñò sus delicadas sienes, i cabeza, como tambien su tierno pecho à sufrir multiplicadas coronas de espinas, para que, por señas de parecerse à una Azucena entre espinas, no dudemos, que Maria Ana de Jesus es la amada del Divino Esposo de los Cantares: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea.* (2)

De esta suerte logro Maria Ana, copiar en si misma la mas viva imagen de su crucificado Esposo, i participando de sus penas, trasladar en si todas las riquezas, i delicias de su gloria. Asi divinizo su immortal espiritu, i glorifico su carne: con la sagrada mirha de tan esforzada penitencia, i los suavisimos aromas de su oracion fervorosa estubo embalsamando toda su vida aquel cuerpo virginal, para que permaneciese hasta oy incorrupto, fresco, i manejable, como lo ve, i venera con estupor toda la Corte; i puesto que no se hallan ambares, ni inciensos en la tierra, à quien com-

---

(1) La Corona de Madrid. pag. 23. i 94. (2) Cant. II. V. 2.



pararle , sin duda , que con estos mismos sagrados aromas se confeccionò aquel suavísimo olor , que sin disiparse en tan crecido número de años exhala su sagrado cuerpo. Asi finalmente sube esta prodigiosa Doncella como varita de oloroso vapor (1) compuesto de los aromas de la mirha , i del incienso al Trono de la Trinidad Beatísima , à recibir de la mano del Omnipotente la Corona de la immortalidad , que ella misma se supo grangear , i conquistar con el rico Tesoro de sus virtuosas acciones. *Beata propter spirituales divitias.*

## § II.

**P**ERO como un Tesoro escondido , que no se emplea en beneficio del Publico es tan poco recomendable , como la antorcha , que baxo del modio oculta su resplandor , ò como el precioso talento enterrado , ò atado en el pañuelo , Maria Ana enriquecida con el copioso tesoro de gracias , i sobrenaturales dones , que el Señor havia depositado en su nobilísimo espíritu , empezó à comunicarse en maravillosas obras de misericordia con sus proximos , para atraerlos blandamente al amor Divino , i aumentar por este medio su propia felicidad , adornando la Corona de su Bienaventuranza con tantas piedras preciosas , quantas Almas ganó para Dios. *Beatior propter Populi numerositatem.*

Crucificada , i muerta à los ojos del Mundo se hallaba esta santa Virgen en una pobre celdilla , que despues de tantas borrascas la Merced de Dios , i de su Santísima Madre le havia preparado junto à aquel

ele-

(1) Cant. III. V. 6.



elevado Monte de perfeccion, su exemplarísimo Convento de Santa Barbara, bien así como aquella lámpara de Job, que despreciada de los soberbios, reservaba sus lucimientos para comunicarlos en tiempo oportuno; (1) ò como Abejita laboriosa, que deshaciéndose toda en celestiales dulzuras, vivía solo para su Amado, quando el suavísimo olor de virtud, i santidad, que desde aquel sagrado retiro, como de su propio centro, se difundía continuamente por la Corte, i penetraba hasta las Ciudades mas remotas, atrajo à innumerable gente al repartimiento de los celestiales favores, que derramaba sobre los mortales la Bondad Divina por medio de Maria Ana. Oh si yo tuviera arte para poner à vuestros ojos una viva representacion de este maravilloso efecto del Divino Poder! Vierais el mas admirable espectáculo, que jamas han acostumbrado ver los siglos, sino quando hai en la tierra tan grandes Santos como Maria Ana. Admirariais à una Doncella destituida de todas las fincas del poder humano, que es decir, pobre, flaca, i abatida à los ojos de la carne, hecha una Dispensadora de la Omnipotencia en todo genero de gracias, y de dones.

Aquí veriais una docta, grave, i venerable tropa de Maestros, i Doctores de la Divina Ley, concurrir à la Escuela de Maria Ana à aprender la mas sana, i obvia inteligencia de las Santas Escrituras, i admirariais las más veces confundida la docta humana Ciencia con la Soberana Ciencia infusa; no veriais à Maria Ana necesitar del auxilio del estéril Gramatico, que tradugese en nuestro idioma la Divina pala-

(1) *Lampas contempta apud cogitationes divitum parata ad tempus statutum.* Job. XII. V. 5.



labra, por que ella misma sabía hacer este oficio: i reconvenida, donde, ò como havia aprendido el Latin, respondia con singular gracia: *Tengo yo un bellissimo Maestro.* (1) No se alteraba, ò omitia la mas minima palabra del Sagrado Texto, sin que Maria Ana lo conociese, i enmendase al punto. Oiriais la Celestial doctrina conque resolvia las mas dificiles dudas sobre todos los puntos Theologicos, i Morales, i quedariais, viendo enmudecer los Maestros de las Universidades mas cèlebres, si admirados, i confundidos de su no adquirida sabiduria, utilmente edificados de su profunda humildad.

Alli advertiriais otra crècidisima tropa de confuso vulgo de todas clases de personas implorando el auxilio de Maria Ana, (2) unos clamando por el sustento necesario à su familia, otros pidiendo la salud en sus enfermedades, i entre tanto numero de lances particulares, admirariais una infinidad de prodigios, que el Señor obraba por medio de esta su Sierva en socorro de todas las necesidades de sus proximos; ya se multiplicaba milagrosamente el sustento, ya por vias hasta aora no descubiertas se procuraba el socorro al necesitado; ya por medios nada naturales se libraba la salud al enfermo; qualquiera prenda de Maria Ana era codiciada como medicina universal, que resucitaba muertos, alumbraba ciegos, desembarazaba tullidos, i aliviaba de todo genero de molestias.

En otra parte os llevaria la atencion, ver otra lucidisima tropa de altos Personages de todos estados, i

sex-

(1) La Azucena de Madrid Lib. II. cap. XIII. pag. 267.

(2) Ibid. cap. XI.



sexos, (1) frequentar como à porfia la humilde habitacion de Maria Ana, para gozar de su divino trato, apacentar su espiritu, i aprovechar con su celestial doctrina: viendose en estos lances, que como anunció David: los Ricos padecieron necesidad, i hambre, mas los que buscan al Señor no son defraudados de ningun bien. (2) ; Que no pueda yo desde este sitio particularizar tan preciosos pasages! ; Que me vea yo precisado à estrechar en breves clausulas, lo que apenas cabe en crecidos volumenes! Los Obispos, los Cardenales se tienen por dichosos en servir à Maria Ana de Capellanes, que la digan Misa, i la administren la Sagrada Comunión en el Oratorio de Maria Ana. (3) Los Generales de la Orden se retiran à ejercicios espirituales al Convento de Santa Barbara, i toman à Maria Ana por su Maestra. (4) Los Sacerdotes, los Reales Ministros se sugetan à sus ordenes. Los Caballeros, los Titulos, los Grandes del Reyno dexan sus Palacios, buscan con ardor la humilde choza de esta santa Doncella, la llevan à sus casas, i se tienen por felices en que toque con sus manos à sus hijos, elevandolos de la Sagrada Pila. (5) ¿ Què mas? en los dias de esta admirable Virgen, se vió cumplida aquella Profecia de Isaías: *Reges videbunt, & consurgent Principes, & adorabunt Dominum Deum tuum, Sanctum Israel,*

---

(1) Ibid. Lib. III. cap. VIII. (2) Psalm. XXXIII. V. II.  
 (3) El Eminentísimo Señor Cardenal Trejo, Obispo de Malaga, Presidente de Castilla. La Azucena de Madrid pag. 106. (4) El Rmo. Fr. Felipe Guimeran, Obispo de Jaca, i el Rmo. Fr. Francisco de Ribera, despues Obispo de Mechoacan. Ibid. Pag. 266. (5) La Corona de Madrid pag. 50. 57. 251. i 350.



*qui elegit te* (1) Vieron los Reyes de España nuestros Augustísimos Soberanos, notaron los Príncipes, admiraron los Serenísimos Infantes la virtud solida de Maria Ana, i se derramaron sus corazones en alabanzas del Gran Dios de Israel, que la havia criado. (2) Ellos codician en medio de su Real opulencia la amable conversacion de Maria Ana de Jesus, embian à llamarla repetidas veces, pasan con ella largos ratos en espirituales coloquios, honran con su nombre à sus Augustos Hijos, (3) (i lo que es mui singular) deponen de su heroica virtud en el proceso de su Beatificacion como Testigos oculares. (4) O! Poderosa fuerza de la virtud, i lo que arrastras! ¿Qué tiene que ver con el Iman de tu dulce atractivo, el artificioso, i fugitivo de la Hipocresia? ¿I en medio de tan publicas aclamaciones, i aplausos, què sientes tu de ti misma Religiosissima Virgen? ¿Se levantò algun humillo de vanidad en esa tu noble Alma? *Padre mio*, responde, *por la bondad de Dios, no me ha venido tal pensamiento. No saben ellos quien yo soi, que si lo supieran, no*

---

(1) Isai. cap. XLIX. v. 7. (2) El Señor Rey Don Phelipe III., i la Señora Reyna Doña Margarita. Lo mismo el Señor Rey Don Phelipe IV., i la Señora Reyna Doña Isabel de Borbon. Los Serenísimos Infantes Don Carlos, i Don Fernando de Austria, i la Serenísimas Infantas Sor Margarita de Austria Religiosa en el exemplarísimo Convento de Señoras Descalzas Reales de Madrid.... La Corona de Madrid pag. 184. i 355. (3) La Serenísimas Infantas Doña Maria de Austria, Emperatriz de Alemania en memoria de nuestra Maria Ana, puso este nombre à su Augusta Hija Doña Maria Ana de Neoburg, que casò con el Señor Don Carlos II, i fue Reyna de España. (4) Ibid. pag. 272. i 363.



vinieran, como vienen; pero yo pido à Dtos, que mire su Fe. (1) O! profunda humildad! con razon te llamò milagrosa el mas autorizado Ecclesiastico de aquel tiempo. (2)

Pèro todos estos trofeos de su immortal gloria, son nada, si se comparan, con los que logrò en la conversion de los pecadores mas rebeldes. Poseida, i penetrada toda del Divino fuego de la caridad mas activa, se abrasaba como San Pablo en el zelo de la salud de las Almas. Alegre siempre en todas las demas cosas, la perdicion de las Almas, era lo unico, que la hacia prorumpir en gemidos, i la arrancaba lagrimas de fuego de su abrasado corazon, i arroyos de sangre de su virginal cuerpo: i no bastando estos egercicios à satisfacer sus ardientes ansias, no omitia diligencia, ni perdonaba pasos por arduos que fuesen para lograr algun trofeo de su abrasado zelo. ¡ Què espectáculo tan del gusto de su amado Esposo, ver à esta fervorosa Doncella, hecha una Bohonera celeste, andar repartiendo entre las gentes Catecismos de Doctrina Christiana para desterrar la ignorancia de los Sagrados Dogmas, Libros devotos para recreo del espiritu, Rosarios para rezar, Silicios, Cadenillas, Cruces sembradas de puntas para mortificar la carne! (3) ¡ Què, oirla tratar con Sacerdotes, i personas piadosas del remedio de las Almas, como del mas grave negocio, que ocupaba su corazon bendito! ¡ Què, verla, como llena de aquella perfecta caridad, que arroja fuera todo temor, se entra ba sin pavor por medio de las salas de los Poderosos à derribar el Idolo del vicio,

D<sub>2</sub>

que

(1) Ibid. pag. 186. (2) El Cardenal Trejo. Ibid. pag. 32.

(3) Ibid. pag. 150.



que se hallaba entronizado en sus corazones ! (1)  
 No tienen numero los maravillosos triunfos , que  
 logrò la Divina gracia por medio del abrasado , i ca-  
 ritativo zelo de Maria Ana. Ella amonestaba con sua-  
 vidad , reprehendia con aspereza , persuadia con effi-  
 cacia , sufría los ultrages , i repulsas con invicta pacien-  
 cia , i à la penetrante saeta de su oracion , no havia  
 corazon empedernido , que no se hiciese de cera. En-  
 tre las demas sobrenaturales alhajas , conque enrique-  
 ciò el Señor à esta su Sierva , la havia dotado de una  
 clarisima penetracion de los humanos pensamientos , i  
 estado de las conciencias de aquellos à quienes se di-  
 rigia , i una sola palabra de Maria Ana , en que les da-  
 ba en rostro con sus secretos mas ocultos , era como  
 la prodigiosa Vara de Moyses , que hacia salir de la  
 dura roca de su obstinacion copiosos raudales de la-  
 grimas penitentes. (2) ¿ Què digo una sola palabra ?  
 Una Cruz , una Cuenta , un Rosario , una carta , ù otra  
 qualesquiera prenda de Maria Ana tocada à alguna per-  
 sona , ò trahida por ella , la hacia mudar de pensa-  
 mientos , la trocaba el corazon , i maravillosamente la  
 obligaba à convenir en los piadosos intentos de nuestra  
 Bienaventurada Virgen , (3) como si esta santa Donce-  
 lla poseyese algun poderoso hechizo , ò milagroso en-  
 canto para atraher Almas al Señor. O ! Celestial en-  
 ganchadora ! ¡ Quantas Almas no conquistaste para tu  
 Dios , i Señor ! Hablad vosotras Almas felices , (4)  
 que debisteis al egemplo , i Magisterio de esta sabia  
 Virgen , Abeja Maestra del Celestial Colmenero , la  
 heroica resolucion de abandonar el Mundo , i ya perma-  
 ma-

---

(1) La Corona de Madrid pag. 181. 154. (2) Ibid. pag. 273.  
 264. i siguientes. (3) Ibid. pag. 66. 167. 179. (4) Pag. 73. i 176.



maneciendo en el Siglo , ya vistiendo sagrados Velos seguisteis en pos de Maria Ana à vuestro crucificado Esposo , en cumplimiento de la Profecia de David: *Adducentur Regi Virgines post eam* (1) Habla tu Congregacion ilustré , verdadera Oliva , de que acaso fue significacion misteriosa , aquella , que plantada por Maria Ana en su Jardin , floreció maravillosamente, (2) i dinos ¿ quantas Almas de tu Religioso Instituto no debes al riego , i cuidado de Maria Ana ? Hablad vosotros Ministros del Altisimo , i decidnos , ¿ quantos pecadores reconciliasteis con Dios , convertidos por esta admirable Doncella ? que yo , al ver à Maria Ana de Jesus conducir al Cielo , como sagrada Capitana , tan numerosas tropas de escogidas Almas , ya de Religiosos encaminados à diferentes Ordenes , ó mantenidos en ellas por Maria Ana , aun à costa de milagros ; ya de egemplares Virgines consagradas à Dios en diferentes Monasterios ; ya de Almas santas de todas calidades , i sexos , que sin salir del siglo , vivieron religiosamente : ya finalmente de pecadores reducidos à verdadera , i estable penitencia ; no puedo contenerme sin exclamar con el Esposo de los Cantares : ¿ Que vereis en esta sagrada Sunamitis , sino arregladas tropas de las Almas , que conduce à la Celestial Jerusalem : *Quid videtis in Sulamite nisi choros castrorum?* (3) I entre tanto numero de Reynas , de Concubinas , i Doncellitas tiernas , que presentò al Celestial Esposo , (4) reconocere à Maria Ana por superior , i mas feliz , que todas : *Beatior propter populi numerositatem.*

---

(1) Psalm. XLIV. V. 15. (2) La Corona. pag. 62. (3) Cant. VII. V. 1. (4) *Sexaginta sunt Reginae, & octoginta Concubinae, & adolescentularum non est numerus, una est columba mea.* Cantic. VI. V. 7.



tem. Porque ella entre todas se distingue como unica perfecta, i escogida Paloma, que mereció entrar en la Celestial bodega, i embriagada toda del amor de su Divino Esposo, gozar con él de las inefabes delicias de sus castisimas bodas, para coronarse felicisima. *Beatissima propter ipsius Sponsi nuptias, & amplexus.*

### §. III.

**R**ARISSIMA es el Alma, dice San Lorenzo Justiano (1) de tan excelente merito, de tan singular pureza, i de caridad tan acrisolada, que se halle digna de que el Divino Esposo la llame su Perfecta, su Amada, su unica Paloma, *Una est Columba mea, perfecta mea.* Pero no dudaremos, que lo fue Maria Ana, si cotejamos las señas, que nos dan, asi el citado Padre, como San Bernardo tan inteligentes, i prácticos en la materia, con toda la serie de finezas, que el Divino Esposo hizo à esta santa Doncella. Denme un Alma, decia San Bernardo, à quien frequentemente visite el Divino Verbo, hable con ella, su familiaridad le dè santos atrevimientos, la dulzura de sus coloquios le de mas hambre, i no dudare decir que esa es la Esposa amada. (2) Pues veis aqui en pocas palabras toda la Historia de Maria Ana de Jesus. Desde que Dios la crió para gallarda muestra de su Poder,

---

(1) *Rarissima invenitur Anima quae ex vitae merito, ex sanctitatis privilegio, ex immensitate amoris, Sponsa Verbi vocitetur, &c. &c.* Lib. de Casto Connubio verbi. (1)

(2) *Da mihi animam, quam frequenter Verbum Sponsus invisere soleat, &c. &c.* Sermon. LXXIV. in Cant.



i eterno argumento de su inefable Bondad, la tomó tan de su cuenta, que toda su preciosa vida fue una continua visita del Divino Verbo. El fue desde el principio su continuo, i ordinario Maestro, practicò con ella los officios de Ayo, i Pedagogo, la tomaba estrecha cuenta de sus pensamientos, palabras, i acciones, la preguntaba para quien se prendia, i adornaba, la reprehendia sus pueriles excesos; i con penetrante, i clara luz la daba en rostro con el desengaño, i vanidad de estas cosas del mundo, como testifica ella misma en los breves, quanto regalados Capítulos, que dictò de su admirable vida. (1) ¿Podrà imaginarse criatura mas feliz, que esta escogida Doncella? Feliz es aquel, dice David, à quien tu Señor enseñares, i le instruyeres en tu Santa Ley: *Beatus homo, quem tu erudieris Domine, & de Lege tua docueris eum.* (2) ¿Pues què dicha no será la de esta afortunadísima Virgen quando logra tener al mismo Dios por Maestro, que la enseñe, i por Ayo que la corrija? Cortos se quedaron los diligentes Escritores de su admirable vida, en señalar por Custodio à esta Doncella un supremo Archangel, (3) porque si su mismo Criador, Dios, y Señor tiene tanta dignacion con esta dichosa Alma, que practica con ella de *continuo*, i de ordinario los officios de los Angeles Custodios, èl mismo será su proprio, i ordinario Custodio, ò por mejor decir, toda la Corte Celestial andara en torno de esta escogida Paloma, sirviendola con la misma emulacion santa con que sirven à su Criador.

Quien

(1) La Corona de Madrid pag.92. (2) Psal. XCIII. V. 12.

(3) La Corona de Madrid, pag. 3. y la Azucena pag. 8.



¿Quién estrañará ya que desde la cortisima edad de quatro años, se advierta en esta santa Doncella un extraordinario recogimiento, una oracion altisima, maravillosas apariciones, i dulces coloquios con diferentes Personages del Cielo? (1) ¿Quién, que la misma Reyna de los Angeles la visite con frecuencia, la recree con suavisimas palabras, i la socorra en sus mayores ahogos, hasta embiarla en cierta ocasion cantidad de pan, que en lo blanco, floreado, i oloroso daba claro indicio de haberse amasado, i cocido en el Cielo? (2) ¿Si veía toda la Corte Celestial, que esta Criatura era la escogida, la predilecta, la galanteada del Divino Esposo, el esmèro de sus cuidados, el blanco de sus cariños, como podria contenerse sin traer en palmas, i hacer la Corte à quien el mismo Criador tan abiertamente solicitaba para Esposa?

Consiguiente à tan felices principios, fue el tenor de vida de esta dichosisima Doncella, que no fue otra cosa, que una continuada serie de favores, i finezas del Divino Esposo, como del galan mas enamorado. Si enferma Maria Ana, èl la regala embiandola Angeles, que la diviertan con Celestiales conciertos; si va Maria Ana à la Iglesia, èl cuida de que la barran la calle, que ha de pisar, i como officioso Amante la hace presente su fineza, diciendola: *Para ti se ha limpiado*. Si se descuida en levantarse à Oracion, amorosamente la reconviene: *¿No me das el Alva?* O la excita la Reyna de los Angeles; *Anda, que te espera tu Esposo*: Si al comer una sabrosa fruta, se esmera Maria Ana en darle gracias de alabanza; la responde con fineza: *Por bien empleado doi, haverla criado, para que*

---

(1) La Azucena de Madrid. Cap. II. (2) Ibid. Cap. VI. Lib. I.



que tu la comas. Si olvidada del tiempo, que ha empleado en inefabes coloquios con su Esposo, le pregunta con santo atrevimiento, i llaneza, que dexa mui atras la celebrada familiaridad con Dios de Moyses. (1) ¿ Què hora es Señor? Oye, que la responde: *La que tu quisieres.* (2)

Serìa interminable, si me empeñase en referir todas las finezas, con que ese Divino Dueño, i amantísimo Esposo de las Almas estuvo solicitando, i manteniendo el humildísimo Si de Maria Ana, que la dió la celebridad Eterna de sus bodas inefabes. El la cede su sagrada Corona de Espinas, dexando en la cabeza de Maria Ana una señal perpetua, que aun conserva su incorrupto virginal Cadaver; (3) El amorosamente la combida à estar en su Cruz; (4) El la crucifica maravillosamente, encogiendola los nervios de pies i manos, para que inutilizada para los trabajos de Martha, le quedase en herencia la Optima parte de Maria: El la trasverbera su amante corazon con un dardo de tres agudas puntas. (5) O! Soberano Amante, ¡ què finezas no hiciste con tu humilde Sierva! O! Bondad Infinita! ¿ Quien es el hombre, para que hagas con este humilde gusano tan inefabes excesos de amor? O! como manifiestas, Señor, que son todas tus delicias tratar de amores con los Hijos de los Hombrés. O! Almas Catholicas! O! tibieza nuestra! ¡ Què cumulo de bienes! ¡ Què soberano Cauce de Divinos deleites estamos miserablemente perdiendo por no comunicar con un Dios todo Bondad!

Aora mi Dios desfallece mi corazon, se entorpece

---

(1) Exodi XXXIII. V. 11. (2) La Azucena Lib. I. Cap. XXIV. i XVI. (3) Idem Cap. VIII. i IX. (4) Ibi (5) La Corona p. 224.



mi lengua, mi espíritu se llena de sagrado pavor, si me aplico à considerar las inefabes delicias, que obrabas en Maria Ana en aquella intima union, en que transformados ambos en una misma cosa, Tu vivias en Maria Ana, i Maria Ana vivia en Ti: *In me manet, & ego in illo.* Mal haya la pobreza de nuestro rudisimo Idioma, que no alcanza à explicar tan soberanas delicias, sino con las baxas, i animales expresiones de osculos, i de abrazos. Lengua de Angeles era necesaria para proferir, lo que pasaba en la feliz Alma de Maria Ana, quando se hallaba embriagada con los deleites de estas Divinas bodas. Pero no nos diràn algo las señales, que se manifestaban en su sagrado cuerpo? Aquel estàr tres, quatro, i mas horas sin pestañear absorta delante de ese Soberano Sacramento; Aquel elevarse algunos codos del suelo, i hallarse su cuerpo tan ligero como una pluma; Aquellos divinos resplandores que despedia su celestial rostro; Aquel rejuvenecerse su sagrado cuerpo delante de ese Augustisimo Manà, i aquel exhalar fragancias, que se dexaban sentir à no pequeña distancia; ¿ que colmò de celestiales deleites no arguye? (1) Inferid vosotros quanto os sugiera vuestra piedad; que yo cansado de molestaros, solo por ultimo os pido; que al ver esta unica, perfecta, i escogida Paloma, imiteis à las Hijas de Sion (2) en apellidarla Beatissima: *Viderunt eam Filiae Sion; & Beatissimam praedicaverunt. Propter ipsius Sponsi nuptias, & amplexus.*

O! sube ya venturosa Paloma à coronarte con triplicadas Diademas de tu immortal felicidad; i pues  
te

(1) La Azucena Lib. II. Cap. III. VI. i otros.

(2) Cant. VI. v. 8.



te hallas en el colmo de la gracia, i privanza con tu Celestial Esposo, no te olvides de los que con santa, i pura devoción te damos el parabien de tu Bienaventuranza, alcanzanos continuos, i poderosos auxilios de su gracia, para que logremos gozar de tu amable compañía en la gloria. *Ad quam, &c.*

Concluyó su Rma.; y es justo, que corone Seneca su tarèa: *Habes verba in potestate: non effert te Oratio, nec longius quam destinasti, trahit :: pressa sunt omnia, & rei aptata. Loqueris quantum vis; & plus significas, quam loqueris: hoc majoris rei indicium est: apparet animum quoque nihil habere supervacui, nihil tumidi.* Epist. 59.

La tarde se empleò como las antecedentes, y por conclusion cantò la Musica una Letania, y Salve à nuestra Madre Santisima de las Mercedes, asistiendo las dos Comunidades con aquel solemne aparato que acostumbran en todos los Sabados del año.

### §. VIII.

#### MARIA ANA GLORIFICADA POR SUS

*Benjamines.*

**B**ASTA el titulo de este §. para que entienda todo el mundo, que si los Mercénarios son los más queridos de Maria Ana, son tambien los mas pequeños. A la verdad, *bastante parvulo es à los ojos de todos*, escribe San Gregorio, *quien halla desigual al merecimiento ageno, quanto considera en si mismo.*

(1) El ser queridos no siempre supone merito; las mas veces es fortuna; pero no poder corresponder dignamente, siempre es mengua, y conocida desgracia; y

E2

tan

---

(1) In Job. lib. 34. cap. 14.



tanto mas sensible , quanto son mas crecidas las obligaciones. No ignoro , que el amor no se paga de otra cosa , ni tiene correspondencia mas justa , que otro reciproco amor , sè que este es afecto interno ; que puede ser mui crecido sin asomarse à los labios ; porque tambien es paciente , y disimulado : pero me quejo de que hallandonos en la precision , y necesidad de descorrer el velo de nuestro corazon , no pudiesemos hacer demostracion sensible , que tuviese la debida proporcion con nuestros debères.

Mas si obligados de Maria Ana , y de los tres respetables Cuerpos , que tanto se esmeraron en sus glorias , y en honrar nuestra poquedad , no podiamos pretender igualdades , por ser empeño imposible , y temerario ; era forzoso , à lo menos , manifestar el Leon por la uña , como lo es aora publicar nuestra gratitud , y buenos deseos : porque siempre fue asilo , y desahogo de miserables aquel : *Sat est voluisse , cui valuisse non licet* : Bastale querer , à quien no le es permitido el poder.

Tamañas obligaciones cargaron , Domingo veinte y ocho de Septiembre , y ultimo de estas glorias de Maria Ana , sobre los hombros del P. Fr. Josef de San Benito ; Lector Jubilado en Sagrada Theologia de este nuestro Colegio. Cantò la Musica ; y saliò à celebrar su primera Misa un nuevo Sacerdote ; que hasta en esto quiso la divina providencia fuesen singulares las glorias de Maria Ana. La fama de los dias antecedentes havia hecho su efecto , aun en la gente vulgar ; y siendo este dia de descanso , por ser Domingo , fue un sin numero el Concurso. Subiò el Orador al Pulpito ; y para cumplir yo con el consejo del Espiritu Santo , solo debo decir : *Laudet te alienus , & non os tuum : Extraneus , & non labia tua*. Proverb. Cap. 27. V. 2.





*EXIERUNT OBVIAM SPONSO...*

*prudentes vero acceperunt Oleum in vasis.*

S.Math. Cap.25.

*Qui manducat meam carnem ... in me manet , & ego  
in illo. S. Joan. Cap. 6.*

**Q**UANDO el objeto , que se ofrece à el Orador , excediendo la humana capacidad , llega à tocar en la raya de inefable , la escasez misma de expresiones suficientes à la grandeza , que ostenta , es la que ministra la mas abundante copia de voces dignas de el esplendor , con que brilla : porque por la propia causa , que jamàs es bastante quanto la lengua pronuncia , puede faltar que decir , por mas que esta explique , quanto es capaz de comprehender el entendimiento humano. Asi , sabios , lo decia San Leon ; (1) y asi me sucede à mi con el Objeto , que me ofrecen estos nuevos , solemnes sagrados cultos ; porque aunque hemos escuchado con admiracion , y gozo unas eruditas lenguas , que destilando la miel , y leche de palabras dulces , eficaces , y expresivas , formaron los elogios mas sublimes de mi B. Maria Ana ; es tan elevado el merito de esta Esposa de el Señor , que aun ofrece sobradissima materia à vuestra atencion piadosa. Desde luego creo , mis venerados oyentes , que asi , que oisteis al primer sabio Orador , os persuadirais , que no havia mas que decir : escuchasteis à el segundo , y os llenò de admiracion ; sucediendoos con  
el

---

(1) S. Leo. Serm. 11. de Passione Domini.



el tercero lo mismo: y no porque se fuesen excediendo mutuamente; porque llegando cada uno à ser primero, no pudieron, ser estremos comparables entre si; sino porque cada uno os ofrecia tan nuevas, tan altas, tan excelescentes acciones de mi Maria Ana, que dexaron mui atras à vuestra expectacion, aunque grande. Ellos verdaderamente excediendo à los Tulios, y Demosthenes, os hicieron formar ideastan superiores de la virtud de esta mi gloriosa Madre, que cada una sin relacion à la otra, parecia, por su grandeza, completa, y que adequaba à lo gigante de el Heroe: cada Oracion por si, solida, tersa, sutil, aspiraba à ser Corona, y lo huviera sido de menos alto sugeto, quando de el presente no pudieron ser mas, que finas piedras, que sobre el oro aquilatado de su prodigiosa vida exmaltaron una Guirnalda brillante, sino adecuada à la cabeza de el merito, à lo menos, la mas digna, con que pudo coronarla nuestro afecto.

2 Porque, decidme vosotros, ¿ aquella asombrosa penitencia, que representada con tan inimitable eficacia por el sapientisimo Orador de el primer dia, os lastimò dulcemente el corazon; no fue tal, que se pudo graduar de principal esmalte de un Discipulo de Christo, que siguiendo con su Cruz à su Divino Maestro (1) llevò la mortificacion de su Señor en su carne, como decia San Pablo? (2) Asi os lo persuadieron aquellas terribles, y sangrientas disciplinas: asi os lo hicieron juzgar aquellos asperos, cruellisimos silicios: y asi os movieron à el asenso las agudas espinas de los cambrones, y zarzas, que la servian de cama; intolerable potro para el mundo, y florido lecho

pa-

---

(1) S. Luc. Cap. 9. V. 23. (2) Corint. 2. Cap. 4. V. 10.



para el Celestial Esposo (1) que premiò tanta pena con los regalos tan soberanos , que oísteis.

3 ¿ Los tres triunfos gloriosísimos , que consiguió de Mundo , Demonio , y Carne , por mas que estos enemigos emplearon contra ella sus mas fuertes , mas temibles , y mas poderosas armas , con que vencieron à muchos , que havian sido empinados Cedros de el monte de la virtud ; no os parecieron , que eran meritos bastantes , para decretarla las mas honrosas coronas , ò para ser ellos mismos la mas magestuosa , y augusta para la cabeza de un espiritu nada comun , y vulgar ? La sabia , eficaz , y solida persuasiva con que lo expuso la voz de la mas docta , christiana Universidad en el dia segundo de estos cultos , así os lo imprimió en lo mas vivo de el alma : haciendooos ver , que Maria Ana redujo à servidumbre su carne (2) despreció à el mundo , como à una fantasma , y figura transitoria (3) , y renovando el espiritu de las Therasas , Cathalinas , y otras muchas de la mas alta virtud , no pudieron prevalecer , contra ella las puertas de los abismos. (4)

4 Y no sè , que justamente hicieseis menor concepto de las tres felicidades con que la visteis aclamada el dia tercero : porque aquel verla colmada de virtuosas acciones , con que os la mostrò Beata: aquel concurso de gentes de todas clases , de todos sexos , y edades que acudia sin cesàr à la celda de Maria Ana , como à Botica , y remedio universal , y la ostentò feliz en grado comparativo : y aquellos soberanos , y celestiales amplexos , manifestados en favores in-

---

(1) Cant. I. V. 15. (2) Corint. I. Cap. 9. V. 27. (3) Corint. I. C. 7. V. 51. (4) Math. 16. V. 18.



índecibles ( aunque dichos con tal gracia por el tercero Orador, que siendo sus palabras cadena de oro, con que os aprisionò las almas por el oído, os hizo ver con ellos, que llegó à ser *Beatísima* ) no pudieron menos de haceros pensar con la misma elevación: resolviendo unánimes, movidos de tan sólidas razones, como os ministraron los Tres sonòros Evangelicos Clarines, que tanto, tan excelente, y tan altamente dicho, era imposible no saquease el Tesoro de los meritos de esta mystica Heroína, por rico, por opulento, que fuese; sin dejar, para que yo adornase el nuevo elogio, que intento, y en que me miro empeñado, acción notable, pasage de consèquencia, ò cosa que fuese digna de vuestra atención, que considero impaciente, y agitada de el deseo de oír nuevas maravillas.

5 Y à la verdad, discretísimos oyentes, que si esta mi gloriosísima Madre fuera de solo el merito de aquellas mugeres ilustres de el gentílismo, tan decantadas por las Historias profanas; aunque en ella sola se juntáran la austèra penitencia, con que vivió por los montes Athlanta, el constante valor, con que consiguió mil triunfos la valerosa Zenovia, y el tierno corazón, con que Harpalice fue el auxilio, el refugio de su Patria; podía juzgarse oy vuestra atención por ociosa; porque quedaria sin duda defraudado su deseo: pues el corto caudal de todas ellas, ni aun huviera podido hacer el gasto de el rasgo mas mínimo de la sublime Oratoria, de los que me han precedido: pero como Maria Ana, brillando con un nuevo y casi singular lustre, en expresión de N. M. S. P. Pio Sexto (1) es superior à toda humana eloquencia, ¿ co-

---

(1) Decret. sup. aprob. mirac.



mo podrà faltar, que decir à el Orador de ésta pasmosa Muger, à quien para sacarla mayor, que toda alabanza, la colmò ese soberano dueño de innumerables privilegios de su gracia, como lo canta la Iglesia en la Oracion de su Oficio. (1) Ella es tan asombroso pasmo, que quando los Oradores la quisieron dar à conocer por su propio, y particular caracter, por cumplir con los preceptos rethoricos ( imprimiendo à el mismo tiempo en mi sagrada Reforma una indeleble señal de el mas obsequioso, debido agradecimiento ) la misma dificultad de no poder distinguirle; fue el argumento mas claro, de no ser posible hallarle por su extremada grandeza.

6 Miraron con la mas juiciosa critica su vida prodigiosisima, para descubrir su mas relebante prenda; y viendolas todas con suma igualdad gigantes; se persuadieron prudentes, que qualquiera, que su Oracion declarase, haria conocer bastantemente su merito: advirtieron, que nuestra madre la Iglesia acostumbra en la Oracion principal de los oficios, pedir à Dios su favor, alegando el merito singular, ò especial don de aquel Santo, cuya memoria celebra: que aunque todos fueron heroes de virtud; siempre resplandece alguna cosa especial, que los distingue unos de otros: de aqui es, que celebra en San Agustin mi Padre la revelacion de los secretos mas escondidos de Dios: en San Basilio, el zelo de la fee, y la religion, qual otro Elias: en San Benito la discrecion de su regla: en San Bernardo la dulzura en pacificar la Iglesia: en San Cayetano la segura confianza: en el Beato Caraciolo la Oracion, y penitencia: en Santo Domingo la instruc-

---

(1) Innumeris gratiæ tuæ muneribus cumulasti.



cion en la doctrina : en San Francisco de Paula la humildad : en el de Asis la pobreza : en San Geronymo la solida exposicion : en San Norberto el abrasado zelo de las almas : y la Caridad en Valois , y No-lasco : pero en Maria Ana de Jesus , prodigio singular en la ancianidad de el siglo , el conjunto de los innumerables privilegios de la gracia : señal segura , de que fueron tan muchos , tan especiales , que quando cada uno se pudiera contemplar , como su propio caracter ; no parece , que el adequado se explica , menos que con todos juntos : bien asi como las Theologos , que al ver el inmen o cumulo de altimos privilegios , de que gozaba el estado feliz de la inocencia , no aciertan à darle completa difinicion , sino con el agregado de todas sus regalias : asi la Iglesia procede con esta Virgen gloriosa ; que no es poco fundamento , para persuadirnos , que tal vez entre este innumerable conjunto serà alguno de ellos el privilegio , de que hablarè en mi Oracion , poniendole por causa de la milagrosa incorrupcion de su cuerpo , ò resulta necesaria de este cumulo admirable.

7 Asi intento , sabios , declararlo en este rato : asi , mis carisimos Hermanos , quiero dar à conocer , à la que por tantos titulos merece , que la honremos , como à Madre ; pues no ignorais que à sus santas oraciones , y maternales desvelos debe nuestra sagrada Reforma su existencia , su duracion , y sus grandes esperanzas , fundadas en los (1) anuncios profeticos de esta virgen  
de

---

(1) Revelòla Dios , que nuestra Releccion participaria de la divina gracia con tanta abundancia ; que lloveria sobre ella tan espesa , y menuda , como cae el rocío del Cielo , y como las Abejas participan de la miel de la colmena.



de el Señor, que en parte vemos cumplidos : y bien que sea N. V. P. Fr. Juan Bautista el caudillo de este pueblo de el altísimo, ò el Barac de este Israel, mui bien os consta, que fue con la compañía de esta gran madre Debora. Conozco el asunto mui superior à mis fuerzas : mas vos sacramentado Señor, que disteis bien à conocer en Maria Ana, sois substancial pan de vida ; mostrad en mi no menos, que lo sois de entendimiento, ilustrando el mio, y dando à mis toscos labios dignas, y eficaces voces, para formar el elogio de esta amada esposa vuestra, para vuestra mayor gloria, y egemplar provecho nuestro: no dudo, Señor, conseguir oy esta gracia ; porque, ni vos la negareis à vuestra Madre Santísima, ni esta à mi su intercesion, implorada para una hija, y un hijo de sus divinas Mercedes por el comun sufragio de tanto devoto oyente, que reverente la saluda con el Angel.

## AVE MARIA.



## INTRODUCCION.

8 **E**L esposo, que refiere el evangelio (sois vos S. S. S.) digo sabios, que el esposo de el evangelio presente es Christo sacramentado en un sentido mui propio : porque siendo precisas para el espiritual matrimonio, que (à semejanza de el corporal) celebra Dios con las almas, dos mui intimas afectuosas uniones, procedidas de sponsalicios, y Bodas; y correspondiendo à la patria celestial la ultima, y mas perfec-



fecta, como matrimonio, que une las almas con Dios con indisoluble lazo, como lo sienten San Hilario, y San Geronymo; (1) solo resta, que en la santa Eucharistia se produzca la primera, que causan los esponsales; porque despues de aquella es la mas intima, y tierna, y prenda de el futuro matrimonio; como tomandolo de mi Angelico Doctor, canta la Iglesia: (2) y el aceite, de que salieron las virgines prevenidas, en la sentencia de San Agustin mi Padre, San Ambrosio, y el Chrysostomo (3) es el amor à el Esposo celestial: bien por ser este el nupcial vestido, sin el qual no se ha de entrar en sus bodas, como dice San Gregorio: (4) ò bien, porque las luces de las virtudes christianas se apagan sin este aceite; como por de fee, nos lo predica San Pablo. (5) De cuya inteligencia de la presente parabola, tomada de San Paschasio, (6) se deduce claramente, que aquella virgen, que tubiese mas amor à Christo sacramentado, serà la que salga mas prevenida de aceite, para que en tiempo alguno se pueda apagar su lampara. Pues este es, sabios, el caracter distintivo de mi B. Maria Ana; cuyo amor à el sacramentado Esposo fue tan grande, tan gigante, y tan heroico, que ni la lampara de su alma se apagò con el pecado; ni la de su cuerpo con la comun corrupcion: y ved presentada la idea de mi discurso en las dos partes siguientes: primera: su amor singular à el divino Sacramento. Segunda: que este mismo Señor reci-  
bi-

---

(1) Silbeira in 22. Math. Exposit. 1. n. 2. Et aput ipsum citati, & alii. (2) In officio corp. Christ. Aña. ad Magnif. in 2. Vesp. (3) Aug. serm. 23. de verb. Dñi. Cap. 2. Amb. ser. 14. in Ps. 118. Chris. Hom. 79. in 25. Math. (4) Hom. 38. (5) Cor. 13. (6) Lib. de Corp. Dñi Cap. 21.



bido con tan peculiar afecto, fue verdadera causa de la pasmosa incorrupcion, de que goza su cadaver virginal; milagro principal, que diò motivo à su Beatificacion, la qual, prescindiendo de Theologicas disputas, que son propias de otra Cathedra, se ha de tener por de fee, con la opinion mas comun, (1) creyendola acreedora à estos permitidos cultos: y à mis expresiones, por conformes à los decretos venerables de la Iglesia.

### PRIMERA PARTE.

9 **D**ESDE los primeros dias de su prodigiosa infancia diò el Señor pronosticos, nada equivocos de la poderosa llama, que decretò, encender en el pecho de Maria Ana, con que havia de abrasarse mariposa en el amor de el divino Sacramento: porque llevada à la Iglesia en los brazos de su ama, y abrigandola esta con ternura entre sus pechos; prorrumplia la niña en inconsolables lagrimas, hasta que no la bolvian àzia el Altar, religioso trono de su adorado Jesus; en cuya presencia perseveraba immobil sin pestañar, (2) bebiendo por los ojos, divinamente sedienta las dulces aguas, que en raudales de gracia manaban de las abundantes-fuentes de el Salvador: y sino por otra causa se pronosticò sin hesitacion alguna la episcopal dignidad en San Julian, la eloquente dulzura en San Ambrosio, y la abrasada Caridad en mi Nolasco, que por haver visto las insignias pontificias sobre la pila bautismal en el primero, y el sabroso panal

en

---

(1) Silbeyr. Opusc. 2. resolut. 15. quæst 3. & 4. (2) Presentacion. vid. de la niña Theres. Not. 3.



en la boca de el segundo , y en la diestra de el tercero: (1) ¿ Què dificultad puede haber en que al ver à Maria Ana , que con el ansia , conque los niños se pegan à los pechos de sus madres ( y debieramos nosotros por consejo de el Chrisostomo , (2) ansiar por ese pan de los Angeles ) anhelaba à saciar su vista, de quien aun no pedia el pecho ; se pronostique , serà indecible su amor à Christo sacramentado ? no es este un pronostico, que pueda admitir las dudas de la juiciosa, ò cavilosa critica, como los ambiguos de los mentidos Oraculos: que las lagrimas tiernas , y tristes de mi Maria Ana , mientras no la dejaban fijar su vista, como Aguila generosa en Christo , que es sol en la Eucaristia , no admiten otro sentido , que el de el amor à el divino sacramento. ¿ Y este amor podrà tenerse por un amor regular ? No por cierto , sabios, sino por el mas excelso , à que puede llegar una pura criatura, excepto entre todas la purisima. Este primer acto, sobre que pronosticamos , es propiamente raptò, segun mi Doctor Angelico , (3) que añadiendo sobre el extasis violencia, no pudo menos de padecerla Maria Ana , estando en aquella edad , en que la alma, por no poder administrar su corpusculo , aun le tiene en tutoria : y bien que el raptò admita , pida , ò no excluya el uso de la razon , no hallo inconveniente, en concederle à esta niña : ya por haver usado Dios de esta liberalidad con muchos de sus amados ; como con Acam , tercero de San Francisco , è insigne predicador en la edad de los cinco años : (4) y ya porque

las

---

(1) Brev. Rom. sub diebus 31. Januar. & 7. Decem. Hispan. die 28. Januar. (2) S. Joan. Chrisost. Hom. 60. ad popul. (3) D. Th. 2.2. q. 175. art. 1. (4) Præsent. ubisup. Noticia r.



las Mercenarias Cronicas nos lo hacen ver (entre varios) en las tres, que tubieron por sobre nombre à Jesus; Clara, (1) fragrante rosa del jardinde Dios, mis Recoletas de Toro: (2) y la Niña Teresita, que , para ser el Lucero de San-Lucar , tomò mi sagrado habito à los veinte, y seis meses de su edad, con el mas maduro juicio: y bien advierten los sabios no es la costumbre de Dios , usar de excelsos pronosticos para casos comunes , y regulares ; sino siempre para que exceda à el signo, como medio, el signado , como fin.

10 Asi fue siempre, y asi lo manifestò el progreso de la vida de mi B. Maria Ana , quien parece, que no tuvo otros deseos , ni ocupaban otras ideas su mente, mas que las de fomentar en su tierno pecho este soberano incendio : ¿què mas fue, no contentarse esta niña , con la religiosa devocion , con que desde las fajas perseveraba en el Templo , sin añadir en los ratos, que la precisa instruccion en la labor la concedia algun ocio , una fervorosa , perseverante oracion ante un pueril altar , que en lugar de muñecas (3) tenia en un desvan de su casa ; sino añadir leña à el preconcebido fuego ? ¿ Y què quiso significar , admitirla à la sagrada Comunion antes de ocho años, à impulsos de las continuas instancias , que hacia à su Confesor ; si no soplar las brasas , para que levantase crecida llama

es-

---

(1) A los cinco años de edad , se vieron en ella heroicas virtudes , y especiales favores de el Cielo :: Fr. Marcos de San Antonio en la vida , que escribiò de esta Sierva de Dios. (2) El mismo en la misma historia : diò el Señor este elogio à aquel Santo Monasterio.

(3) En los sucesos de la vida de la B. usò de la que imprimiò en Madrid en 1764. el R. P. L. Fr. Pedro de el Salvador.



este ardor? A no ser que digamos, que estas ansiosas, y ardientes demostraciones, mas fueron fogosas erucciones de la hoguera de su pecho, que no pudiendo contenerse en su abrasado interior, buscaban el libre desahogo en lo exterior de acciones tan religiosas, que combustibles materias, con que conservaba el sagrado fuego en el templo de su alma: pues las acciones externas no menos producen, y conservan los habitos virtuosos, que son producidas por la virtud existente. Pero sea lo primero, ò lo segundo, ò lo que es mas seguro, todo junto; las acciones de Maria Ana, bien causas, ò bien efectos, no dejaron duda alguna, en que su amor à Christo sacramentado fue el mas superior à que se puede llegar.

II Haced vosotros juicio, que os hallais observando con vigilante cuidado las acciones mas minimas de esta candida doncella, para hacer sobre ellas la mas rigurosa crisis; y que notais, que desde niña hasta el ultimo espirar de sus alientos, por justa condescendencia de sus Padres, y Prelados, no quiso admitir otra labor, ni emplear el primor de sus puntadas, mas que en albas, en amitos, en casullas, corporales, cortinas, y todo aquello, solo havia de servir à el tremendo sacrificio, ò à el mas decente adorno del Sacramento; y que por parecerla surtian poco sus manos, tenia empleadas en lo mismo otras devotas amigas. Qué observais; que por no poder conseguir, que se celebrase todos los dias la fiesta del sacramento; no soségò hasta alcanzar, que se hiciese todos los Jueves de el año, siendo ella la mayordoma; cuyo cargo desempeñaba con esmero tan exacto, que ni faltaba la mas abundante cera, ni se hechaban menos las mas olorosas flores en el helado Diciembre, que à fuerza de

mi-



milagros , y graciosas reprehensiones , que obedecian las plantas , sacaba de su jardin. Que à quantos venian à consultarla en sus dudas , ó à consolarse en sus penas , los mandaba comulgar , como firme fundamento de el buen exito. Que prometia milagros en nombre de el Sacramento ; sin dejarla desairada su Esposo regaladisimo : que habiendo conseguido la comunión cotidiana , toda la mañana se llevaba dando gracias , y toda la tarde empleaba en prepararse para la mañana proxima , y llegando aquel punto felicisimo , se derretia en celestiales ardores , que obligaron à decir à mi V. P. Fr. Juan Bautista por ciencia experimental , que de cada comunión sacaba nuevas medras su abrasado corazon ; y no contenta con esto , comulgaba espiritualmente à quantas Misas oia. Que en las muchas enfermedades , que padeciò , sintiendo , no sus dolores , sino verse privada de recibir à el Señor ( unica pena , que ha de sentir el christiano en expresion de el Chrysostomo ) (1) compadecido su Esposo , desvaneciendo imposibles hizo , que jamas la faltase este consuelo : y que finalmente veis , que solo con oir hablar de el Sacramento inefable , se llenaba de resplandores su rostro ; que sus extasis , y raptos habituales solo empezaban , ò tomaban incremento , qual fiebre ardiente en su termino , à el llegar à comulgar : y que observado todo esto , os piden vuestro dictamen : decid , què responderéis ? Sin el mas minimo escrupulo , direis , que no advirtiéndole en ella otros pensamientos ni de dia , ni de noche ; y notando robada su voluntad de este dulcisimo echizo ; que no apartaba el instante mas pequeño su consideracion de este amantisimo Dueño como

---

(1) S. Joan. Chrysost. Hom. 60. ad popul.



lo explicó ella misma impelida de este amor, aunque con el prudente celage de decirlo en general: respondereis, que aunque se hallase tratando con criaturas, absorta en su amado Esposo, nada oiria de sus pláticas: que así lo depuso su hermana Doña Juliana en el proceso apostolico: sereis de sentir, que aun quando la caridad la obligase à salir fuera, para remedio del proximo; iria siempre en oracion, sin apartarse un punto de la presencia de Dios: que fue lo que declaró el R. P. Fr. Marcos de San Lorenzo: y ultimamente será vuestro parecer, que esta finisima amante de Jesus sacramentado traheria una continua, extraordinaria oracion, andando sin intermision tan abstraída de el mundo, y tan elevada en Dios, que fuera de esto todo la daria fastidio: que de este mismo dictamen fue su santo Confesor, mi V. P. y reformador Bautista: y esta la sencilla confesion, que hizo ella misma movida por la obediencia, en las siguientes palabras: » recibí, dice, el » santísimo Sacramento de el altar, y de allí adelante » me quedò una tan suave unción, que parecia cosa » celestial, y con este jubilo en mi alma, casi no podía atender à cosa de esta vida, sino con dificultad, » por el amor de el celestial Esposo.» Mas estos dictámenes tan justos, tan prudentes, y arreglados no omitamos consultarlos con la Theologia mystica, para graduar el amor, que los motiva.

12 La contemplacion perfecta es un agregado sutil, y delicadísimo de los dos mas sublimes actos de conocer, y de amar: aquel por una luz mas clara sobreañadida à la fee; y este por un calor mas activo, que se da à la caridad; mediante cuyo agregado se une la alma intimamente con Dios, y entiende, sin discurrir; mas sin saber, como entiende: ama con ardor,



dor, sin poder explicarse, como ama: y casi sin poder decir la alma, si ama, sin entender, ò si entiende, sin amar: que por esto San Gregorio (1) explica por el amor esta clara, dulcisima confusion, y mi Angelico Doctor (2) la expone, por entender, cuyo principio, y cuyo fin es amar: San Dionisio (3) la llama movimiento circular, en el que abstraído el espíritu de todo exterior conocimiento sensible, quieta, y pacifica la economía de potencias, y sentidos; para inmóvil, y uniforme en la primera verdad, à donde es llevado, como à hermoso, y como à bueno, objetos propios de sola la voluntad. Y ved aquí à lo que se reducen, y significan (según las accidentales diferencias de esta unión, de este entender, y de este amar) las voces, con que se explican los mysticos, llamando à la contemplacion, querubica, serafica, ignea, flamea, niebla, quietud, afectiva, y otros muchos: porque esta es aquel sueño de la Esposa, que prohíbe su Esposo, que se la inquiete: (4) y aquella soledad, à donde lleva al alma, para hablarla à el corazón: (5) de esta proceden los éxtasis, y los raptos, en que ya se ve el cuerpo bañado de resplandores, y ya pendulo en el aire: esta es el Theatro de las hablas interiores, donde sabe, sin estudiar, este espíritu dichoso, lo que sin leer, era imposible alcanzar; y entiende lo que (aun estudiando) no pudiera conocer: y esta es aquel semi-oscuro, y claro conocimiento, en que se tiene la alma de un modo medio entre viador, y comprehensor, según mi Doctor Angelico: (6) y es el mas perfecto grado de contemplacion, à

G2

que

---

(1) Hom. 14. in Ezech. & 6 moral. cap. 28. (2) 2.2. q. 180. art. 1. (3) De divin. nom. cap. 4. (4) Cantic. cap. 2. (5) Osee cap. 2. V. 14. (6) D. Th. 2. 2. q. 180. art. 5.



que se puede llegar en esta vida , compuesto de los dos mas heroicos de conocer, y de amar: y este es el mismo, que acabais vosotros de confesar en mi B. Maria Ana ; y lo que depusieron los testigos de el proceso; principalmente mi V. Bautista , gran theorico, y practico en la Theologia mystica , lo depone de este modo: " La continua oracion de esta sierva de Dios es una sus-  
 " pension interior en Dios con grade paz, sin que las  
 " potencias la impidan , por estar todo en gran silen-  
 " cio , y como en un cielo mui sereno , y pacifico , que-  
 " dando ordinariamente en afectos mui intimos de amor,  
 " y algunas veces con una fragancia extraordinaria , y  
 " una uncion en el corazon , que redundà à su virginal  
 " cuerpo." Pero ya es esto mas de lo que yo havia  
 pensado : oidme , sabios , para mayor gloria de aquel  
 Dios de amor , que en la mayor frialdad de nuestros  
 siglos quiso encender tal llama tan pocas veces oida.

13 El mas alto grado , dice mi Doctor Ange-  
 lico (1) à que puede llegar el amor en esta vida , es à  
 que el hombre ponga todo su cuidado en Dios , y co-  
 sas divinas, dejando todo lo demas , sino en quanto lo  
 exija la humana necesidad; que entonces , aunque ha-  
 vidualmente tenga en Dios su corazon ; no està actual-  
 mente entendiendole , y amandole ; que estar siempre  
 de este modo , es la perfeccion, que se consigue en la  
 patria : y de la contemplacion dicen lo mismo Casia-  
 no , San Gregorio , y San Agustin mi Padre : (2) cuyo  
 grado tubo el amor de Maria Ana , segun consta de  
 lo dicho : y que llegase à el que es proprio de la patria,  
 pa-

---

(1) 2. 2.q.24.art. 8. (2) Casian.col 1.cap.13.Greg. mor. cap.  
 23. D. Aug.aput Fr.Ant.ab Anunt.Quotlib.Theol. 14.n.19-  
 kemp. lib. 3. de imit. Christi cap. 51.



parece no admite duda : Santo Thomas admite , ò requiere ( para explicarme mejor ) que mientras la alma usa de las cosas necesarias à la vida , se distraiga , ò no piense actualmente en el amado Señor ; lo que no es compatible con el modo , que tenia de usarlas nuestra Maria Ana : ya ; porque ( como hemos visto ) no la impedian la presencia actual de su amable sacramento : y ya ; porque no pudiendo atender „ à las cosas de „ esta vida sino con dificultad ( como se explicò esta „ misma ) por el amor à el sacramentado Esposo ; y „ sirviendola las cosas criadas de intolerable martyrio ;” ( como añadió mi Bautista ) ¿ Quien se persuade , que las cosas , que usaba de esta manera , la robasen de tal modo la atencion , que la distrajesen de el objeto de sus ansias ? ¿ Quien no entiende , que lo que hacemos con tan grande repugnancia , no solo no nos impide ; sino que parece que nos aumenta el pensamiento , y amor à el objeto , de quien sentimos robada nuestra aficion ? Asi : asi lo experimentamos : asi confiesa , que la sucedia mi querida , y gloriosissima Madre ; y en este sentido llamaron à su contemplacion *con. inua* quantos Testigos depusieron à este articulo. Aun durmiendo , me parece ( si acaso puedo decir , que dormia ) que no omitía tanta contemplacion. Bien sabido es , que aquel *dormia- verunt* , & *dormierunt* , que refiere el Evangelio , lo entienden con disiuncion famosos expositivos , aplicando à las necias el dormir , y el dormitar (1) à las sabias ; y nadie ignora , que el dormitar es imperfecto dormir , en donde se està de un modo medio entre dormir , y velar : bien como dice la Esposa , que si dormia , vela-

ba

---

(1) Sylb. in Math. 25. q. 8. n. (44.)



ba su corazon : (1) y este ; y no otro era el sueño de Maria Ana , el que confiesa de si la Santa Madre Teresa , y el que explica el contemplativo Kempis ; (2) que no las impedia , en la parte de despiertas , entender , y amar à su amable hermoso dueño. Tened la paciencia de oirme una reflexion sobre un pasage , que ya oisteis de su vida , por confirmacion , y conclusion de esta parte.

14 Dormia Maria Ana (entiendaseme ya el como) y al hacer aquella accion , que llamamos , despertar ; como si su sueño hubiera sido una no interrumpida conversacion con su amado , sintiendole mui presente , hablóle de esta manera : „ ¿ Què hora es, Señor ? „ y contestòla Christo „ la que tu quieras Maria Ana : „ ved aqui de parte de esta fenix abrasada en el amor de el Señor , un sueño con asomos de vigilia , un dormir , contemplativo velar , y un semisueño , que por la parte de tal , daba descanso à sus miembros ; y por la de vigilia , no impedia se regalase su espiritu con la dulce memoria , ò presencia de el amado : y de parte de el Esposo , medir las acciones de su amada , no con el tiempo ; sino con la eternidad : pues para ser sencilla la respuesta de el Señor , se requeria , que anduviesen las horas al gusto de esta su sierva : y estas , por ser entes sucesivos , si se miran , como contenidas en su fisica , propria , y natural medida , ni pueden retroceder las pasadas , ni acelerar las futuras : lo que no sucede consideradas , como estan en la eternidad. No quiero por esto , sabios , decir , que fue mi Maria Ana bienaventurada en vida ; pero si dar à enten-

---

(1) Cantic. 5. V. 2. (2) S. Ther. cap. 29. de su vida. kemp. de imit. Christi Lib. 3. cap. 5.



tender , que vivió una vida , que tirò muchos gajes de comprehensora ; siendo su amor à el divino Sacramento de una intension indecible , y una qualidad admirable , que mas parecia beato , que viador.

## PARTE SEGUNDA.

15 **C**ON este amor à el divino sacramento ; digno , y competente objeto de su alta contemplacion : y con esta hambre insaciable à la mesa celestial ; donde hallaba los tesoros de la incompreensible divinidad , y adorable humanidad de su amado ; vivió Maria Ana desde su mas tierna edad , y comulgaba con tan loable frecuencia : y si este Señor , no solo como es en sí , sino como sacramento , causa los efectos segun las disposiciones ; siendo estas tan singulares en Maria Ana de Jesus , debieron ser aquellos particularmente grandes. Con solo haceros ver el efecto , que os propuse en esta segunda parte , se os hará evidente , que habrá havido pocas almas , en quienes la sagrada Eucharistia haya causado tan elevados efectos. Supongamos primero , qual es el genero de incorruccion , de que goza su V. Cadaver : atended , que es admirable.

16 Hallabase este el año de treinta , y uno , en que se hizo la juridica inspeccion por comision apostolica , y cumplia el ciento y siete de su muerte preciosa en la presencia de Dios , con las carnes tan blandas , tan suaves , y tan llenas , que hundiendose , comprimidas con el tacto , se restituian à su estado natural , en faltando la opresion : si se hacia alguna incision , ( como de hecho hicieron varias ) aparecia lo interior de la cisura de aquel mismo color de carne viva,



va , y fluyendo humor sanguineo , como apareciera en qualquiera de nosotros : toda su musculatura con la flexibilidad , que piden los movimientos , à los que obedecia à voluntad de el tangente : el corazon , y todas las demas visceras , tan humedas , tan frescas , y tan flexibles , que con la atraccion de el aire hicieron movimiento , que percibieron sensiblemente los fisicos : el pelo , conservando las desigualdades , que causaba la tijera , hacia aquella natural resistencia , que al pasar la mano por la parte contraria à el nacimiento ( que llamamos contrapelo ) se experimenta en un compuesto animado : los tumores , que ocasionaron las puntas de la corona de espinas , que trahia en su cabeza , perseveraban con la misma elevacion : todo el cuerpo , exalando una suave fragrancia , destilaba un humor oleo-ginoso , y balsamico , de que se manifestaron penetrados el habito , la toca , el pavimento , y costados de la caja , que contenia esta preciosa reliquia : y en una palabra : estaba aquel informe cadaver , como si estuviera vivo , que es la expresion , de que usa en su decreto el sucesor de San Pedro Vicario de Jesu-Christo. Este es el hecho infalible , de el que nadie duda , portener en su apoyo innumerables testigos de vista : ¿ Pero sobre su causa , quien no tiene mil pasmos , y confusiones ? ¿ De donde direis , las viene à las venas capilares el jugo nutricio , que necesitan , para conservar en este estado el cabello ? ¿ Discurre , por ventura , por aquellas yertas venas la sangre nutrimental , para mantener aquellas virgineas carnes con tal plenitud , elasticidad , y blandura ? ¿ Desciende algun suco nerveo , para regar , y conservar en flexibilidad las visceras , y los musculos , para que manteniendose con humedad competente , sean capaces de recibir el impulso , que motiva el



movimiento? ¿ Y ultimamente, què se ha hecho aquella materia infecta, de que cargada la pleura, fue la causa de su muerte, y apto principio de proxima corrupcion, si aora se halla todo tan al vivo, y natural? Ha! Respondereis, oyentes, con uno de los fisicos, testigos de la inspeccion, que „ es un prodigio aquel „ juego de brazos, y todos los demas miembros. Pas- „ ma, direis con otro, no haverse caido el pelo, y con- „ servarse tan fuerte. No saben, Padres, el Tesoro, que „ aqui tienen, publicareis con los mismos; si como es „ en sí lo presenciasen en Roma, se determinarian al „ punto à canonizarla. Y con el Doctor Ferreras, bien „ conocido en el orbe literario, no dudareis exclamar: „ yo he visto el cuerpo de S :::: hasta tres, ò qua- „ tro veces, y aunque està entero, està seco: mas esta „ maravilla, este asombro, este prodigio tantos años „ continuado de estar la carne fresca, tratable, y con „ tal fragancia, es cosa, que quita el juicio:” y no hallarà mas razones la mas delicada fisica; pues para cerrar la puerta aun à la vana observancia, que creía, como lo refiere Beda, (1) que era incorruptible el cuerpo, de los que nacen el veinte y siete de Enero; ordenò la divina providencia, que naciendo en este mes, estubiese ya este dia en el gremio de la gracia. (2) Pero yo digo, que es consecuencia legitima de las fervorosas disposiciones, con que esta Sierva de Dios recibia el augusto Sacramento. Atendamos sus efectos.

17 Como la institucion de este santo Sacramento fue la mas heroica hazaña de el amor de Jesu-Christo, es el mejor medio para entender sus efectos,

(1) Paul. Zich. Tom. 1. Lib. 4. Tit. 1. q. 10. N. 38.

(2) Bautizòse en 21. de Enero.



conocer los de el amor : nada desean los amantes con mas ansias, que la intima union con sus amados ; (1) mirarlos como à si mismos , ò à lo menos , como partes , para componer su todo , (2) y viendose separados, todos sus esfuerzos aspiran à hacerse unos ; en cuya union es imposible ser avàros en los bienes , los que tan prodigos anduvieron de las almas. Este es primer efecto , que declara Jesu-Christo de esa celestial comida , por cuyo medio se hace una union tan estrecha entre Christo , y quien comulga , que estan mutuamente èl en Christo , y Christo en èl ; y como Christo se diò tan de el todo à el hombre , y el hombre tan sin reserva se ofreciò , y entregò à Christo ; queda en el hombre un total desprendimiento de las cosas temporales , y en Christo un continuo influxo , conque derrama en el hombre todos los bienes de el Cielo. Mas esta union , que desean los amantes , no la quieren momentanea , pues nadie intenta la destruccion de si mismo ; y como la muerte de qualquiera de los dos causa la separacion , se apetecen vida eterna. Segundo efecto , que causa la Eucaristia : por esto los Theologos con mi Angelico Doctor , y San Agustin mi Padre , (3) tienen por primario efecto , aumentar la caridad ; de el que deducen quantos secundarios refieren los Santos Padres. Y este principal efecto fue en Maria Ana indeciblemente grande : porque si sobre lo dicho , buskais la mutua inhesion ; vereis , que Christo echando à el cuello à Maria Ana su Rosario , metiò asimismo el suyo , y el de su Madre, quedando todos tres

---

(1) Joan. Chrisost. Hom. 61.(2) D. Th. 1.2æ. q. 28. art. 1. D. Joan. Cap.6.(3) D. Th. 3.p. q. 79. art. 4. D.Aug. Tract. 6. in Joan.



tres aprisionados en tan gustosa cadena: hallareis, que tanto la une consigo, que la hace sentirse toda metida, y anegada entre sus llagas: que era tan frecuente acompañarla este amante, que jamas se apartaba de su lado, conociendolo ella misma; y llegó a manifestarla por un modo muy alto, y maravilloso (palabras son de su santo Confesor) „ que estaba toda bañada, „ y entrañada en Dios, y Dios en ella con tan gran- „ de suavidad, y presencia de el Señor, que sentia à „ este grande, y divino Redentor en lo intimo de su „ corazon, y su alma; y como que tambien sentia den- „ tro de su pecho un relicario riquísimo; „ que dejandose ver exteriormente, vieron à Christo engastado en el oro de su pecho. Y aqui permitidme, que siendo las lagrimas la mas subida rhetorica, me admire, y me pame, de ver la inefable dignacion de este amantísimo, omnipotente Señor, conque posponiendo la plata, el oro, y las exquisitas piedras (de que labra custodia la mas reverente religion de la catholica Iglesia, para exponerle sacramentado à la vista de los fieles) à el limpidísimo corazon de esta su amada; se ostente fino en este animado, y soberano viril. ¡ Què contento, y què gozoso se hallaba este gran Dios en aquel tabernaculo, sobredorado à el fuego de sus cariños! ¡ Què dichosa, y regalada Maria Ana, en verse hecha el preciosísimo trono, en que el Salomon divino hacia gala de su gloria ante las hijas castisimas de Sion! meditadlo vosotros; que yo no acierto à decirlo.

18 Si deseais ver los zelos, que es lo mas puro, y acendrado de el amor; notareis, que con ademan gracioso la toma cuenta de noche de las acciones de el dia: que haciendo de el enojado con aquel dulce melindre, proprio de quien asi ama; porque ha-



llandose Maria Ana fatigada por la falta de sustento, pidió à su compañera algun auxilio, aunque leve; la dixo Christo: „¿Pues no estoi yo aqui Maria Ana?“ Que se da por sentido, porque llevada de el tierno afecto, de haver recibido à Christo espiritualmente en las especies de pan, se la pasó recibirle en las de el vino. Y ultimamente, si quereis ver entre estos tiernos amantes aquellas finecitas, que son alma de el cariño, y espuelas de el corazon (sobre los graciosos chistes, que ayer oisteis referir tan tiernamente, que se os derretia el alma de solo oírlos) encontrareis, que si ella le dice à Christo, „Rei mio, amor mio, y dueño mio, que para mi no ha de haver puerta cerrada: èl la pregunta, despues de haverla hecho extraordinarios favores; „¿Estàs contenta Maria Ana?“ El la pide (como si no le saciaran los canticos celestiales) que le alabe ella en secreto; y hechando de menos los saludos de su Esposa, la dixo cierta mañana „¿No me das los buenos dias?“ Y à este tenor otros sabrosos regalos, y gigantes niñerías, todas pruebas evidentes, que fue inexplicable el fuego, que encendió en el pecho de Maria Ana esa brasa de la gloria.

19 A tanto pudo llegar este incendio, que extinguiese de el todo el negro tizon de el fomite; porque como la caridad, que aumenta este Sacramento, dice mi Doctor Angelico (1) disminuye la pena à proporcion de su aumento; asi menoscaba el fomite, torpe lei de nuestros miembros; sintiendo lo mismo mi Padre San Agustin, y el gran Padre San Cirilo, (2) que atribuyen este efecto à la santa Eucaristia. Si acaso en  
Ma-

(1) 3. p. q. 79. art. 5. & 6. ad 3. (2) D. August. in lib. 83. q. q. 36. Bignon. in die palm. Ciril. lib. 4. in Joan.



Maria Ana lo llegó à apagar de el todo, ò à lo menos à ligarle, lo remito à vuestro juicio, que cuidadosamente havrà hecho la observacion, de que si de cada comunion sacaba nuevos aumentos, y era su comulgar cotidiano; no havrà guarismo, que pueda reducir à justa suma sus creces, à quienes corresponde este efecto singular; que yo me contentarè, con daros otras peculiares señas, que sean antecedentes, para ilar vuestro discurso, y establecer el propuesto.

20 Afirma el Doctor Angelico (1) que ese Sacramento santissimo, mas que el nombre; preserva à la alma de culpa: y haciendose cargo, que la causa de la culpa es esta ley del pecado, tan radicada en los miembros, dice: Que disminuyendo esta ley la caridad, que aumenta este real convite; no da lugar à su efecto. De que es justo, que se infera; que si conforme se disminuye este fomite, falta en la alma la culpa, donde jamas hubo asomo de pecado, poca jurisdiccion pudo tener esta ley, y ninguna por esta regla en Maria Ana. Tanta fue, oyentes, la pureza de su vida, tanto el candor de su alma, y tal la limpieza, con que conservó su espiritu à las divinas influencias de esa mesa, que ni aun pecado venial, conocido como tal, la pudieron descubrir los perspicaces Lynces de sus sabios Directores, viendose obligados quando la confesaron dentro y fuera de la Orden, à no darla absolucion absoluta en el delicadissimo tribunal de la santa penitencia; y hasta las tentaciones, que para su exercicio la permitia el Señor, dice mi V. P. Fr. Juan de San Josef, uno de los quatro primeros Reformadores, y Confesor de Maria Ana; que " aunque

" ve-

---

(1) D. Thom. ubi supra.



„venian, no se llegaban à ella.” Que admiracion! Què prodigio! ¿ Adonde pues està en esta alma inocentissima el *septies in die cadit justus*, como lo comentan regularmente los Padres. (1) ¿ Que privilegio es el de esta criatura, que creo, que expresamente no se sepa de ninguno, fuera de Christo, y su Madre) no haviendole logrado el Principe de la Iglesia, aunque confirmado en gracia? ¿ (2) Què gracia tan singular, que tenga en ella el Demonio tan limitado su imperio, que no se atreva, à entrarse à tentarla interiormente; y toda su tentacion ha de quedarse exterior, que es lo que confesamos en Christo, con el Padre San Gregorio, (3) creemos en su Santissima Madre, y afirma de Adan en el estado de la inocencia mi Doctor Santo Thomas? (4) No parece, que pudo ser otra cosa, que haverse ligado el fomite por el indecible amor, que la causò el Sacramento. ¿ Pues què lugar havia de tener en Maria Ana la universal corrupcion, procediendo esta, en sentir de el mismo Doctor Angelico, (5) de el voraz fuego de el fomite, de que està el hombre penetrado hasta los huesos? ¿ Què maravilla, que sea su incorrupcion singular, faltando la causa de ella? ¿ O como podremos percibir, que hai esta causa, faltando tan de el todo sus efectos?

21 San Pascasio, y San Agustin mi Padre (6) dicen expresamente, que hace incorruptibles la Sagrada Eucaristia: y nos lo hace mui creible, no leer este

---

(1) D. Hieron. Epist. ad Rust. De pœnit. dist. 3. cap. 23.  
 (2) D. Th. 1. 2æ. q. 103. art. ad 2. & 2. 2æ. q. 43. art. 6. ad 2. Galat. 2. 5. 11. (3) Hom. 16. in Evang. (4) 2. 2æ. q. 165. art. 2. ad 2. (5) In soplein. q. 78. art. 2. ad 2. (6) D. Aug. Tract. 26. in Joan. Bignon. in die Palm.







ner la afeccion de vulnerante ; perdiò sus fueros en ella; por ir ya esta semilla causando inmortalidad. Esta afeccion, dice mi Doctor Angelico, (1) no la exerce el amor en el espiritu, porque de este es perfectivo; sino en el cuerpo, que es el campo de batalla de la vehemencia de afectos, ò el blanco, donde terminan sus tiros; pero estos en el cuerpo de Maria Ana eran no menos perfectivos, que en la alma: todos la admiraban despues de la comunion con una indecible, y celestial hermosura, y aquella fealdad, que se causò ella misma, con mejor fin que Expurina (2) por cortar afectos tórpes de los hombres vanos, que no aprecian en el delicado sexo, mas que los sutiles lineamentos de la piel; desapareciendò entonces, aparecía su rostro, como de un Angel, que robaba en castisimos afectos los afectos delas gentes: las enfermedades mas agudas, y penosas, que en sentencia de los Medicos arruinarían su vida; perdian sus alientos con este cordial de el Cielo; porque como ella decia, y la sucedia así: „ El „ Santisimo Sacramento me sanará, que para mí no hai „ otra medicina. „ La falta de sustento, que naturalmente la llevaria à el sepulcro en breves dias; tampoco hallò cavidad para exercer su rigor, à quien enervaba ese manjar de los Angeles, el que se puede decir, fue su unico alimento de por vida: todos admiraban su extremada parsimonia, y depusieron los parecia insuficiente el ordinario sustento, para conservar la vida: pero principalmente, una temporada, que durò mas de siete años, ella misma confesò, „ que no havia comido, cosa de importancia „ ; què tanto sería lo que  
aora

---

(1) D. Th. 1. 2æ. q. 28. articul. 5. (2) Valer. Maxim. de vere cond.



aora dice , no era cosa de importancia , quando su cotidiano alimentarse, que à todos parecia insuficiente, lo tenia ella por bastante! mas con todo pudo sustentar su vida , » porque su principal alimento ( dice ) era esta sagrada Ostia. “ Cuyos pasmosos efectos no eran mas ( à lo que entiendo ) que parciales , è inchoadas producciones de incorruptibilidad , que producia esa sagrada semilla, y que havian de completarse en su transito feliz.

23 ¿ Mas podrè yo , sabios, por mas que parezca terminado mi discurso, remitir à el silencio sus pasmosas circunstancias , quando ellas solas bastarian, à manifestar la heroicidad de mi objeto , y son una prueba solida de quanto acabo de exponer en mi Oracion ? no por cierto : oidme , que tal vez os habrà de ser mas grato, que quanto me haveis oido : llegò al fin, este , anunciandolo à los fisicos una pleuresia propria; en la qual , no pudiendo provenir la inflamacion de la sangre de las culpables causas , que procede en los demas ; era preciso , atribuirla à el activo fuego de el divino amor , que llegando à el mayor grado , la queria disponer para el lazo indisoluble de su Esposo soberano : oyó Madrid tan triste noticia ; y acude cada Individuo à cerciorarse en su pena. Procuran los Religiosos , como amantisimos hijos, que apuren los Medicos los esfuerzos de su arte, para conservar una vida tan preciosa : y solicita la Corte oir de estos cada instante el estado de la enferma , estando perennemente à la puerta de su pobre habitacion , desde el plebeyo mas bajo , hasta el señor de mas lustre : nada adelanta la solicitud de el fisico, para minorar la fiebre , que por minutos se confirmaba mortal : y al oir esto Madrid , toca à universal saquèo de los



despreciables muebles de la celda de Maria Ana , estimandolos por tesoro de gran precio. Qual se lleva la taza , en que tomò el caldo : qual el vaso de el lamedor recetado : qual el vaño , ò plato de la sangria , sin dejarla à la observacion de el fisico : este recoge la saya : aquel se roba el manto : el otro la toca vieja ; y la dexan de tal manera , que fue preciso à los Religiosos , traer nuevos muebles hasta por una , ò dos veces : solo se pudo escapar de manos tan codiciosas la sangre de una sangria ; para que enterrada en su jardin , à pesar de el tiempo , y la inflamacion , apareciese incorrupta de alli à ocho dias. ¿ Mas què es esto , piadosa Corte de el Monarca mas catholico ? ¿ No eres tu la que expendes en alivio de los pobres quantiosimos caudales ? ¿ La que provees en tus Hospitales à el casi infinito numero de enfermos de todas clases , de todo lo necesario ? ¿ Pues como tratas con tan grande crueldad à esta tu amada paisana , que lexos de atender à su socorro , la quitas à ella , lo que das compasiva à qualquier pobre ? ; Pero , ò elogio superior à todo elogio ! Robamos , dicen , unos muebles , si despreciables en si ; estimables sumamente , por el contacto de ese Angel , que acompañada de tantos , va à entregar à Dios su espiritu : hurtamos una ropa , que no ha de hechar de menos para el abrigo , la que tiene su pecho hecho una hoguera de amor : reservamos en estas pobres alhajas , la botica general de todas nuestras dolencias : cogemos en estos trapos , los sermones mas vivos , mas eficaces , para convertir las almas à el amor de Jesu-Christo ; pues todo esto hemos visto practicar por su virtud : y ultimamente , esperamos el espiritu doblado en la capa de este Zelador Elias , (1)

---

(1) 4. Reg. Cap. 2.



que va à trasladarse à el celestial Paraiso. Asi sucediò mui breve, pues espirò al fin Maria Ana: y aqui os pido, os acordeis de los tristes hayes, y lastimosos suspiros, que ponderò dignamente el eloquente Orador del segundo dia; que yo solamente paso à referir un prodigio, no sè si visto jamas.

24 Por el justo temor de tan devoto concurso, dieron los Religiosos sepultura à el Venerable Cadaver en el nocturno silencio: y à la mañana siguiente, despertando con el dia las no dormidas ansias de todo el pueblo, acudiò presuroso à nuestra Iglesia; ò à desahogarlas con la vista de el Cadaver, ò à multiplicarlas con la memoria de la falta, que hacia aquel generoso espiritu, renovada en el frio vulto de su cuerpo virginal. ¡Pero aqui de el pasmo! ¡Aqui de la admiracion! Hallaronse sin el Tesoro, que venian à buscar; y sin saber como desahogar sus pechos, oprimidos con tal pena, piden à voces, supla el Sacramento augusto la ausencia de su querida: claman por la comunion, para mitigar su angustia; y suspiran por hospedar en sus almas à el amante de Maria Ana, para que enjuge sus lagrimas. Ocupan los Religiosos, vertiendo arroyos de lagrimas, los sagrados Tribunales, y entre siete confesores, que estuvieron hasta las doce de el dia, y muchos que asistirian de fuera, no fueron bastantes, à dar satisfaccion à las ansias de Madrid; quien parecia renovar en Santa Barbara la semana Santa, en quanto à estos ministerios. ¿Y què parecer, sabios, podreis dar de este prodigio? ¿Què os parece, significa este pronostico? No otra cosa, que el primero, que os expuse. Muriò mi Doctor Angelico, (1) y una brillante estrella da noticia de su

---

(1) Eccles. in ejus officio.



su tránsito , como dando à entender , murió el Sol de la verdad , que iluminaba la Iglesia. Murió mi amado Jesus ; y todas las Criaturas testifican en su muerte , para manifestar , era el Criador de todas ; y muere nuestra gloriosa Beata , y sola la Eucharistia es la señal de su muerte ; para que conozca el mundo , que espiró la Fenix de el Sacramento , à cuya divina gracia debió la incorrupcion singular , que al presente goza. Este es , fieles , mi dictamen ; el que si os parece solido , no menos le debeis juzgar ageno de disminuir el merito de otros Santos venerados por la Iglesia ; que el *non est inventus similis* , que aplica à los confesores , (1) deshace qualquiera escrupulo.

25 Y estas fueron , devotissimo concurso las poderosas razones , que movieron à N. M. S. Padre Pio Sexto , à darla en sus letras Apostolicas , despachadas à diez y ocho de Enero , y trece de Mayo de este año de ochenta y tres , los gloriosos titulos de Beata , Virgen prudente , que conservò inextinguible su lampara , hasta entrarse en las bodas de el Esposo ; y à conceder à los fieles , la puedan dar culto publico , y encomendarse à sus santas , virginales oraciones : y estas las que me estimulan , à que convirtiendo mi Oracion á esta finisima amante , exclame devotamente. A vos candida Paloma , que hicisteis gustoso nido en las roturas de esta piedra angular , que enlaza las dos Iglesias : abrasada mariposa entre los incendios de esa celestial hoguera : fenix , que renaceis immortal de esa soberana llama : maravillosa zarza , que entre tantos fuegos os conservais incorrupta : à vos se dirigen en nombre de todo el pueblo mis suplicas , y mis votos:

pa-

---

(1) D. Th. in 3. dist. 36. q. 1. artic. 2. ad 1.



para que pidais à vuestro divino amante por la salud de N. M. S. P. con el mayor aumento de la Religion Catolica : por la vida , y acierto de nuestro Augusto Monarca , y su familia Real; y si hasta aqui hemos tenido la pena , de ver agostarse , casi en el tierno boton las bellas flores , en que parecia afianzarse tan Catolica progenie ; dad à la España el consuelo , de conservar la vida à los dos tiernos Infantes , que acababan de enjugar las lagrimas à este Reyno. Por mi amada Mercenaria Religion , de quien sois tan hija , y Madre : y por todos los fieles , que nos llegamos à esa mesa de el Altar , para que sacando de ese divino Convite la grosura de espiritu que promete , y vos sacasteis , se conserven , con este aceite lucientes nuestras virtuosas lamparas , con las que entremos con el Esposo en la bodas de su gloria.

*Quam, &c.*

O. S. C. S. R. E.

**E**STA tarde , como ultima de las Glorias de Maria Ana , hizo todos sus esfuerzos la Musica para hacerla mas festiva , y gustosa ; y todo fue necesario para consuelo de los muchos que sentian el fin de estas Funciones , porque à la verdad , no fueron pocos los Sujetos de caracter , que se mostraron insaciables de oir grandezas de Maria Ana : pero ya que no pudo ser otra cosa , desahogaron sus christianos , y religiosos afectos con buscar ansiosos la historia de esta admirable Virgen , creyendo , y no en vano , que aunque havian oido mucho en estos dias , hallarian en su leccion nuevas maravillas que admirar , y sublimes virtudes que imitar. Aquel Señor , que hizo tan admirable à Maria Ana , derrame por su bondad sobre todos sus apasiona-

na.



nados aquellas dulces mociones, que sin violentar arrastran, para que copiando de tan noble dechado, consigamos algun dia ver sus Glorias en la Eterna.

### §. IX.

#### MARIA ANA GLORIFICADA por los favores que reparten sus manos liberales, à quien la invoca.

**A**ntiguamente dixo Dios à Samuel: *A qualquiera que me honrarse, Yo lo glorificarè; pero seràn perpetuamente infames los atrevidos que me desprecian.* (1) La misma promesa hace el Salvador en su Evangelio: *Si alguno me ministrare (dice por San Juan) le honrará mi Padre, que està en los Cielos.* (2) Promesa magnifica, que no solo mira, segun el Cartujano, à las eternas delicias de los Justos en la Patria; à la dulce compania de los Espiritus Angelicos, à la perfecta y pacifica posesion de todo el Paraiso, à la union con la divina Esencia donde ven al Invisible como es en si mismo, y à aquella asistencia à la diestra del Salvador, que los declara cohermanos, y coherederos de su Reyno, y de sus bienes; sino que tambien tiene su cumplimiento en el mundo antes, y despues de su dichosa muerte. ¿ Pero què cumplimiento? tan admirable, que alguna vez que lo considerò David, ni pudo dexar de concebir una santa embidia à los Justos que en los siglos de gracia havian de recibir honras tan magnificas, ni de insinuar su admiracion, diciendo como atonito: *A la verdad mi Dios, que en mi juicio, honrais excesivamente à vuestros amigos.* (3)

Parece que nuestros dias son la Epoca feliz en que  
Dios

---

(1) 1. Reg. Cap. 2. (2) Cap. 12 (2) Psalm. 138.



Dios quiere satisfacer à Maria Ana su promesa, honrarla, y glorificarla de todos modos. La publicacion de sus meritos, y heroismo no solo prodaxo admiracion en los fieles, no solo encendiò un deseo casi general de instruirse por menudo en sus hazañas; sino que tambien infundiò tierna devocion, y firme confianza en su patrocinio: y en el dia podemos decir, que no se muestra Maria Ana menos gloriosa en los beneficios que distribuye entre los que acuden à su proteccion, que en los cultos, y obsequios que ha recibido en sus fiestas. A la verdad, cada dia se buscan sus Reliquias, para consuelo de los afligidos, y remedio de los enfermos de Salamanca. Cada dia vemos con gozo, y admiracion, que acuden personas de todos estados, y condiciones à sus Aras, para pagarla el debido tributo de gratitud à los favores que ellos atribuyen à su intercesion: Oy vienen unos, confesando que sus tiernos infantes salieron libres de las garras de accidentes mortales, por haverlos recomendado en su mayor aprieto à Maria Ana de Jesus: mañana otros, diciendo, que à su invocacion desaparecieron las tercianas pertinaces: luego estos que publican el agradecimiento de sus esposas, por haver triunfado de los peligros de un parto: aora aquellos, que se ven libres, ò ya de los tumores, ò ya de las llagas, ò ya de los intensos, y penosos dolores de cabeza, ò ya de otros varios males, y accidentes, cuyos trofeos penden del Altar de Maria Ana, para que publiquen el triunfo, y testifiquen el agradecimiento à nombre de los beneficiados.

No pretendo acreditar estos sucesos por milagrosos; sè mui bien, que el milagro es operacion de Dios contra el curso comun de la naturaleza, que trae consigo la admiracion, por ser totalmente desconocida su causa, aun para los mas sabios. ¿Pero porque no sean milagros rui-



dosos, podremos dexar de reconocerlos como beneficios? Los interesados los publican por tales, y las circunstancias inclinan al asenso. Sola la revelacion nos puede asegurar en este punto; es verdad, pero igualmente se echa de menos para la negativa, que para la afirmativa: y no puede ser prudencia, ni conforme à la piedad christiana negar el asenso à lo que aparece mas fundado, por seguir un juicio, que no tiene mas fundamento, que la incredulidad.

Debemos, pues, persuadirnos, que estos sucesos son favores de Dios, concedidos en gracia de Maria Ana. ¿Pero à què fin se ordenaràn, sino à darnos una solida confirmacion de aquella gloria, que la atribuye el Cartel de sus Fiestas en la Corte, quando sin temor la apellida: *Abogada singularisima contra toda enfermedad?* ¿Qual serà el motivo, de parte del Señor, sino premiar, y colmar aquellos vivos deseos que tuvo siempre el compasivo corazon de Maria Ana de remediar todas las necesidades ajenas? Hà! Pertenece à la verdadera amistad, dice Santo Thomas, que el amante quiera llenar los deseos del amado: por eso se dice, que los amigos tienen un mismo querer. Hai entre Dios, y Maria Ana una amistad muy estrecha: Dios la une à sî con un amor infinito, Maria Ana se une al Señor con un amor intensissimo, apreciandole sobre todas las cosas; y si ella solicitò en su vida hacer en todo la divina voluntad, es preciso que aora, (para honrarla, y glorificarla) quiera Dios cumplir, en todo lo que es justo, la suya.

” ¡ Que vea mi Ama (decia la criada de nuestra Beata) ” la necesidad con que vivimos, y pasamos; y al ” punto que la dan alguna cosa, no se detenga en echarlo fuera de casa! “ (1) Me compadezco de tu trabajo, Catha-

---

(1) Lib. 2. de su vida, Cap. 11.



thalina de Christo : pero dime, ¿ Si tu Ama Maria Ana no hubiera sido tan manirrota; si no hubiera tenido mas compasion de sus proximos que de sí misma ; si no hubiera andado à caza de necesidades para remedarlas; si no hubiera estendido su caridad à toda especie de enfermedades , vendiendo , para consuelo, y alivio de los pacientes, las mayores dificultades , y repugnancias de la humana complexion, se veria oy tan privilegiada, y gloriosa? No te equivoques, Cathalina ; no te dexes engañar del amor proprio, ò de la natural repugnancia à padecer : aquel heroismo de caritativa compasion, que obligò à tu Ama à no tener consuelo, sino en el alivio de sus proximos , ese es quien oy la corona de glorias: El es quien la apellida, *Especialissima Abogada contra toda enfermedad* ; y es finalmente , quien la da virtud para desempeñar su titulo con la mayor gloria, y esplendor.

## §. X.

*CATALOGO DE SUGETOS ILUSTRES EN  
Santidad de la Reforma Mercenaria , en solas sus  
dos Provincias de España.*

**L**LEGAMOS ya à cumplir lo prometido desde el primer §. de esta Obra, para darla tambien su fin. Nuestro Annalista Fr. Pedro de San Cecilio , hablando de los Sugetos de conocida virtud, sepultados en nuestro Colegio de Alcalà , dice asi: (1) » De otros Sugetos , que aqui han » fallecido, dexando fama de mui ajustados , no hacemos » especial mencion : porque fuera de una observancia puntual , y cumplimiento exacto de las obligaciones de su Estado , no sabemos de ellos cosa notable , y de realce pa-

---

(1) Part. 2. lib. 4. cap. 12. n. 4.



»ra adornar nuestra historia , que como Religiosa, solo se  
 »escribe para exemplo, y aliento de los que desean salir del  
 »paso comun, y hacer por Dios finezas, que correspondan  
 »al amor que le deben tener, por haverlos puesto en obli-  
 »gaciones no vulgares.

Son dignas de la mayor ponderacion estas clausulas. Considerese el rigor, y estrechez de una Reforma Religiosa en sus primeros pasos; figurense sugetos de una observancia puntual , y famosos por el exacto cumplimiento de todas sus obligaciones: ¿què les faltará para santos? Sin embargo, no hai lugar para ellos en la historia de este Padre; porque, dice , no salieron del paso comun. Ponderen esto bien , los que saben de Religion, y de perfecta observancia de todas sus menudas, y delicadas Reglas; y noten, para venir à mi asumpto, que aunque este Author puso tan alta su mira , desde el año de 1603. en que tuvo principio nuestra Reforma , hasta el de 1617. en que concluye su escrito, y se cuentan los catorce de nuestra fundacion , da razon suficiente, aunque no extensa, ni completa, de veinte y seis personas de excelente virtud: y son las que voi à copiar con remision à sus folios , para que quien dude , pueda leerlo, y desengañarse por sí mismo.

N.V.P.Fr. Juan Bautista del SSmo. Sacramento: (aliàs Gonzalez ) natural de Huete , Obispado de Cuenca. Primero, y principal Promotor de nuestra Reforma; Varon admirable en todas las virtudes, y en la direccion de Espiritus; pero singularisimo en la devocion al Sacramento Augusto, y tan extremadamente confiado en la divina Providencia, que se le podria llamar el San Cayetano de España. fol. 1148.

N.V.P.Fr. Luis de Jesus Maria (aliàs Escobar) natural de Valladolid : segundo Promotor de la Reforma ; Varon Apostolico dotado de gracia especial para convertir almas. Baste decir para elogio de este, y de los dos sugetos siguientes,

tes,



tes, que todos tres fueron muy semejantes à N. P. Bautista elegidos por Dios para que le acompañasen en la grande empresa de la Reforma, y tan iguales en el espíritu, que indiferentemente pudo servirse ya de uno, ya de otro para las fundaciones que ocurrieron el Reverendísimo, y nunca bien celebrado P. Maestro General Fr. Alonso de Monroy.

N. V. P. Fr. Juan de San Josef, (aliàs Maroto) natural de Segovia. Colmenares en la historia de esta Ciudad hace un bello Compendio de los hechos de este Venerable Padre.

N. V. P. Fr. Miguel de las Llagas, ( aliàs de Arribas ): quarto Promotor de la Reforma.

EIV. P. Fr. Alonso de la Cruz : natural de Ezija; Varon de los mas santos , y cabales ( dicen los testigos de su proceso) que en su tiempo tuvo la Releccion, y tan puntual en la observancia , que nadie le pudo notar defecto aun en las mas leves ceremonias. fol. 950.

EIV. Corista Fr. Angel Bautista de la Madre de Dios, natural de Salinas de Añana en la Rioja; Angel tambien en la pureza ; cuyas virtudes principales fueron Pobreza , y Obediencia. Está enterrado en este Colegio. fol. 1052.

EIV. P. Fr. Balthasar de la SSma. Trinidad, natural de Sevilla; Varon de vida tan pura, que dice su Confesor que jamas hallò en el pecado venial perfectamente deliberado. fol. 820.

El V. P. Fr. Bartholomè de Jesus Maria, bautizado en primero de Diciembre de 1566. en la Parroquia de San Martin de esta Ciudad con el nombre de *Rodrigo de Mora*, Varon de singular prudencia en el gobierno , de insignes virtudes , y admirable en la predicacion ; cuyas palabras sonaban en el oïdo de cada uno segun su necesidad particular. Está enterrado en este Colegio , de quien fue Fundador. fol. 767.

El V. Lego Fr. Bernardo de San Josef, natural de



Paris; su empeño principal fue imitar las penitencias mas asombrosas, que hicieron los Santos mas aplicados à esta virtud. fol. 892.

El V. Diacono Fr. Blas de la Encarnacion, natural de Arapiles en este Obispado; de quien predixo Santa Theresa de Jesus varios sucesos, que todos tuvieron efecto. fol. 866.

El V. P. Fr. Cristoval de la Asuncion, natural de Consuegra: excelente en obediencia, silencio, y recogimiento interior. fol. 1005.

El V. P. Fr. Diego de San Pablo ( aliàs Sotomayor, y Añaya ) natural de esta Ciudad; Varon tan fervoroso en la predicacion, que fue conocido por el nombre de *San Pablo con su montante*; pero igualmente humilde, y despreciador del mundo. Està enterrado en este Colegio. fol. 742.

El V. Novicio Fr. Felipe de la Madre de Dios, natural de Suessa, en el Arzobispado, y Montaña de Burgos: ternisimo amante de Jesus Sacramentado, y de la Reyna de los Angeles. fol. 864.

El V. Corista Fr. Francisco de el Espiritu Santo, natural de Guadalaxara, Arzobispado de Toledo; sugeto de extraordinaria modestia, y afabilidad. fol. 852.

El V. P. Fr. Garcia de San Juan, natural de Lisboa; admirable en la caridad, y amor de sus Proximos. fol. 825.

El V. P. Fr. Jorge de San Josef, natural de Lisboa; Noble Theologo Mystico en practica, y especulativa, como lo demuestra el libro intitulado *Buelo del Espiritu*. f. 738

El V. P. Fr. Josef de San Pablo, Siciliano; Sugeto muy deseoso del Martyrio, à quien parece quiso complacer el Señor concediendole un Martyrio extraordinario; sin Tyrano; pero cruelisimo. fol. 911.

El V. Lego Fr. Juan de la Concepcion, natural de Buendia en el Obispado de Cuenca; Varon de extraordinaria templanza, y abstinencia. fol. 809.



El V.P.Fr. Juan de Dios, natural de Fuentes: su vida, toda interior, se puede decir fue una contemplacion continua, ò un perpetuo raptò, que no le permitia atender à las cosas exteriores. fol. 931.

El.V.P.Fr. Manuel de Santa Maria; se presume natural de Arapiles en este Obispado; grande en toda virtud, y zelosisimo Operario en la viña del Señor. fol. 873.

El V. Corista Fr. Manuel de Santa Maria, natural de Santaren en la Lusitania; cuyo esmero fue à cerca de la obediencia, humildad, mortificacion, y caridad. fol. 1044.

El V. Lego Fr. Pedro de San Antonio, natural de este Obispado, aunque se ignora el Lugar; sugeto de continua contemplacion, y de admirable consejo. fol. 1130.

La V. Madre Cathalina de la Cruz, primera Beata de nuestra Reforma; natural de Llerena en Estremadura; fue singular en la penitencia, y oracion. fol. 1135.

La V. M. Ines de San Juan, Beata; natural de Fuentes; cuyo caracter forman la humildad, la mortificacion continua, y la oracion. fol. 1060.

La V. M. Cathalina de Jesus, Beata; natural de la Ciudad de Leon; Muger de admirables virtudes, y exemplo; conocida por el decoroso titulo de *el Oraculo de Granada*. fol. 1029.

La V. M. Juana de Christo, natural de Marchena; excelente en el amor de Dios; en sufrir persecuciones de criaturas, y grandes trabajos por el Señor. fol. 1089.

Este es el fruto del Arbol Mercenario; ò por mejor decir, este fue el Jardin de nuestra Reforma en los catorce años de su puericia, quando eran mui pocos en numero sus profesores, y poquisimos sus Conventos. Pero no se piense, que se reducen à estas todas sus bellas plantas; continuò el cultivo, y riego del Cielo, como varias veces prometì Dios à Maria Ana, y continuaron tambien las maravillas.



El Autor citado , en el ultimo Capitulo de esta su Segunda Parte, forma un Estado de la Religion desde el año de 1617. hasta el de 1666.: y por fruto de estos quarenta y nueve años promete escribir la Vida de 31. Sugetos de señalada virtud, que allí nombra ; y por esta quenta hallamos, que en los primeros sesenta y tres años tuvo nuestra Reforma, dentro de España solamente, cinquenta y siete Sugetos de singular virtud , y santidad. Pero este Autor no pudo cumplir su palabra , por haver muerto poco despues ; y yo me he propuesto no aumentar este Catalogo, mientras no pueda remitir à leer sus vidas à los infelices Academicos de estos tiempos, que todo lo dificultan, y disputan. Mas no por eso me falta que añadir ; y sea el primero:

El V. Fr. Antonio de San Pedro; Portuguès judaizante, que convertido , tomò nuestro santo habito en Osuna. Su vida anda escrita con este titulo : *El Judio Religioso.*

La admirable Niña Teresa de Jesus, natural de San-Lucar de Barrameda ; que à los dos años de su edad vistò nuestro santo habito , y muriò à los cinco y medio. Escriviò su vida el P. L. Fr. Juan de la Presentacion bajo de este titulo: *El Lucero de San-Lucar*; y el Libro intitulado: *Gracias de la Gracia de los Santos* , refiere muchas de este Angel.

La V. M. Sor Maria de la Antigua, Religiosa en Lora, que escriviò en año y medio 1300. quadernos , los que con su vida , andan en un tomo en folio mui crecido , aunque se hallan pocos.

La V. M. Sor Gertrudis de la Corona, natural de Sevilla ; Fundadora del Convento de nuestras Descalzas de Toro ; cuya vida escriviò el P. L. Fr. Juan de Santa Barbara.



La V. Sor Clara de Jesus Maria, Religiosa en el citado de Toro, natural de Valdeolivas, Obispado de Cuenca; cuya vida escribió el Padre L. Fray Marcos de San Antonio.

Aunque nuestra Reforma no tuviese mas Heroes que alistar, serian estos suficientes para firme apoyo de mi enunciada proposicion, y para honrar los 181. años, que tiene mi Religion de antigüedad. Pero aunque es tan corto el numero de Conventos que tenemos en España, que no pasan de treinta de Religiosos, y doce de Religiosas, puedo decir con verdad, que si se huvieran de dar al publico las vidas de los que han muerto con notable fama, y buen olor de santidad, no alcanzarian los bienes de toda la Religion para pagar la Prensa. Verdad es, que son cortos nuestros haberes; pero esto mismo prueba, que no exagero; y obliga tambien à los Mercenarios à ser silenciosos, contentandose con poseer, en el retiro de su Claustro, preciosisimos tesoros de Santidad; que en circunstancias mas afortunadas, sacarian à la plaza, para honra de Dios, gloria de nuestra Madre Santisima, y comun edificacion de los fieles. Tan cierto es, que siempre hubo admirables Plantas en este Jardin Mariano; y confiamos en la Señora que plantò la Viña, que habrá tambien en lo sucesivo Sujetos dignos de aumentar este Catalogo.

Sola Maria Ana de Jesus es la candida Azucena, que entre toda esta preciosa variedad, se vè ya en los Altares, y se da à conocer gloriosa à todo el mundo. Ella se lo mereció; y debemos añadir tambien, que se grangedò los caudales necesarios para solicitar sus Cultos; porque una buena amiga que tuvo Maria Ana en el mundo, ha sido no solo la primera, sino tambien

la



la que ha hecho la mayor parte de el gasto. (1) La Religion ha puesto los pasos , y las palabras , que es quanto podia ; pero Maria Ana puso los meritos , y los caudales : para que no haya gloria que no sea suya.

¡ O Maria Ana de Jesus , gloriosissima Mercenaria , y gloria de la Merced toda ! Oye , Hermana amabilissima , los justos deseos de tus hermanos ; y proporciona los medios precisos para que podamos honrar , como à ti , à nuestros Padres : interesate en los honores de aquellos , que guiaron tu nobilissimo Espiritu con el acierto que oy veneramos ; que ademas de ser obligacion tuya , y justa correspondencia à sus desvelos , será tambien uno de los beneficios , que recibiremos de tu mano liberal con la mayor gratitud. Segura ya de tus cultos , y de nuestros obsequios , aplicate à promover siquiera los de aquel tu Padre Bautista , que de tantos modos te ayudò , y fomentò para que merecieses estos honores ; y no olvides à los que gimiendo , te invocan en este valle de lagrimas ; à los que reconocen tu merito ; à los que se interesan en tus glorias , y à los que las hacen patentes à todo el mundo , para honra de Dios , de tu Esposo Jesus , de tu Madre , y nuestra Maria de las Mercedes , y de toda la corte Celestial.

A M E N.

---

(1) Cap. 6. de su Vida. Lib. 4.









El maestro de papeles que usó en  
tirando las papeletas que agá el pape  
que lastieren



























